

Tendencias del capitalismo contemporáneo

ÍNDICE

Parte I	La acumulación capitalista en Marx, Engels y Lenin	3
Parte II	El estado actual de la discusión sobre el capitalismo contemporáneo	31
Parte III	Concentración económica y monopolio	54
Parte IV	Revolución científico-técnica y capitalismo contemporáneo	87

I. La acumulación capitalista en Marx, Engels y Lenin*

*Chile, 1973. Facultad de Economía Política, Departamento de Estudios Socioeconómicos (CESO) – Universidad de Chile

** Profesor Emérito de la Universidad Federal Fluminense, Presidente de la Cátedra e red de Economía Global y Desarrollo Sostenible.
(REGGEN) www.reggen.org.br

Capítulo Primero

La acumulación del capital y las tendencias del capitalismo en Marx y Engels

Nuestro estudio sobre las tendencias fundamentales del capitalismo contemporáneo arranca de la teoría de la acumulación del capital desarrollada por K. Marx en *El Capital*. La acumulación del capital es el proceso por el cual el capitalista como clase logra acrecentar su dinero. El consiste en destinar una parte de su plusvalía a la compra de medios de producción y fuerza de trabajo para lograr, de esta forma, acrecentar su plusvalía. Como la dinámica del modo de producción capitalista se caracteriza esencialmente por la producción de plusvalía, y como ésta busca necesariamente su constante ampliación, las leyes que determinan la acumulación del capital conforman las tendencias fundamentales de desarrollo del modo de producción capitalista.

Para que se dé la producción dentro de un determinado modo, es necesario que éste sea capaz de reproducirse en cada nuevo ciclo productivo y mantener así su continuidad. De esta manera, las relaciones de producción asalariadas que constituyen la esencia del modo de producción capitalista son al mismo tiempo la condición de su existencia. Como lo dice Marx: "El proceso de producción capitalista considerado en su continuidad, o como reproducción, no produce solamente mercancía y plusvalía: produce y eterniza la relación social entre capitalista y asalariado"¹.

El estudio de la acumulación capitalista supone así la determinación de las condiciones que la permiten y su reproducción. Estas condiciones son al mismo tiempo históricas y lógicas, pues ellas son al mismo tiempo necesarias para que exista tal modo de producción y el producto de su desarrollo histórico. Al establecer claramente cuáles son estas condiciones será posible seguir su movimiento lógico y establecer cuáles son las leyes generales de la acumulación capitalista, desde las cuales se pueden desprender las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista y su expresión contemporánea, según el pensamiento de Marx y Engels.

¹ *El Capital*, EDAF, Madrid, Vol. I, p. 167

LAS CONDICIONES DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Las condiciones para la existencia de la acumulación capitalista son las mismas que rigen la existencia del régimen asalariado de producción: el desarrollo de la gran industria, la correspondiente concentración de capitales, la separación entre el propietario de los medios de producción y el trabajador "libre" despojado de esa propiedad y vendedor en el mercado de su fuerza de trabajo.

El desarrollo de la gran industria está basado en la concentración de los trabajadores en un mismo local de trabajo, bajo el control del capitalista. La concentración que se realiza ya en la etapa de la manufactura permite al capitalista intensificar el trabajo del artesano, disminuir los costos de instalación, simplificar el abastecimiento de materias primas y la expedición del producto para atender el mercado mundial en expansión como fruto de los descubrimientos marítimos. Pero la manufactura no hace más que reunir los artesanos sin cambiar la naturaleza individual de su trabajo. En el máximo, la manufactura logra dar un importante paso en el sentido de establecer una cierta división del trabajo en la cual los trabajadores son llevados a especializarse en ciertas operaciones.

Con la división del trabajo empiezan a gestarse las verdaderas condiciones de la industria moderna de transformar los distintos artesanos en el interior de una manufactura en partes de un proceso productivo más amplio que les supera. La cooperación no es sin embargo una descubierta de la manufactura. Ya en la antigüedad y en el modo de producción oriental, el uso del trabajo masivo en forma cooperativa había permitido erigir maravillosas construcciones y sistemas de producción agrícola. La importancia de la manufacturera era la expansión de tales procedimientos hacia el campo productivo y mercantil. Los productos de consumo corriente que estuvieron hasta entonces sometidos a los principios de la organización corporativa con sus rígidos sistemas jerárquicos, pasan a ser producidos con objetivos mercantiles, volcados básicamente hacia la disminución de su costo, con el fin de obtener mayores ganancias. Tales objetivos van a llevar a los capitalistas a extremar la división del trabajo en el interior de las manufacturas hasta el punto de convertir las distintas operaciones de trabajo en unidades analíticamente separables.

Al producirse este cambio, se crean las condiciones para el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, las herramientas y posteriormente para la sustitución gradativa de la mano humana por movimientos mecánicos realizados por máquinas herramientas. Por fin, este proceso se completa con el surgimiento de la máquina que va a permitir que el trabajador se separe completamente de la actividad productiva directa para convertirse en un complemento de la máquina. Surge así la gran industria moderna, cuna del modo de producción

capitalista en el cual no sólo el capital se convierte en propietario y controlador del sistema productivo, como el obrero es despojado completamente de sus medios de trabajo siendo obligado, no más por la fuerza bruta, sino por inflexibles leyes económicas a vender su fuerza de trabajo en el mercado. Se crea así la servidumbre moderna del trabajador al capital. Siervo sin gleba ni señor. Libre para escoger su señor y la empresa donde trabaja, sin grillos físicos, pero imposibilitado de dejar de servir al capital en general, a la clase de los capitalistas.

El obrero moderno es solamente la parte de un sistema productivo que lo supera en mucho. Como productor, es solamente la parte, un momento sin significado en sí mismo, de una actividad productiva mucho más amplia que sólo el capitalista o sus gerentes conocen en su conjunto. El obrero moderno es parte de una clase cuya base es el obrero colectivo, unidad fabril en el comienzo, de toda una rama, en seguida, nacional e internacional en su desarrollo. Como vendedor en el mercado de su fuerza de trabajo es un individuo despojado de cualquier otra propiedad e imposibilitado de utilizar su fuerza productiva si el patrón no le da la "oportunidad" de trabajar en sus máquinas. Como consumidor, está obligado a quedarse restringido a su capacidad de negociación en el mercado de trabajo, reducido así a un salario que paga solamente lo necesario para permitir la subsistencia de su fuerza de trabajo, su única mercancía.

Al luchar en contra de la super explotación capitalista, que a través del aumento de la jornada de trabajo lograba ampliar la plusvalía sacrificando la supervivencia y conservación de la fuerza de trabajo y su capacidad de reposición, los obreros lograron imponer a la burguesía, en mediados del siglo XIX, en Inglaterra, y después en otras partes, la ley de 10 horas de trabajo que limitaba así la capacidad del capitalismo de aumentar su plusvalía a través del aumento de la jornada del trabajo. Esta ley provocó en la segunda mitad del siglo XIX un enorme aumento de la productividad del trabajo.

Al verse imposibilitado de expandir la jornada de trabajo para lograr el aumento de la tasa de plusvalía, el capitalista busca desesperadamente acortar el tiempo de trabajo necesario para reponer la mano de obra o aumentar la productividad del trabajo, recurriendo así a la plusvalía relativa. Este hecho acentúa y eleva en muchas veces la necesidad de expansión de las maquinarias y por lo tanto de la gran industria moderna. La necesidad de disminuir el valor de la fuerza de trabajo impulsa fuertemente el desarrollo del capitalismo en el campo, a través de la gran empresa agrícola.

Lo que planteamos anteriormente nos lleva de inmediato a la relación entre la expansión de la gran industria, la división internacional del trabajo y la internalización del capital. Marx tuvo plena claridad frente a este proceso. En el capítulo sobre maquinaria y gran industria, dice:

“Al convertir en superflua, allí donde reside, a una parte de la clase productiva, la gran industria necesita de la emigración y, por consiguiente, de la colonización de comarcas extranjeras que se transforman en graneros de materias primas para la metrópoli; así es como Australia se ha convertido en un inmenso almacén de lana para Inglaterra”.

“Una nueva división internacional del trabajo, impuesta por las sedes principales de la gran industria, convirtió de esta manera una parte del globo en campo de producción agrícola para la otra parte, la cual llega a ser el campo de producción industrial por excelencia”.

El desarrollo de la gran industria conforma así una nueva economía mundial interdependiente, determina los sistemas productivos locales, el movimiento internacional de la mano de obra y de los capitales y la dirección del intercambio de mercancías.

Para acompañar e impulsar ese desarrollo del sistema productivo, con la formación de grandes unidades fabriles, amplios sistemas de transporte y comunicación a nivel internacional, se hace necesario un proceso de concentración similar del capital. En su estudio sobre la acumulación primitiva, Marx muestra cómo se formaron los grandes capitales comerciales y financieros antes de la creación de la gran industria moderna. Pero en la medida que ésta surge y se desarrolla, se hacen insuficientes los métodos tradicionales de expansión del dinero y del crédito, así como los mecanismos de centralización de los varios capitales individuales, de esta manera se van gestando nuevas formas de agrupación financieros artificiales. En este campo, la intervención del estado ha sido muy útil al desprenderse del límite de la moneda, al facilitar los sistemas de descuento y de crédito y al vincular el crédito público con los intereses de expansión del capital.

Pero, de cualquier manera que se expandan las formas de creación de recursos financieros en la sociedad, hay que tomar en consideración que el capital nace de la plusvalía, es decir del trabajo no remunerado del trabajador efectivizado en una operación productiva anterior. Pero, para que se dé la acumulación es necesario que el capitalista no consuma completamente esta plusvalía y pueda destinar una parte de ella a la inversión productiva de manera a ampliar así su capital, y así sucesivamente.

Durante muchos años los teóricos burgueses quisieron demostrar que la esencia de la acumulación está en la abstinencia del capitalista en consumir, que le permite guardar una buena parte de recursos que él vuelca a la acumulación del capital. De esta forma el puritanismo ha sido la ideología correcta y necesaria del capitalismo en su fase naciente. Si bien es verdad que el capitalismo lucha desesperadamente en contra de la pasión de consumo de la nobleza (cuya riqueza se expresaba en valores de uso y no en valores de cambio), su capacidad

de acumular no está basada fundamentalmente en su abstinencia de consumir su plusvalía sino en su capacidad de dominar el máximo posible de trabajadores y poder explotar su plusvalía. “El capitalista no se enriquece como el aldeano y el obrero independiente, proporcionalmente a su trabajo y a su frugalidad, sino en razón del trabajo gratuito ajeno que él absorbe”. La evolución del capitalista es la del gerente – propietario de la fábrica que va desplazando progresivamente las actividades de control directo de la actividad productiva hacia la del control y utilización “racional” de su capital. Con el tiempo, va sustituyendo progresivamente todas sus actividades administrativas por técnicas remuneradas y convirtiéndose cada vez más en un rentista ocupado de los intereses de conservación del sistema capitalista en general.

Las condiciones que permiten aumentar el volumen de la acumulación del capital, no son solamente la división del ingreso entre el capital y el trabajo y la utilización productiva de la plusvalía, sino particularmente el grado de explotación de la fuerza obrera y la productividad de su trabajo que permite aumentar la masa del capital en manos del capitalista en un volumen muy superior a su capacidad de consumo personal. De esta manera, el desarrollo de la gran industria lleva a un aumento de la diferencia entre el capital empleado y el capital consumido, así como un aumento del volumen del capital desembolsado por el capitalista en cada nueva inversión. Para hacer frente a esas necesidades crecientes del capital, surgen los mecanismos de su centralización y socialización.

Llegamos así a la cuarta condición para la existencia y el desarrollo del proceso de acumulación del capital: la división clara y tajante entre el propietario de los medios de producción cada vez más amplio, concentrados y centralizados, y los propietarios de la fuerza de trabajo, cada vez más abrumados por las necesidades de la acumulación del capital, devora una cantidad creciente de medios de producción que tienen que ser movidos por una fuerza de trabajo cada vez menor. La expansión del sistema capitalista en escala internacional va destruyendo los propietarios individuales en el campo y en la ciudad y los va sometiendo a la fuerza del capital, proletarizándolos. El capital no sólo controla la industria sino que se va posesionando del transporte, del comercio e incluso de los servicios. No sólo destruye la economía campesina sino que quiebra al pequeño artesano y comerciante e incluso al profesional liberal, el más orgulloso individualista pequeño burgués. La masa de proletarios se amplifica con el desarrollo del capitalismo y al lado de ella el gran número de mano de obra se reserva en la medida que la máquina se va posesionando de todas las actividades y va sustituyendo trabajadores por máquinas. El ejército industrial de reserva, la super población relativa, el crecimiento de los servicios y otras actividades improductivas son varias fases del drama colectivo que genera el capitalismo al polarizar a los grandes propietarios de los medios de producción, de un lado, y a la inmensa masa de propietarios de otro, y al colocar en el medio de una gran masa de trabajadores independientes y pequeños propietarios en proceso de desaparición.

Entre las condiciones de la acumulación del capital se encuentra así la formación del proletariado moderno, la destrucción de la vieja economía feudal y la campesina, del artesanado y del trabajador individual. Esa destrucción no es, sin embargo, completa porque el capital siempre renueva las necesidades de actividades intermedias. Esas se convierten cada vez más en subsidiarias del gran capital, ayudándolo en sus tareas productivas, de abastecimiento, de ventas, etc.

Por último, queda por señalar que la implantación de la acumulación capitalista está condicionada también por la imposición subjetiva del móvil de la acumulación. La pasión de acumular. Para que este móvil se convierta en necesidad subjetiva de las personas es necesario que el propio sistema de producción y las relaciones sociales estén condicionados, en la práctica social, por esta necesidad. De esta forma, en la medida en que toda la producción se convierta en producción de mercancías, todos los hombres aspiran a obtener la expresión más abstracta del valor que es el dinero y la pasión de acumular adquiere la forma concreta de la pasión por obtener más y más dinero a través de su utilización lo más racional para obtener más y más dinero. De esta manera se va conformando una sociedad de ahorradores e inversiones que va entregando a disposición del gran capital, todos los recursos extraordinarios a su consumo para que él acumule y obtenga más y más recursos financieros. De esta manera, si la clase obrera logra en algún momento obtener salarios superiores a lo necesario para conservar su fuerza de trabajo no faltarán mecanismos capitalistas para absorber este "exceso" y reincorporarlos al capital, ya sea absorbiéndolo por el sistema bancario, o a través de acciones, o por cualquier otro medio moderno, aún más sofisticado.

Las condiciones para el desarrollo de la acumulación del capital son así, al mismo tiempo, las condiciones de reproducción ampliada del modo de producción capitalista en tanto tal. Ellas encierran en su funcionamiento profundas contradicciones internas que en parte se muestran en su propia exposición, pero que se quedan más nítidas cuando examinamos la ley general de la acumulación del capital.

LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Marx estableció varias relaciones entre los componentes del capital, el capital constante, el variable y la plusvalía. Para el estudio de los efectos de la acumulación sobre la economía y la sociedad es de especial interés lo que él llamó la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre el valor de los medios de producción y el del capital variable. Esta relación está determinada en gran parte por la composición

técnica del capital, es decir, por la productividad del trabajo que se traduce en su capacidad de mover amplias masas de medios de producción y materias primas. Cuanto más aumenta la productividad del trabajo tanto más aumenta la proporción de capital constante en relación al capital variable. Si no hay cambios significativos de valor, la composición orgánica del capital tenderá a aumentar en la medida que aumenta la productividad del trabajo, tendencia histórica del capitalismo.

La acumulación del capital está directamente ligada con la mano de obra disponible. Si no hay un cambio en la composición orgánica del capital, todo aumento de capital supone un aumento de la demanda de la mano de obra y consecuentemente lleva a una mayor capacidad de negociación de ésta frente al capital y a un aumento de salario. El capital tiene así una sed de trabajadores disponibles para poder realizar la acumulación. Al mismo tiempo, ella se convierte en un límite a la expansión de la plusvalía y por lo tanto a la propia acumulación.

“En el estado de acumulación que hemos supuesto, la dependencia de los obreros resulta algo soportable o, como dice Eden, es cómoda y liberal. A medida que crece el capital y el número de sus súbditos, la explotación y el dominio capitalistas se hace más extenso, aunque no aumenten en intensidad. Los obreros reciben como pago, parte de su propio producto neto, que crece y se capitaliza progresivamente. De este modo pueden incrementar sus alimentos, sus muebles, sus vestidos, e incluso ahorrar algo. Para este resultado, que no fue capaz de destruir las cadenas de la esclavitud, tampoco será capaz de destruir las del sistema salarial. Ese aumento del precio del trabajo, gracias a la acumulación de capital, prueba claramente que la cadena de oro que une al trabajador y al capitalista se ha estirado lo suficiente como para permitir cierto relajamiento de tensión.

En las diferentes controversias económicas mantenidas sobre este tema, se olvida el punto principal: el carácter específico de la producción capitalista. La fuerza obrera no se compra para la satisfacción, con sus servicios o su producto, de las necesidades personales del comprador. Lo que este quiere es enriquecerse gracias a su capital, producir mercancías que poseen más trabajo del que se paga y cuya venta realiza una parte de su valor. La ley absoluta del mundo de la producción es fabricar plusvalía”²

Siendo así, hay que considerar los efectos de este aumento de salario sobre la plusvalía, disminuyendo la parte de trabajo gratuito que queda con el capitalista y por lo tanto su beneficio. La consecuencia lógica de

² El Capital, Vol. I p. 654-5

esta situación es la disminución de la tasa de la acumulación y en seguida una disminución de la ocupación de la fuerza de trabajo. Se neutraliza así el factor que lleva al aumento de salarios y éstos tienden a bajar al nivel anterior, permitiendo de esta manera que se retome un alto nivel de acumulación.

“El movimiento de expansión y de contracción del capital en vías de acumulación, produce alternativamente la insuficiencia y la sobreabundancia relativas de la oferta de trabajo”³. Claro está que no se trata de invertir la relación causal al establecer como Malthus que es el aumento de la población quien determina la acumulación.

Los efectos de la acumulación sin que medie importantes cambios en las fuerzas productivas, tienden a anularse a sí mismos a través de un movimiento cíclico. Pero el proceso real de desarrollo capitalista lleva más bien a buscar superar esta limitación a través del aumento de la productividad del trabajo, que permita al capitalista acumular sin disminuir la tasa de beneficio. La tendencia real de la acumulación capitalista lleva así al aumento de la composición orgánica del capital. “Los medios de producción y los materiales crecen en relación directa a la suma de fuerza obrera necesaria para utilizarlos. Al crecer el capital, el trabajo resulta más productivo y disminuye la demanda proporcionalmente a su magnitud”⁴. Así también en el plano del valor, la proporción del capital constante aumenta en relación al variable (a pesar de que el aumento de la productividad en la producción de materias primas y maquinarias tiende a disminuir el valor de estos productos y consecuentemente ameniza los cambios en la composición orgánica del capital).

De esta manera, Marx identifica en el proceso de acumulación, leyes internas que llevan inexorablemente a la concentración económica. “Los métodos adecuados para el resurgir del trabajo colectivo, la cooperación, la división del trabajo, la mecanización, etc. Sólo pueden aplicarse en una producción de gran escala. Al desarrollarse la industria, también lo hacen las potencias productivas. La escala de operaciones en un sistema de salarios depende de los grandes capitales privados. El principio de la acumulación, cuya génesis examinaremos más tarde, es el punto de partida de la industria moderna”⁵. Así como la acumulación capitalista fue producto del desarrollo de la gran industria, ella lleva este desarrollo a niveles muy superiores.

En el sistema capitalista, estos cambios en la escala de producción tienen que ser vistos desde el punto de vista del capital. Y la tendencia a la concentración en el plano productivo aparece en este sistema como

³ El Capital, Vol. I. p. 657

⁴ Ídem. P. 661

⁵ El Capital, Vol. I, p. 662

correlativa de la concentración de capitales. Esta por su lado, al depender del aumento de la acumulación, crece en proporción muy elevada y provoca necesariamente como consecuencia la concentración al nivel productivo. "La concentración es el corolario obligado de la concentración y se mueve a distintos niveles"⁶

Pero el proceso de concentración de capitales, es esencialmente contradictorio pues él supone la lucha de los distintos capitales entre sí por imponerse como el núcleo de la concentración de capitales. El crecimiento del capital social, puede significar al mismo tiempo una dispersión de los capitales individuales y son muchos los factores que llevan a esta dispersión (como la herencia, la división entre capitalistas, etc.). De esta forma, al lado del proceso de acumulación que lleva a la concentración de los capitales en función del aumento de la plusvalía de los distintos capitales individuales, opera otra fuerza que es la concentración de capitales a través de una lucha entre los distintos capitales individuales que se atraen y se repulsan mutuamente en función de los distintos núcleos de acumulación y centralización del capital.

Esta lucha tiene una tendencia clara: "La competencia es una lucha que se libra a fuerza de abaratar la mercancía. La baratura de los productos depende, caeteris Paribus, de la productividad del trabajo, y ésta, a su vez, de la escala de producción. Los grandes capitales vencen a los pequeños"⁷

Para facilitar el proceso de acumulación surge el crédito que se va a constituir en una definitiva de la lucha competitiva y que "finalmente se transforma en un inmenso mecanismo social destinado a centralizar al máximo los capitales"⁸. A través de la competencia y del crédito se van conformando capitales individuales cada vez más poderosos que se convierten en polos de atracción que no pueden ser contrarrestados y la tendencia a la centralización pasa a ser la dominante.

El proceso de centralización lleva así a la formación de nuevas formas orgánicas empresariales y su tendencia se transforma en un proceso de control de todos los capitales individuales por unos pocos capitalistas. Esto se puede dar en una rama (como los trusts norteamericanos e ingleses, según lo anota Marx), formando un monopolio. Pero es posible imaginarse este proceso de centralización al nivel de una sociedad determinada lo que se produciría cuando "el capital nacional formará un solo capital a manos de un solo capitalista o de una sociedad de capitalistas"⁹

⁶ Ídem. P. 663

⁷ El Capital, Vol. I p. 664

⁸ Ídem, p. 664

⁹ El Capital, Vol. I. p. 665

La acumulación del capital depende del desarrollo de las fuerzas productivas, pero la aceleración se puede operar sin ningún cambio cualitativo en la producción, por esto ella puede crecer mucho más rápidamente que la acumulación como en el caso de las sociedades anónimas. Pero al hacerlo, la centralización abre camino para el avance de la acumulación y “acelera y aumenta la acumulación al tiempo que amplía los cambios en la composición del capital”¹⁰

De esta manera, todos los elementos analizados por Marx se interactúan en el sentido de su propio crecimiento. La acumulación del capital lleva al aumento de la composición orgánica del capital, esta al aumento de la concentración, ésta de la centralización del capital y éste al aumento de la acumulación, de la productividad y de la concentración. El capitalismo camina necesariamente hacia el monopolio, las grandes empresas, los trusts, las grandes concentraciones de capital, la expansión del control de los bancos, etc.

La culminación de este proceso de concentración es, sin embargo, la intervención estatal, como lo señala Engels: “De un modo o de otro, con o sin trusts, el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción. La necesidad a que responde esta transformación de ciertas empresas en propiedad del Estado, empieza manifestándose en las grandes empresas de transporte, y comunicaciones, tales como el correo, el telégrafo y los ferrocarriles”¹¹

Al mismo tiempo, este proceso de concentración y socialización creciente del capital que no rompe con la propiedad privada de los medios de producción, conduce a la separación cada vez mayor entre el capitalista y la actividad productiva o de control de la producción. “Hoy, las funciones sociales del capitalista corren todas a cargo de empleados a sueldo, y toda la actividad social de aquel se reduce a cobrar sus rentas, cortar sus cupones y jugar en la Bolsa, donde los capitalistas de toda clase se arrebatan unos a otros sus capitales”¹². O, como lo afirma Marx: “Transformación del capitalista realmente activo en un simple dirigente y administrador del capital ajeno y los propietarios de capital en simples propietarios, en simples capitalistas financieros”¹³.

¹⁰ Ídem, p. 665

¹¹ Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico, Parte III.

¹²

¹³ El Capital, Vol. III p. 856

Es innecesario señalar que tanto Marx como Engels veían en este desarrollo de la acumulación capitalista un sentido claramente internacional que hacía proyectar todas estas tendencias hacia el mercado mundial.

Pero el proceso de acumulación capitalista no produce una absorción positiva de la mano de obra dentro de esta concentración del capital. Por el contrario, al aumentar la productividad del trabajo, se disminuye proporcionalmente la participación del capital variable en el conjunto del capital y disminuye de esta manera la demanda de trabajo relativamente al crecimiento del capital global. De esta manera, los periodos positivos de la acumulación para los trabajadores, que estudiamos anteriormente, se van sustituyendo por una superabundancia relativa de la mano de obra y una pérdida relativa de poder de negociación por parte de la fuerza de trabajo. La única ventaja que tiene la mano de obra es su organización en unidades productivas cada vez más grandes que le permiten aumentar su cohesión y disciplina.

“La ley de disminución proporcional de capital variable y de disminución correspondiente en la demanda de trabajo relativa, tiene dos corolarios. El primero, el crecimiento absoluto del capital variable seguido del aumento absoluto de demanda de trabajo, según una proporción decreciente. El segundo, la creación de una superpoblación relativa. La llamamos relativa porque no proviene de un crecimiento positivo de la población obrera, que sobrepasaría los límites de la riqueza acumulativa, sino, por el contrario, su causa está en el crecimiento acelerado del capital social, que le permite prescribir de una parte, pequeña o grande, de obreros. La superpoblación sólo existe en relación a las necesidades momentáneas de la explotación capitalista, y de este modo puede aumentar o disminuir según las necesidades de ésta”¹⁴

Se forma así el ejército industrial de reserva que fluctúa según las fluctuaciones del ciclo capitalista. Pero la depauperización relativa que este proceso de acumulación supone, lleva inevitablemente a una baja relativa del nivel de crecimiento del mercado interno y del internacional, en la medida que el desarrollo capitalista unifica el mercado mundial. De esta manera, Marx ve en el desarrollo de la acumulación capitalista una inexorable ley que lleva al enriquecimiento de una minoría y a la proletarización y de pauperización de las grandes mayorías.

“El ejército industrial de reserva, dice Marx, aumenta con la riqueza social, el capital en funciones, el crecimiento de éste. Por la misma causa crece la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo. Las mismas causas que desarrollan la fuerza expansiva del capital crean las condiciones de disponibilidad

¹⁴ El Capital, Vol. I. p. 670

de la fuerza obrera. La reserva industrial aumenta gracias a los recursos de la riqueza. El volumen relativo del ejército industrial de reserva crece con la riqueza. Al crecer la reserva junto con la masa activa, también lo hace la superpoblación, excedente de población. La miseria es inversamente proporcional a los tormentos del trabajo. Al crecer la miseria de los obreros, crece la miseria reconocida, la depauperización oficial. Así es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Naturalmente esta ley puede modificarse por circunstancias particulares¹⁵”

Es así como el capitalismo desarrolla al lado de la riqueza, la pobreza; al lado del avance científico, la ignorancia. Es así como el capitalismo desarrolla de un lado las fuerzas productivas de la humanidad y se convierte, por otro lado, en una limitación para este desarrollo. Es así como el capitalismo crea las condiciones técnicas para la abundancia, pero mantiene a la humanidad en la miseria. La acumulación capitalista conlleva dentro de sí misma las contradicciones del capital que llevan a la superación del capitalismo a través de una sociedad superior, el socialismo.

¹⁵ Ídem. P. 681

Capítulo segundo

Las tendencias del desarrollo del capitalismo en la Segunda Internacional

En 1892, la Social Democracia alemana estableció su programa político, en el Congreso de Ehtfurt. En su comentario a este programa Karl Kautsky, el principal teórico de este partido y de la Segunda Internacional, intenta actualizar *El Capital* de Marx, sea analizando la quiebra de la pequeña explotación en el campo y su sustitución por la gran producción, sea estudiando las grandes empresas, los trusts, las crisis y la super producción crónica. Así resume las tendencias de desarrollo del capitalismo:

“El crecimiento de la extensión de las explotaciones, el aumento rápido de las grandes fortunas, la disminución del número de empresas, la reunión cada vez más frecuente de varias explotaciones en una sola mano, se hace claro que el modo de producción capitalista tiende a poner los medios de producción, transformados en monopolio de la clase capitalista, en un número de manos cada vez menor. Esta evolución lleva finalmente a este resultado: la totalidad de los medios de producción de una nación y aún de todo el universo se transforman en la propiedad privada de una persona aislada o de una sociedad por acciones que los dispone según su voluntad. Todo el organismo económico se reúne en una enorme empresa donde todo debe servir a un solo dueño, pertenecer a un solo dueño¹⁶”

¹⁶ Karl Kautsky, *Le Programme Socialiste*, Librairie Marcel Riviere, Paris, 1909, Págs. 79-80.

El resultado final de la tendencia, es necesariamente ficticio y como lo señala Kautsky, él es no sólo horrible sino también imposible de ser alcanzado: "Pero a pesar de que este estado de cosas no podrá ser alcanzado de forma absoluta, nosotros nos aproximamos a él rápidamente, más rápidamente de lo que en general creemos"¹⁷, pues se crea una dependencia cada vez más estrecha del pequeño y mediano empresario al monopolio. De ahí que Kautsky lo afirme ya a fines del siglo XIX: "El mecanismo económico de las naciones capitalistas es, ya ahora, dominado y explotado por un pequeño número de capitalistas gigantes"¹⁸.

Kautsky afirma entonces, siguiendo la línea del razonamiento de Marx, que esta aparente extinción de la competencia, no hace más que aumentar la competencia entre las empresas y grupos capitalistas, aumentando la inestabilidad de los capitalistas en general. El teórico marxista de la Segunda Internacional, no sólo reafirma las crisis económicas, sino que además llama la atención sobre el aumento de las perturbaciones sociales: "Pero el modo de producción capitalista, al acusar los antagonismos entre diferentes clases y naciones, al aumentar las masas, en oposición, a proporciones cada vez más considerables, al entregarles armas cada vez más poderosas, este modo de producción multiplica las ocasiones de tales perturbaciones y agrava los desastres que de ellas resultan"¹⁹. Crece la masa de mercancías que llega al mercado y consecuentemente la competencia, la aguda lucha de todos los capitalistas contra todos los capitalistas. La constante renovación tecnológica, que desprecia lo que ya existe y torna inútiles no solamente los obreros y las máquinas aisladas, sino también, veces, sectores y ramas enteras de la industria.

La posición de Kautsky, se enfrenta con la tendencia opuesta que se expresa en Bernstein, quien atribuye al desarrollo del capitalismo y al dominio de la gran empresa, un papel más bien estabilizador del sistema. Criticando la tesis de que el desarrollo de los "trusts" lleva a la supresión de las crisis, Kautsky afirma:

"Una reglamentación de la producción por los "trusts" supondría que ellos se extienden a todas las ramas de la producción importantes y tuviesen una base internacional, imponiéndose a todos los países donde predomina el modo de producción capitalista. Hasta el presente no existe un trust único para toda una rama de producción importante. Es muy difícil constituir y también mantener un trust internacional. Hace más de cincuenta años que Marx ha destacado que no solamente la competencia crea el monopolio como también el monopolio crea la competencia²⁰". Los "trusts" buscan, antes de todo, hacer que los obreros y los consumidores paguen las crisis, sin afectar su tasa de ganancia.

¹⁷ Ídem, p. 80.

¹⁸ Ídem, p. 81.

¹⁹ Ídem. Pág. 81

²⁰ Ídem. Pág. 91

De esta manera, los "trusts" no alcanzarían a superar las crisis, sino a crear las condiciones para crisis más violentas y profundas que arrastren a sectores enteros de capitalistas. Asimismo, la economía deberá ser llevada a una situación de "super – producción crónica, el desperdicio constante de fuerzas".

La visión teórica de Kautsky que sigue la línea de razonamiento de Marx y principalmente de Engels, servirá de marco a todo el pensamiento ortodoxo de la social democracia, e incluso de los bolcheviques, como Lenin y Bujarín. En esta línea de razonamiento, está el trabajo de Hilferding sobre El Capital Financiero, en 1909, que busca enfrentar de manera sistemática, los temas que habían sido tratados de manera ligera por Kautsky. Después de haber situado el dinero y el crédito como principal expresión y síntesis del modo de producción capitalista. Hilferding analiza la sociedad por acciones como núcleo del capital financiero y su influencia en la limitación de la competencia. Las tendencias fundamentales de la acumulación capitalista, aparecen en Hilferding en el mismo orden que vimos en Marx, Engels y Kautsky, con el aspecto nuevo y sintético que representa el capital financiero:

"Pero la característica del capitalismo moderno la constituyen aquellos procesos de concentración que se manifiestan, por una parte, en la abolición de la libre competencia mediante la formación de cartels y trusts y, por otra, en una relación cada vez más estrecha entre el capital bancario y el industrial. Esta relación, precisamente, es la causa de que el capital, como más adelante se expondrá, tome la forma de capital financiero, que constituye su manifestación más abstracta y suprema"²¹.

Como Kautsky, Hilferding busca mostrar que el capital financiero no termina con las crisis y por el contrario tiende a agravarlas. Después de mostrar que los carteles y trusts no eliminan la super – producción, el desperdicio y la anarquía de producción y afirmar que no se debe confundir regulación con planificación, pues es posible regular la anarquía, concluye que los carteles y trusts logran resistir a las crisis, transfiriendo sus efectos hacia los sectores libres.

Hilferding, asimila el desarrollo del capital financiero al fortalecimiento del estado y al proteccionismo (ligeramente indicado por Kautsky); a la exportación de capitales como lucha por expansión del espacio económico, contradictorio, pero al mismo tiempo paralela, con el proteccionismo. Sobre todo en lo que se refiere a la transferencia de industrias al exterior, muestra sus vínculos con las barreras aduaneras, con la

²¹ Hilferding, Op. Cit. Pág. 9

lucha por controlar los nuevos mercados, que el propio capital se va abriendo. Sus efectos, son una agudización de los conflictos, entre los Estados capitalistas desarrollados, por zonas de inversión y mercados (los cuales “tienen que conducir a conflictos bélicos”); el fortalecimiento de la burocracia y del poder militar; de la política de anexaciones y colonial; de las asociaciones de capitalistas y su contraparte de obrera, los sindicatos.

Poco tiempo antes de Hilferding, el laborista británico J.A. Hobson, había constatado las mismas tendencias a la concentración, a pesar de su formación teórica distinta²². Como Hilferding, Hobson puso el énfasis fundamental de la expansión capitalista hacia el exterior, en la exportación del capital. Esto le permitió plantear al carácter parasitario del imperialismo, que tiende a vivir de las ganancias obtenidas en el exterior, en vez de desarrollar suficientemente su base productiva interna. Además, puso mucho énfasis en el militarismo, en el proteccionismo y en la super producción y el consecuente excedente de capitales que genera.

A pesar de no ser un marxista y de las soluciones reformistas que propone para superar el imperialismo con una democracia política, Hobson se inserta en el mismo grupo de investigadores que no sólo descubrió tendencias correctas del proceso de expansión monopólica, sino también apuntó hacia los mecanismos de funcionamiento global del sistema, como el parasitismo y no afirmó el fin de las crisis, sino que vio su posible ampliación.

En contra de estas tesis se levantó, a fines del siglo pasado, el segundo más importante teórico marxista de la internacional, Eduardo Bernstein²³, dando origen al movimiento que se llamó “revisionismo” y que está en las raíces de muchas teorías e ideas contemporáneas sobre el capitalismo y el imperialismo.

Bernstein, partía de la constatación del desarrollo de la gran empresa y de la concentración industrial²⁴ pero, al contrario del marxismo “ortodoxo”, no veía como su consecuencia un aumento de las contradicciones del capitalismo, de la desigualdad social y de las crisis económicas. Analizando las acciones de las empresas en su época, constata “un fraccionamiento de las cuotas de propiedad en emprendimientos centralizados”, es

²² Hobson escribe en 1894 el libro *The Evolution of Modern Capitalism*, que revisó sucesivamente en 1906, 1916 y 1926, pero quedará famoso en la literatura marxista por su libro *Imperialism a Study* de 1902.

²³ *Socialismo Evolucionario*, Zahar Editores, R. de Janeiro.

²⁴ “La caída de la tasa de ganancia es un hecho, el advenimiento de la superproducción y de las crisis es un hecho, la disminución periódica del capital es un hecho, la concentración y centralización del capital es un hecho, el recrudescimiento de la tasa de plusvalía es un hecho. Cuando no concuerda con la realidad, no es porque se haya dicho algo falso, sino porque lo que fue dicho está incompleto” (Ídem, íbidem, Pág. 47)

decir, un aumento del número de capitalistas. Esto supondría una mayor división de la riqueza nacional y un aumento de los capitales, planteamiento contrario al que afirma la tendencia hacia una disminución de los capitalistas y un aumento de los proletarios. Bernstein utiliza un gran número de citas, para demostrar que tanto en la industria como en el campo, no sólo no disminuye el número de pequeños propietarios, sino que, por el contrario, llegan a aumentar. Sería un absurdo cifrar las esperanzas del triunfo del socialismo, en el proceso de concentración del capital en manos de unos pocos y proletarización de la mayoría.

“Si el colapso de la sociedad moderna, concluye Bernstein, depende del desaparecimiento de las columnas intermedias, entre el vértice y la base de la pirámide social, si depende de la absorción de esas clases medias por los dos extremos arriba y debajo de ellas, entonces su efectivación no está hoy más próxima de verificarse en Inglaterra, Francia, Alemania, de lo que estaba en el principio del siglo XIX”.

Y para terminar su argumentación, Bernstein va a refutar la tesis de que el capitalismo tiende a aumentar sus contradicciones con su desarrollo monopolístico. Por el contrario, como el origen de las crisis no se encuentra en el sub consumo (como lo demostraron Marx y Engels) sino en la anarquía de producción definida como “la disparidad de producción en las diversas ramas y alternaciones de precios que producen temporalmente depresiones generales”²⁵. De esta manera, Bernstein reduce las crisis económicas al fenómeno de la desproporción.

Con este esquema teórico deformado en las manos, puede demostrar cómo el desarrollo de los “trusts” y carteles, se convierten en un factor de regulación de la eco-nomía; que permite corregir las desproporciones y superar en buena medida las crisis, o por lo menos disminuir su frecuencia (Bernstein no quiere prever cual de éstos se convertirá en el mecanismo real).

De esta forma, Bernstein establece las bases del razonamiento que hasta hoy día predomina en amplios sectores del mundo académico: el desarrollo del capital monopolista, a pesar de reconocerse su carácter negativo en lo que respecta a los trabajadores y su dificultad en resolver problemas sociales básicos como la

²⁵ Bernstein realiza una reducción de la teoría de la crisis que le permite manejar magníficamente con los hechos y el pensamiento de Marx, rechazando varias de sus afirmaciones que contradicen esta reducción. Así rechaza la afirmación de Marx de que las crisis en último análisis son el producto de la contradicción entre el aumento de las fuerzas productivas producido por el capitalismo y la conservación y creación de la pobreza y la limitación del consumo de las masas. Bernstein no hace una referencia clara al ciclo de acumulación del capital que también genera crisis económica. Por fin, Bernstein transforma el problema de la desproporción en un producto de la falta de conocimiento y previsión y no de una dinámica de fuerzas sociales contradictorias.

pobreza y la miseria, no profundiza las crisis del capitalismo sino que tiende a darles bases más sólidas de funcionamiento. Como lo dice Bernstein: "Me parece ser mucho más importante, en la actualidad, desde el punto de vista de los trabajadores, mantener frente a los ojos, las posibilidades reales de los carteles y de los "trusts", en vez de profetizar su impotencia".

No hay nada de extraño que así sea. Bernstein, como sus seguidores, parte del abandono del método dia-léctico (en su caso, una explícita vuelta a Kant) y no puede, por lo tanto, ni conceptualizar correctamente una contradicción. Su análisis de la empresa y la sociedad capitalista modernas y de la acumulación del capital, es nítidamente funcionalista. En él, las partes sirven y funcionan para el equilibrio del todo. La conclusión que saca es coherente con su método de análisis.

Desde el punto de vista pragmático en que se situaban los revisionistas, era absurdo sustituir el análisis de las tendencias evidentes en su tiempo por una "hipotética" catástrofe. La Guerra Mundial y la crisis de 1929, mostraron que sus adversarios tenían razón al demostrar que el desarrollo del capitalismo monopolístico, conducía crisis y enfrentamientos cada vez más profundos y violentos.

Capítulo tercero

La Teoría Leninista sobre las tendencias del capitalismo contemporáneo

La teoría de Lenin sobre las tendencias del capitalismo contemporáneo, se apoya en dos obras principales: El Capital Financiero de Hilferding y El Imperialismo de J.A. Hobson. Sigue así, el camino de la teoría en la Segunda Internacional, integrando sus elementos dispersos, en una teoría del imperialismo como una formación social específica que correspondería al estadio monopolístico del capitalismo.

Escrito durante la Primera Guerra Mundial, el libro de Lenin sobre el tema, "Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo", busca demostrar que esa guerra era un producto de las contradicciones interimperialistas por el dominio y explotación de las colonias. Tales características, demostraban que el capitalismo había terminado su etapa progresista para convertirse en "un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del mundo por un puñado de países adelantados". De esta manera, el imperialismo conducía inevitablemente a la guerra y la crisis general revolucionaria que conducía al socialismo. Al presentar su libro al público francés y alemán en 1920, Lenin concluye: "El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en escala mundial, a partir de 1917".

De lo que hemos dicho, queda claro que las tesis de Lenin sobre las tendencias del capitalismo contemporáneo, no se expresan en una serie inarticulada de hechos, sino en una teoría general sobre un período histórico. Esa teoría parte de la descripción del proceso de concentración de la producción y muestra como ella conduce al monopolio, bajo sus distintas formas. Para Lenin, "el surgimiento de los monopolios, a consecuencia de la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo"²⁶, que él ubica claramente, para Europa por lo menos, en los principios del siglo XX.

²⁶ El Imperialismo, Ídem, p. 319.

Lenin, insiste en caracterizar el monopolio como un caso particular de competencia, en que los grandes grupos se enfrentan entre sí de manera organizada, con amplio conocimiento y control de los recursos físicos y humanos existentes y con grandes posibilidades de cálculo del mercado. Todo esto, lleva a una enorme socialización de la producción y "a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización"²⁷

Este régimen se fundamenta en la competencia monopólica, basada en la lucha de los grandes grupos económicos entre sí y la sumisión de los medianos y pequeños capitalistas. Este régimen, al contrario de lo que dicen los economistas burgueses y los teóricos reformistas, (a los cuales se sumo Karl Kautsky y Hilferding desde el inicio de la 1ra Guerra Mundial) no supera la anarquía de la producción capitalista en su conjunto. El, tiende a acentuar la desproporción entre los sectores económicos, entre la agricultura y la industria y; aumenta peligrosamente la especulación financiera, acentúa enormemente el papel de la violencia en la solución de sus conflictos.

Paralelamente y como su secuela inevitable, la concentración bancaria completa la concentración industrial y comercial. También en el campo financiero, los bancos, sociedades financieras y holdings establecen un sistema monopólico que se liga al monopolio industrial a través de varios medios²⁸ y al estado, formando una poderosa unidad de intereses en plano nacional. Se forma así el capital financiero y la oligarquía financiera que lo representa: "La concentración de la producción; los monopolios que surgen de ello; la fusión entrelazamiento de los bancos con la industria: tal es la historia del surgimiento del capital financiero y tal el contenido de ese concepto". "(...) bajo las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, las "operaciones financieras" de los monopolios capitalistas llevan, indefectiblemente, a la dominación de la oligarquía financiera".

La proyección internacional de este régimen monopólico, bajo la hegemonía del capital financiero es inevitable y conduce a un aumento de la exportación de capitales y su transformación en el aspecto principal de la economía inter nacional bajo la hegemonía del capital financiero²⁹. Tales cambios están ligados a la quiebra de la hegemonía inglesa del comercio mundial y el desarrollo del proteccionismo.

²⁷ Ídem, Idíbem, Pág. 324.

²⁸ "Paralelamente se establece una vinculación personal por así decirlo, entre los bancos y las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos con las otras a través de la adquisición de acciones, a través de la designación de directores de bancos en los consejos de supervisión (o directorios) de las empresas industriales y comerciales y vice-versa" (P. 340).

²⁹ "Lo típico del antiguo capitalismo, cuando la libre competencia dominaba plenamente, era la exportación de mercancías

La acumulación del capital, en su forma monopólica, lleva inevitablemente a la formación de un “excedente de capitales” que no pueden ser invertidos internamente en estos países sin llevar a una baja de la tasa media de ganancias. De ahí, su preferencia por exportar los capitales hacia los países atrasados donde “el beneficio es por lo general elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios, son bajos y las materias primas baratas”. En tanto se abren condiciones de inversiones en los ferrocarriles y en un desarrollo industrial precario en los países atrasados, “en unos pocos países el capitalismo ha “madurado demasiado” y el capital (debido al atraso de la agricultura y a la miseria de las masas) no encuentra campo para inversiones “lucrativas”.

Los países exportadores de capital, se convierten en los banqueros e inversionistas del mundo y se lo reparten entre sí, a través del uso de sus Estados nacionales. Se crea así, un nuevo grado de monopolio a nivel internacional y la competencia entre los monopolios, asume el carácter de la lucha entre asociaciones de capitalistas y el reparto entre ellas del mercado mundial de mercancías y capitales.

La secuencia lógica de tales cambios, es la exacerbación de la competencia y la lucha entre los Estados que protegen y ayudan la acción de los grupos económicos. La política colonial, es su expresión condensada y más evidente, completándose al comienzo del siglo la ocupación y distribución de todas las tierras disponibles en el mundo. “Solo la posesión de colonias brinda a los monopolios una garantía completa contra todos los contingentes de la lucha con sus competidores”.

Se acentúa así la lucha por el dominio de las fuentes de materia prima y la explotación de los pueblos coloniales, haciendo cada vez más áspera e importante la lucha de estos pueblos por su liberación de la dominación colonial. Lenin ataca violentamente a los reformistas (incluso a Kautsky) que buscan demostrar que el capitalismo podría recurrir a otras políticas menos onerosas para los trabajadores.

El imperialismo corresponde así a “la etapa monopolista del capitalismo”, una etapa particular del capitalismo, producto de las leyes de desarrollo del monopolio.

Lenin critica así, aquellos que, como Kautsky, identifican el imperialismo con una política, preferida del capitalismo que pudiese ser sustituida por otra. Asimismo, Kautsky admite que “desde el punto de vista puramente económico no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva etapa, la de la extensión de la política de los carteles a la política exterior, la etapa del ultraimperialismo”, que sería una unión de los imperialismos de todo el mundo sin luchas entre ellos, sin guerras, con “una explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido internacionalmente”.

Esto es la consecuencia de la definición equivocada que manejan los social reformistas respecto al imperialismo, olvidando su carácter histórico concreto, que es consecuencia del desarrollo del capital monopólico, la lucha entre los grupos y los estados que habían terminado el reparto del mundo entero, quedando como única fórmula de restablecer el equilibrio, quebrado por el superior desarrollo relativo de ciertos países, la lucha por la redivisión de estas regiones. Por otro lado, la competencia en la etapa monopólica es necesariamente violenta y la guerra es necesaria para resolverla y, en consecuencia, la agudización de las contradicciones internas, y la posibilidad histórica del socialismo.

De ahí que, no se pueda esperar otro desarrollo del imperialismo que aquél determinado por su base monopólica. “No obstante, como todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y la descomposición. Puesto que se fijan, aunque sea en forma temporal, precios monopolistas, desaparece, hasta cierto punto, el motivo estimulante del progreso” técnico y, por consiguiente, de todo otro progreso, y surge así, además, la posibilidad económica de retardar deliberadamente el progreso técnico”³⁰. Más adelante, Lenin señala los límites de este planteamiento: “Desde luego, la posibilidad de reducir el costo de producción y aumentar los beneficios traduciendo mejoras técnicas, actúa en favor de las modificaciones. Pero la tendencia al estancamiento y la descomposición, propia del monopolio, continúa operando, y en algunas ramas de la industria, en algunos países, durante ciertos períodos, logra imponerse. La posesión de colonias muy vastas, ricas o bien ubicadas, actúa en el mismo sentido”³¹.

“Además, el imperialismo es una enorme acumulación de capital monetario en unos pocos países”. (...) De ahí el crecimiento extraordinario de una clase, o mejor dicho, de un sector de rentistas, es decir, de personas que viven de ‘recortar cupones’, que no participan en ningún tipo de empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación de capital, una de las bases económicas esenciales del imperialismo, acentúa todavía más el divorcio entre los rentistas y la producción e imprime el sello de parasitismo a todo el país que vive de la explotación del trabajos de unos cuantos países de ultramar y colonias”³².

³⁰ El Imperialismo, p. 397.

³¹ Ídem, Ibídem, p. 398.

³² Pág. 398.

Se cierra así el sistema teórico coherente y consistente de Lenin que analizó incluso las consecuencias de este sistema sobre la clase obrera con el surgimiento de un sector que llamo la aristocracia obrera que vivía de las superganancias del imperialismo y que hacía parte de este estado de parasitismo. Ahí se encuentra el origen socio-económico del social-chovinismo que había llevado a la descomposición de la 2a. Internacional.

Sin embargo, "sería un error creer que esta tendencia a la descomposición excluye el rápido crecimiento del capitalismo. No, en la época del imperialismo, ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan, en mayor o menor grado, ya una, ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es, en general, cada vez más desigual, sino que su desigualdad también se manifiesta, en particular, en la descomposición de los países de mayor capital (Inglaterra)³³"

Lenin no solo ha definido claramente el imperialismo como una etapa histórica necesaria del capitalismo, de transición y agonizante, sino también ha definido sus leyes básicas de movimiento dentro de una perspectiva dialéctica que supera los estudios aislados y unilaterales sobre el tema. La acumulación de capital en el mundo moderno se basa así en la concentración, monopolización, centralización del capital, vínculo del capital industrial di bancario', aumento de la exportación del capital y de la lucha por la obtención y control de materias primas, aumento de la competencia, (entre empresas grupos económicos, estados nacionales y asociaciones de estado) por la redivision de un mundo ya repartido en colonias. Esta acumulación lleva al parasitismo en los centros dominantes y al desarrollo desigual y combinado de la economía en plano internacional, a la lucha por la liberación de los pueblos coloniales, a la formación de la aristocracia obrera y al social-chovinismo en los países imperialistas y, por fin, al surgimiento histórico del socialismo como resultado de las confrontaciones generadas por las contradicciones del imperialismo.

La unidad orgánica de la teoría leninista del imperialismo resulta así claramente de su método dialéctico, que estudia el imperialismo como una formación social determinada, en cuyo interior se explicitan las tendencias del capitalismo contemporáneo que se van imponiendo y desarrollando en nuestros días hasta conformar en la post guerra una nueva etapa histórica que analizaremos en este libro.

³³ Lenin, Imperialismo, P. 422.

BUJARÍN Y LA ECONOMÍA MUNDIAL

A pesar de que la obra del joven intelectual bolchevique, Nicolai Bujarin, sobre el imperialismo y la economía mundial³⁴ fue hecha en estrecha colaboración con Lenin, ella presenta importantes contribuciones al análisis de las tendencias del capitalismo contemporáneo.

En primer lugar, Bujarin dedica mayor esfuerzo al análisis de la economía mundial poniendo especial énfasis en el papel de la división internacional del trabajo en su configuración. De esta forma, el autor, llama la atención sobre la relación entre el imperialismo y la desigualdad de desarrollo de las fuerzas productivas y la mantención de las colonias o semicolonias en una economía rural exportadora (pone poco énfasis en los casos de economía minera exportadora), lo que da origen a “dos tipos de países”.

Si bien Bujarín no saca todas las consecuencias de este fenómeno para los países semi y coloniales, muestra una de las tendencias importantes del capitalismo en escala mundial que tiende a profundizar esta división, llevándola a nuevas formas más avanzadas, en la medida en que se diversifica el desarrollo industrial.

Bujarin insiste, en seguida, en caracterizar la formación de un mercado mundial de mercancías, de capital financiero que configuran, además, la economía mundial como un sistema de relaciones de producción.

De esta manera, la acumulación y la reproducción capitalista, pasa a depender de esta economía mundial sea en el aspecto de la producción de bienes, sea en la formación y la circulación del capital e incluso en la utilización de la fuerza de trabajo. Esta economía es, sin embargo, esencialmente anárquica, no eliminando la competencia, las crisis y las guerras.

Bujarin pone especial énfasis en la tendencia a la internacionalización del capital que pasa por su organización a nivel mundial en los sindicatos industriales, carteles y trusts internacionales, con la participación directa del sistema bancario internacional. Esta internacionalización, no sólo agrava la contradicción entre el gran capital y el proletariado a nivel internacional, sino también lleva a un aumento de la contradicción entre las burguesías nacionales que luchan por ejercer su dominación en esta economía mundial. Se crea así una fuerte contradicción entre la tendencia a la internacionalización y las bases nacionales del capital.

³⁴ *La Economía Mundial y el Imperialismo*, Editorial Ruedo Ibérico, 1969.

De esta manera, Bujarin puede señalar, en segundo lugar, cómo al lado de la formación de una economía mundial y como consecuencia de ella, se refuerzan todas las fuerzas nacionales del capital, que no sólo produce un aumento de la concentración y centralización a nivel nacional, incluso con la participación del Estado, sino que lleva a una política aduanera fuertemente proteccionista.

Esta política proteccionista y los "dumping" de los países adelantados, "suscitan la resistencia de los países retrasados que elevan sus tarifas protectoras", produciéndose un proceso acumulativo.

La competencia, en términos tan agresivos, exige un fuerte mercado nacional, como base de operación, e impulsa la lucha por la conquista de nuevos territorios, a través de la presión directa de la fuerza militar y de la anexación imperialista. Al mismo tiempo, se busca "agrupar las partes dispersas del cuerpo nacional, realizar la fusión de las colonias y la metrópoli, formar un "imperio económico único", rodeado de una barrera aduanera común. Es el caso del imperialismo inglés³⁵"

Bujarin, logra así establecer una importante contradicción entre el proceso de internacionalización y el de concentración nacional del capital. Este proceso de nacionalización, "de creación de cuerpos económicos homogéneos encerrados en las fronteras nacionales y refractarios unos a otros, es igualmente estimulado por los cambios realizados en las tres grandes esferas de la economía mundial: la esfera de los mercados, la de las materias primas y la de inversión de capitales³⁶"

De esta manera, Bujarin se ocupa detalladamente de "la formación del beneficio suplementario en el cambio entre países de estructuras económicas diferentes mostrando, como Lenin, que "no es la imposibilidad de desplegar una actividad en el país, sino la búsqueda de una tasa de beneficio más elevada lo que constituye la fuerza motriz del capitalismo" hacia el exterior. En lo que respecta al papel de la lucha por cambiar el reparto del mundo, la lucha por las materias primas, la sobreproducción y la exportación de capital, los empréstitos y la consecuente agravación de la concurrencia y el papel creciente de la solución militar de estos problemas, el razonamiento de Bujarín es muy similar al de Lenin.

³⁵ Bujarin, Ob. Cit. P. 70.

³⁶ Ídem, Idíbem, p. 71

Se hace así claro que toda esta política es dependiente del desarrollo de un Estado Nacional fuerte, que asegure el proceso de concentración interno y la lucha internacional por las materias primas, la inversión de capitales y los mercados locales, a través de su fuerza económica, financiera y militar, aspirando siempre llegar al control del mundo. La ideología del capital financiero refuerza por lo tanto este sentido nacional y la integración de todas las clases en la nación bajo la protección del Estado.

Bujarín sigue así las huellas de Lenin al clasificar el imperialismo como la época del capital financiero. El imperialismo debe comprenderse como la política del capital financiero (no en el sentido de Kautsky, sino como la expresión necesaria de este capital) que tiene por objetivo reproducir las relaciones de producción generadas por el capital financiero. Siguiendo a Marx, Bujarin identifica la concentración y la centralización como tendencias necesarias del capital y la expansión capitalista moderna como caso particular de la centralización del capital que incluye la lucha de las empresas combinadas (centralización horizontal) y la absorción de los países agrarios (centralización vertical, organización combinada).

La acentuación de la concurrencia y el desarrollo de nuevos métodos de lucha en plano empresarial, de los grupos económicos y entre los capitalistas nacionales, lleva a una acentuación del militarismo y a un reforzamiento del poder ejecutivo y a una centralización del poder. "Un poder fuerte", apoyándose en una armada y en un ejército gigantesco, constituye el ideal de la burguesía moderna. No son estas "supervivencias capitalistas", como algunos lo suponen, vestigios del pasado o testimonios fortuitos del mundo pretérito. Es una formación socio política enteramente nueva, engendrada por el desarrollo del capital financiero³⁷".

Con estos elementos, Bujarin puede lanzarse de manera más directa que Lenin, en la crítica a la teoría del super-imperialismo de Kautsky. El apareamiento del imperialismo, supone un alto grado de desarrollo del capitalismo y el apareamiento, por lo tanto, de las condiciones históricas para superarlo, ésta es, según Bujarín, "una cuestión de relación de fuerzas sociales en lucha, nada más". Antes que pueda darse una fusión tan completa de los capitales deberá el imperialismo estar superado históricamente.

La evolución del capitalismo, además de provocar un fuerte desplazamiento económico hacia Estados Unidos y la desaparición de los pequeños estados, quiebra cualquier posibilidad de anarquía económica y fortalece el poder financiero, la ingerencia estatal y los monopolios de Estado, haciendo desaparecer los grupos intermediarios. La imposición del capitalismo de Estado agrava la lucha entre los trusts capitalistas nacionales.

³⁷ Bujarin, Ídem, Pg. 119.

La clase obrera se ve disminuida en su nivel absoluto de vida por el aumento de los impuestos para financiar el capitalismo de Estado y la actividad militar, las huelgas pasan a ser consideradas ilegales por las empresas estatales, se busca acentuar el espíritu corporativo de los trade-unions, la formación de la aristocracia obrera y el aumento de la explotación sobre los pueblos coloniales. La guerra ha demostrado, sin embargo, los verdaderos efectos de esta política y abre la perspectiva de un renacimiento del socialismo revolucionario.

Brillante discípulo de Lenin, Bujarin explicita y desarrolla sus tesis en varios planos y completamente así su esquema teórico.

II

El estado actual de la discusión sobre el capitalismo contemporáneo

1. EL PROBLEMA Y SUS ANTECEDENTES

Después de La II Guerra Mundial el modo de producción capitalista entró en una nueva etapa de su desarrollo histórico. Esta etapa implicó cambios importantes en la estructura socioeconómica de las formaciones sociales capitalistas, tanto en el plano nacional como en el internacional, alterando así sus mecanismos de funcionamiento.

Durante el período señalado, se elaboraron varios estudios que intentaban explicar el alcance y la significación de tales cambios. Dichos estudios conformaron las distintas corrientes en que se dividieron y que hoy existen al interior de la teoría económica y de la economía política, considerada, éstas dos últimas, como los grandes paradigmas teóricos que buscan esclarecer el carácter y el funcionamiento de la economía.

Antes de analizar las formas concretas que asumieron esos intentos explicativos, habría que describir el conjunto de fenómenos que les dio origen para, con ello, situar más claramente las motivaciones que los inspiraron.

El primer gran problema que cabía a los teóricos dilucidar era el cambio de comportamiento del ciclo económico. La crisis de 1929-33 se había prolongado hasta 1939 y en la mayoría de los países capitalistas solamente hasta 1950 se habían recuperado los índices de producción anteriores a 1929. Estos hechos determinaron gran parte del debate económico del período: se trataba, fundamentalmente, explicar esta depresión tan larga. Las proposiciones que surgieron entonces para explicarla, se dividieron en tres corrientes dentro de la teoría económica y es a partir de ellas que se iniciarán los debates posteriores a la II Guerra Mundial.

A continuación expondremos, de manera general, los planteamientos de cada corriente:

- a) Una corriente veía en la crisis del 29 la manifestación de una tendencia histórica del capitalismo al estancamiento, debido a ciertas características asociadas a su "madurez". La determinación de estas características ha variado según los diferentes autores, pero todos aquellos que defendían la tesis de la tendencia al estancamiento se inclinaban a considerar que existía de un lado una desproporción entre la demanda y el ahorro y que la solución posible de esta desproporción, sólo se podría realizar a través de la intervención estatal. Los factores que provocaban la "madurez" capitalista variaban desde el bloqueo a la expansión hacia nuevos mercados o territorios 2), del oligopolio como límite al consumo 3) y del agotamiento de las innovaciones revolucionarias 4), hasta la tendencia descendente del ritmo de crecimiento de la población 5). Este enfoque estancacionista que se prolonga hacia la postguerra conduce a abandonar la

noción del ciclo económico. Al constatarse una recuperación económica y un crecimiento continuo (a pesar de cíclico, hecho que se trató de minimizar sistemáticamente) del capitalismo en la postguerra, los seguidores de este modelo teórico tendieron a juzgar al capitalismo como un sistema que podría resolver definitivamente el problema de la depresión y del ciclo económico en general. Aquí está el origen de Las teorías del capitalismo postcíclico que analizaremos posteriormente.

- b) Otra corriente contempla La noción de La crisis de Largo plazo crisis que se había profundizado a partir de 1929 como La manifestación de un comportamiento cíclico del sistema capitalista que se expresaría en ciclos de 4, 10 y 50 años. La idea de las ondas Largas, planteada originalmente por el economista ruso Kondratiev, fue retomada y reelaborada por el economista austro-norteamericano Joseph Schumpeter 6).

La postura schumpeteriana, a pesar de su previsión de la transformación gradual del capitalismo en un sistema socioeconómico distinto, de contenido socializante, no se basa en una incapacidad económica intrínseca del capitalismo hacia el crecimiento. Por el contrario, Schumpeter valorizaba el papel innovador contemporáneo de la gran empresa como sustitúa del empresario innovador quién cumplía con el rol dinámico en las fases anteriores del capitalismo. Aunque su análisis del ciclo económico no encontró seguidores importantes (hasta la reivindicación de Kondratiev en los fines de la década del 60 y en los setentas), influenció en buena medida los enfoques que buscaron rescatar la capacidad de planificación del capitalismo monopólico, como son las tesis del capitalismo de la opulencia (Galbraith), de la sociedad industrial. (Friedman, Naville, Aron, etc.), post-industrial (Bell, Touraine, etc.), o del Estado de bienestar (Strachey, Schonfield, etc.), que examinaremos después. Estas tesis tienden a desdibujar la existencia actual del capitalismo como régimen de producción y a afirmar que se ha cumplido el paso a un sistema económico social nuevo que tiene una base común tanto en los países capitalistas como en los socialistas.

Las incursiones de los neokeynesianos 7) en la teoría del ciclo no pueden considerarse sin embargo, como una auténtica interpretación cíclica del desarrollo capitalista pues, en ellas, los factores que conducen al comportamiento cíclico del capitalismo terminan siendo controlables por la vía de la intervención de la política económica estatal que tiende a disminuir y minimizar sus efectos. Pero, al contrario del enfoque schumpeteriano que no conduce a una clara política económica del Estado, sino a una creciente capacidad de planeación de las corporaciones y a una sumisión del Estado a esa tendencia socioeconómica, los neokeynesianos hicieron de la política anticíclica o de pleno empleo la piedra angular de la política económica.

- c) Restaría por analizar el desarrollo del pensamiento neoclásico frente a la crisis. En verdad los neo-clásicos no pudieron reponerse de los ataques keynesianos hasta la década del sesenta por las razones que analizaremos posteriormente. Sus recetas de política económica quedaron en el nivel financiero y de política de precios y sus análisis del sistema productivo quedaron en segundo plano debido a que los

problemas de la reproducción de la distribución se encontraban en el centro del debate económico, ya que aparecían en aquel período, como los aspectos cruciales para la supervivencia del sistema. Solamente con La resolución de estos problemas por La vía keynesiana del intervencionismo estatal es que reaparecen los problemas cruciales de la producción a largo plazo; Los intentos de estos problemas de su “solución” habrán de ser desarrollados por una nueva generación de economistas neoclásicos (Solow, Kendrick, Denison, Abramovitz, etc.) y, Los de la política monetaria, serán retomados por La escuela de Chicago (Friedman y Haberler en particular).

- d) En el marxismo paso un extraño fenómeno en Los años 30s. Al contrario de los amplios y largos debates sobre el derrumbre y sobre el imperialismo que apasionaron el pensamiento marxista del fin del siglo XIX y las primeras tres décadas de este siglo 8), en los años 30s y 40s fueron contadas las contribuciones significativas que llevaran a entender él capitalismo contemporáneo. Esta pobreza quizás se debió a que el pensamiento marxista tenía puesta la atención en conceptualizar al fascismo, considerado entonces como una tendencia histórica del imperialismo (Brauer, Talheimer, Radek, Trotsky, Dimitrov, Togliatti y Luckaks, aportaron contribuciones importantes a La discusión del tema).

Entre los estudios del imperialismo en los años 30s merecen destacarse: el Libro poco innovador de Strachey, las contribuciones de Eugenio Varga 9) y de Dobb 10) y, los significativos aportes de Paul Sweez y 11). Tales contribuciones solo serán apuntaladas realmente en la década del 60, cuando se explícita más claramente el alcance teórico de aquellos trabajos y se consolidan las líneas básicas de interpretación marxista del capitalismo contemporáneo que analizaremos Luego.

A pesar de que Los intentos explicativos de Strachey, Varga y Dobb se concentraban en un análisis histórico de la crisis, se puede desprender un planteamiento teórico enunciado en la introducción de sus respectivos libros y en algunos textos aislados en el que además de explicar la crisis a través de las contradicciones de la acumulación capitalista, se tendía a identificar la tesis de la crisis general del capitalismo con la imposibilidad de un período de crecimiento prolongado. En Strachey y Sweezy estas tesis, que parten de la crisis de realización como aspecto fundamental del período, están más elaboradas teóricamente. La identificación anterior se explica en parte por el hecho de que la gran crisis parecía comprobar la idea de un “derrumbe” del capitalismo apoyando así, de manera concreta, el planteo de aquellos marxistas que lo esperaban.

La recuperación económica iniciada después de la Primera Guerra Mundial empezó a replantear los esquemas teóricos antes señalados. Comienza, de un lado, un período de optimismo apologético del capitalismo y de otro, una cierta confusión en las huestes marxistas afectadas de una u otra forma por los éxitos de la postguerra y por las jactancias del pensamiento económico burgués.

La cuestión que se planteaba era pues absolutamente nueva. Durante años el pensamiento económico se había dedicado a interpretar la estagnación y a proponer remedios para la misma con un tono siempre pesimista, respecto de la vitalidad del capitalismo. Ahora, de lo que se trataba era de explicar lo contrario: el capitalismo mostraba una gran vitalidad y muy rápidamente se olvidaban los tristes años de crisis y de guerra mundial.

2. LA APOLOGÉTICA

Hasta Los mediados de La década del 60, hay un reconocimiento generalizado, por parte de los teóricos del capitalismo contemporáneo, de que el período de post-guerra muestra cambios cualitativos en este sistema. Se puede incluso decir que hay una cierta concordancia en lo que respecta a La descripción de Las características generales de estos cambios. Lo que persiste sin embargo, es una profunda discusión en lo que respecta a su contenido (decir, en qué sentido representan una transformación de la estructura del capitalismo o bien su superación); a su valor relativo (como por ejemplo la importancia del Estado o del capital corporativo) y, a las consecuencias de esos cambios para el desarrollo futuro de La economía (verbigracia, el que nuevas crisis se presenten o no). Podemos señalar algunas de las líneas que se han trazado en la búsqueda de una interpretación del nuevo sistema de relaciones económicas y políticas que se establece a nivel mundial, particularmente en los países capitalistas. Estas líneas interpretativas se dividen básicamente entre las concepciones marxistas y las no marxistas.

En el campo del pensamiento no marxista encontramos cuatro grandes tesis explicativas de la economía de post-guerra. Estas tesis pueden presentarse por separado, pero en la mayoría de Los casos se presentan juntas. Lo que varía fundamentalmente es el peso de algunos factores en relación a otros. Estas cuatro tesis serían:

- 1) La tesis del capitalismo post-cíclico, según la cual el capita-lismo (o cualquier nombre que se dé al régimen existente) supero su fase cíclica e ingreso en una etapa de prosperidad más o menos permanente. Las caídas de los índices productivos, que se han notado eventualmente en el período de post-guerra, responderían antes a errores de política económica que a una necesidad del sistema. La participación del Estado en el control de la demanda y de la vida económica y el surgimiento de grandes unidades productivas que

controlan sus mercados aseguran, entre otros mecanismos, un crecimiento económico constante. En una versión menos optimista, se afirma de que por lo menos se hace posible controlar las recesiones e impedir que asuman un carácter catastrófico como en las crisis mundial de 1929, 12).

- 2) La tesis de la economía del Estado de bienestar completa lo anterior al afirmar que la reglamentación estatal garantiza la utilización planeada de los recursos económicos públicos y privados para alcanzar el bienestar social." Crecimiento económico, pleno empleo, igualdad de oportunidad para los jóvenes, seguridad social, protección a los standards mínimos de vida no solamente en lo que respecta a ingresos, sino a La nutrición, casa, salud y educación para las personas de todas las regiones y grupos sociales" son Los ideales alcanzados en mayor o menor medida por el Estado de bienestar, según uno de sus principales teóricos Gunnar Myrdal 13). Este Estado de bienestar tendería a ser un fenómeno mundial que permitiría La coexistencia entre "planeación" y "Libertad" superando asilos Límites de Las viejas sociedades capitalistas donde predominaba la "Libre iniciativa" y la "Libre empresa" sin ninguna o con una muy restringida regulación estatal. Al pretender rebasar el viejo liberalismo económico y al identificarlo con el capitalismo, la tesis del Estado de bienestar pretende explicar la sociedad contemporánea -en especial la de Europa occidental como una forma superior de organización social ya existente o en proceso de constitución 14).
- 3) La tercera tesis interpretativa del capitalismo contemporáneo es la de La sociedad industrial. Según esta tesis, la industrialización ha provocado un número de cambios sustanciales en la humanidad que permite distinguir la existencia de una nueva sociedad o civilización fundamentada en principios productivos, económicos, sociales y políticos absolutamente nuevos. La sociedad o civilización industrial es pues la tendencia general y el elemento básico de la sociedad actual, habiendo históricamente por lo menos dos tipos distintos de adaptación a las exigencias del proceso de industrialización que son el capitalista (occidental, o de libre empresa, etc.) y el socialista (del tipo del que existe en la Unión Soviética). La antigua sociedad capitalista liberal no fue más que un momento de transición hacia esta nueva sociedad industrial. La real división del mundo contemporáneo sería entre sociedades industriales o modernas caracterizadas por su tendencia al comportamiento racional y sociedades agrarias o pre-industriales, ya en decadencia 15). Es necesario señalar que el mundo subdesarrollado estaría caracterizado esencialmente por la coexistencia de tales tipos de sociedad configurando las economías o sociedades duales o en vías de desarrollo.

La tesis de la sociedad industrial evolucionó en los años recientes hacia la concepción de una sociedad post industrial que se caracterizaría por la hegemonía de la informática, de Los sectores dedicados a los servicios, y en particular a las actividades profesionales relacionadas con la ciencia, la información, la educación y La gestión que conformarían un sector Cuaternario 16).

A pesar de La reivindicación de Aron de "homenajear" la posición de Marx sobre el papel determinante de las fuerzas productivas, tales enfoques sufren de un determinismo tecnológico que restringe la noción de fuerzas productivas a la tecnología, desprecia las mediaciones dialécticas entre ésta y el modo de producción, además de no entender las relaciones mutuas entre la infra y la super-estructura.

- 4) Por fin, la cuarta tesis es la más polémica de todas aún cuando aparece identificada con las tres tesis anteriores: la tesis de la sociedad opulenta acuñada por John Kenneth Galbraith 17). Según ésta el sistema económico norteamericano de la post guerra había superado los problemas fundamentales de la escasez alcanzando un crecimiento económico más o menos estable, por todas las razones anteriormente señaladas en los tres primeros puntos. Eliminado el problema de la escasez la teoría económica tiene que desplazar su objeto de estudio desde la temática esencial de mantener la producción hacia el cambio en el contenido de esta producción. En otros términos, la sociedad moderna es una sociedad basada en una producción "afluente" cuyos problemas centrales vienen de la abundancia de bienes y recursos y las consecuentes dificultades, de la utilización de éstos.

Al enunciar su tesis de la sociedad opulenta Galbraith pretende no estar restando importancia a los problemas de la mayoría de la humanidad, es decir, a la pobreza en el interior de las sociedades opulentas y al subdesarrollo a su alrededor. Para él, estos problemas existen precisamente porque la sociedad opulenta creó una situación que los hacen escandalosos. La pobreza en los países ricos, y en los países más pobres siempre existió y si solamente hoy día es cuestionada, se debe a que la sociedad opulenta no puede convivir con estos problemas y tiene condiciones de resolverlos.

Las cuatro tesis aquí expuestas no son incompatibles entre sí, ni se presentan en forma aislada unas de otras. Por el contrario, ellas tienden a aparecer conjuntamente formando una totalidad más o menos coherente como descripción del mundo actual y como punto de arranque para comprender varios de Los fenómenos contemporáneos que se manifiestan en el interior de las sociedades. Si bien es necesario anotar, que se encuentran en varios casos choques entre autores respecto de ciertos puntos, principalmente en los que se refieren a la tesis de la sociedad opulenta. Todas ellas tienen, sin embargo, un fondo enormemente optimista en cuanto a la capacidad del sistema capitalista (bajo los distintos nombres con que aparece) para solucionar sus problemas internos. Tal optimismo se funda en el desempeño, relativamente favorable, que este sistema

realizo del período posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta 1966. Desempeño tanto más favorable cuando se considera que muchos autores previeron que después de la guerra, se repetiría una coyuntura similar a la de la crisis de 1929-1933 de la cual el capitalismo norteamericano solo se recupero en el período del conflicto bélico, y el capitalismo europeo y el japonés en los fines de la década de 1940.

Toda la cuestión está, no obstante, en definir claramente si dicho desempeño significaría un nuevo patrón de comportamiento del sistema o simplemente una coyuntura cíclica en su interior. En otras palabras, se trata de saber hasta qué punto este comportamiento favorable del sistema en la etapa señalada se debe a su capacidad de resolver sus problemas básicos o a una coyuntura favorable que posibilitó aplazar la erupción de sus contradicciones fundamentales. Por último se trata de saber hasta qué punto las transformaciones que sufrió el sistema son permanentes o, por el contrario, son adaptaciones temporarias que reflejan antes sus debilidades que sus calidades.

Las cuatro tesis anteriores asumen acríticamente la perspectiva favorable y reúnen, en general, un conjunto de datos positivos para hacer la apología del sistema. En realidad, ninguna de ellas se entregó a un intento de sistematización teórico riguroso sino más bien todas se manifestaron en formas ensayísticas más o menos documentadas.

Es un hecho que no todo ha sido positivo. El desempeño del sistema capitalista en la post-guerra no ha sido de ninguna forma suficientemente favorable como para borrar las dolorosas marcas del pasado. Por un lado, las dos guerras mundiales, la crisis del 29 y el fascismo; por otro, el avance del movimiento y la revolución rusa, han sido los fenómenos claves que la ideología oficiosa tuvo que "explicar", o mejor "racionalizar", como producto de causas externas al sistema, más o menos circunstanciales.

Después de 1945 hay también mucho que explicar: están las distintas guerras de liberación locales y las derrotas sufridas por el imperialismo antiguo y nuevo; el mantenimiento de la pobreza al lado de la opulencia; la cuestión racial; la degeneración social con el crecimiento de la delincuencia en los países desarrollados; el subdesarrollo, la dependencia y la incapacidad de los gobiernos democráticos-burgueses de darles solución. Estas son expresiones de la incapacidad del sistema para superar su carácter contradictorio y decadente. Por otra parte, el crecimiento del campo socialista, la liberación de las colonias y el desarrollo del movimiento anti-imperialista, incluso en él propio interior de Estados Unidos, forman una clara imagen de la incapacidad del capitalismo de resistir al avance revolucionario en el mundo. La realidad es pues, que el sistema capitalista se encuentra, a largo plazo, en una posición defensiva, a pesar de victorias parciales logradas y, sobre todo, de un gran poder de resistencia, adaptación y racionalización frente a los fenómenos nuevos del mundo

contemporáneo. Transformar las victorias parciales que se presentan dentro de un cuadro general de derrotas en elementos de afirmación del sistema es la tarea de sus ideólogos y apologistas.

Es pues muy difícil separar lo que hay de científico de lo que hay de ideológico en tales construcciones pseudo-teóricas. Pero esta separación es una tarea imprescindible. Porque es solamente a través de la mistificación de alguna verdad básica que un intento ideológico obtiene resultados. Es decir, es preciso despojar de su ropaje apologético a las formulaciones ideológicas que ocultan verdades para alcanzar un conocimiento científico.

Los conceptos de valor trabajo, plusvalía, etc., fueron sacados por Marx de este mundo acientífico para convertirlos en conceptos científicos. Dicha tarea se hace necesaria frente a la ofensiva ideológica burguesa que busca aprovecharse de unos cuantos éxitos económicos (no tan exitosos por cierto cuando son vistos en su conjunto) para desviar la dirección del análisis teórico hacia falsos problemas.

3. EL MARXISMO

La estrategia mencionada arriba tuvo éxito inclusive al influenciar a un pensamiento marxista prensado entre el bloque ideológico del stalinismo y las tendencias progresistas del pensamiento humanista científico tecnocrático. Realmente el marxismo pasó por un difícil período en los años 40s y 50s y sólo se recuperó durante la década de 1960 cuando resurge junto con el resurgimiento del movimiento revolucionario en occidente, en un movimiento social global que tiene sus relaciones causales internas. Esto no significa que la elaboración del pensamiento marxista se paralizó en aquel período sino más bien que se confinó a ciertos campos teóricos y avanzó en el campo práctico donde las experiencias china, coreana, vietnamita, cubana, etc. presentaban aspectos muy novedosos.

En los años 50s sobre todo hay un gran renacimiento del "marxismo no marxista", en especial del cristiano. Sin negar la importancia crítica de tales intentos de "reinterpretación" de Marx, insertos en el hegelianismo o en un humanismo neo-positivista (contra de un marxismo oficial stalinista, más próximo de ciertos esquemas realistas, de un Lado, o de un idealismo de corte neo-positivista, del otro), cabe apuntar que ellos crearon un marco de análisis para el reformismo y el revisionismo que ganaron una expresión clarísima a fines de la década de 1950 hasta desembocar en el eurocomunismo 18).

En este cuadro tan complejo, es natural que los intentos marxistas de interpretación sistemática del capitalismo contemporáneo se presentasen de manera aislada, poco convincente y, en muchos casos, profundamente equivocados (sea por la subestimación de los cambios producidos en el período citado; sea por la sobrestimación de estos cambios adoptando las tesis apolegéticas acríticamente).

Intentaremos ahora caracterizar sumariamente cuáles son las tesis básicas que encontramos dentro del campo marxista. Ellas son las del capitalismo monopolista de Estado; las del capitalismo monopólico y, las del capitalismo internacional integrado o en algunos casos supranacional.

- 1) La tesis del capitalismo monopolista de Estado fue difundida básicamente por los partidos comunistas, y afirma que las transformaciones más importantes por las cuales pasó el capitalismo en la post guerra se ligan a la actuación del Estado para regular la acumulación del capital. Esta actuación responde tanto a las necesidades de valorización del capital, como a la presión del movimiento obrero.

Esta acción contradictoria del Estado se explica por la necesidad que tiene el capitalismo de satisfacer las exigencias de la socialización creciente de las fuerzas productivas, camino de explicación absolutamente correcto. Pero, al mismo tiempo, hay una tendencia a menospreciar la dinámica interna de la acumulación capitalista y a aceptar que la función reguladora de la acumulación se ha desplazado esencialmente hacia el Estado. Con ello, se abandona un examen más detenido de las contradicciones internas del proceso de valorización, el papel del ciclo económico y de la competencia monopólica y de la anarquía de la producción capitalista en escala nacional y sobre todo internacional.

Igualmente, hay una inclinación a despreciar el estudio de las contradicciones internas del Estado burgués aún en la etapa del capitalismo monopolista de Estado cuyas tendencias centralizadoras y antidemocráticas son presentadas no como una necesidad del capitalismo monopólico, sino como un resultado de la hegemonía del monopolio sobre el aparato estatal. La consecuencia política de tal posición es plantear la posibilidad de una democratización de este Estado por la vía de la hegemonía obrera y de las fuerzas antimonopólicas. Se llega así al programa de la Unión Popular en Francia que contempla la posibilidad de Iniciar La transición al socialismo sin una crisis general del Estado francés y por ende, sin la destrucción del Estado burgués 19).

Otras formulaciones más claramente evolucionistas se desarrollaron en otras partes de Europa y se consolidaron como justificativa económica del eurocomunismo.

Por otro lado, se han desarrollado otras concepciones del Estado contemporáneo que tienden hacia un estructuralismo peligroso al encontrar una total funcionalidad entre el Estado y los intereses monopólicos que presiden a la estructura del capitalismo contemporáneo. El debate entre este estructuralismo y las teorías que conciben al Estado como un simple instrumento del monopolio (tendencia instrumentalista) no aleja el análisis de este pantano funcional estructuralista 20). Solamente la dialéctica entre la intervención estatal, las exigencias de la socialización creciente de la producción y los procesos de concentración, centralización, monopolización conglomeración e internacionalización del capital y de la economía puede explicar las contradicciones del capitalismo monopolista de Estado y el rol que puede desempeñar el movimiento obrero y el frente de las fuerzas antimonopólicas en la lucha en contra del capitalismo monopolista y su dominio sobre el Estado.

- 2) La tesis del capitalismo monopolístico desarrollada particularmente por Paul Baran y Paul Sweezy 21) afirma que el capitalismo contemporáneo se define esencialmente como una economía monopolística basada en las grandes unidades empresariales corporativas (las que han rebasado el grupo económico familiar, predominante desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX) de carácter multinacional. Tal economía monopolística permite el crecimiento del excedente económico sin mayores restricciones y refuerza así la crisis de realización o el sub consumo, como problema central del capitalismo contemporáneo. La utilización productiva del excedente se convierte en el problema central de la economía, generando una irracionalidad creciente en el sistema que profundiza las contradicciones a su interior sobre todo en el nivel de desajuste del individuo dentro del sistema de su incapacidad en asimilar las minorías nacionales, etc. La lucha en contra del sistema se-desplaza entonces del plano inmediato del enfrentamiento de clases hacia problemas super-estructurales. Al contrario de la tesis anterior, que conduce a un enfrentamiento adentro del sistema por su transformación hacia el socialismo, la de Baran y Sweezy conduce a un rechazo violento del sistema y de las formas de Lucha en su interior, negando principalmente el rol de la clase obrera, en particular en Estados Unidos, y aceptando así la tesis de la integración de la clase obrera en el sistema.

Es necesario subrayar que el reconocimiento de una economía monopolística en base a la empresa multinacional no lleva necesariamente a las conclusiones de Sweezy y Baran referentes a la clase obrera y a las contradicciones de clase. Lo mismo se puede decir en lo que respecta al papel de la expansión del excedente y por lo tanto de la riqueza y del consumo. Véanse, por ejemplo, los casos de las diferencias entre Marcuse y Andre Gorz, Serge Mallet y Lelio Basso 22). Marcuse parte de la constatación de una sociedad industrial irracional que absorbe al individuo y que genera sus contradicciones a partir de la reacción de estos (Los individuos) a los mecanismos de su absorción al sistema unidimensional. Estos mecanismos de adaptación

conducen a un rechazo y a la rebeldía cuando se toma conciencia de ellos. Esta conciencia nace de los sectores marginados del sistema y no de los obreros integrados a él. En el caso de Gorz, Mallet y Basso la sociedad industrial, al crear una situación de abundancia sobre todo bajo presión del movimiento obrero, abre camino hacia una nueva forma de Lucha más avanzada por el control obrero para dirigir la producción y la sociedad. Así, un mismo punto de partida lleva, de un lado, a una política de rebeldía que excluye a la clase obrera como fuerza fundamental o de otro, a una concepción de luchas reformistas con sentido revolucionario a partir, fundamentalmente, del movimiento obrero.

- 3) Una tercera corriente del marxismo contemporáneo, que puede estar o no en contradicción con las anteriores, es aquella que inserta los cambios estructurales acaecidos en el capitalismo de la post-guerra esencialmente en el cuadro de la evolución de la economía internacional y dentro de una perspectiva de evolución cíclica del sistema, aceptando en mayor o menor medida la existencia de una acumulación de capital en escala internacional y un movimiento cíclico de largo plazo similar a lo planteado por Kondratiev.

El principal exponente de esta tesis es Ernest Mandel cuya última obra *"El Capitalismo Tardío"* asume con gran énfasis estos planteamientos (23). Andre Gunder Frank (24), Samir Amin (25) Palloix (26) y nosotros mismos (27), hemos buscado situarnos dentro de esta perspectiva que muchas veces ha sido acusada injustamente de superimperialista. Sin embargo, a pesar de la existencia de este tipo de desviación en ciertos autores (28), es evidente la necesidad de comprender el capitalismo mundial como escenario explicativo de la estructura, la dinámica y -las contradicciones del capitalismo contemporáneo. Hay un gran número de autores que clásicamente se han incorporado a esta tradición, sin aceptar la tesis de las ondas largas y a veces con grandes diferencias internas (29).

Es imposible considerar al capitalismo de la post guerra que es una nueva fase de la etapa imperialista del capitalismo sin entender el sentido de la integración realizada en este periodo bajo la hegemonía norteamericana y la tendencia a la desintegración posterior, cuando entra en crisis esta hegemonía. No es posible entender las tendencias nacionales del capital fuera del proceso de internacionalización del capital, la división internacional del trabajo a ella asociada, los problemas del intercambio de bienes y servicios y los esquemas financieros internacionales, la emergencia de los países coloniales y dependientes y por último, pero no por ello menos importante, la emergencia y el desarrollo de un campo socialista cada vez más complejo.

Es en este punto que se justifica el planteamiento de un marco teórico para el estudio del capitalismo contemporáneo y las corporaciones multinacionales, entendidas como células de este proceso de internacionalización capitalista. Este enfoque no puede sin embargo dejar fuera la relación entre la

internacionalización del capital y sus bases nacionales, relación esencialmente contradictoria como lo había comprendido Bujarin 30). Esta contradicción, expresada en el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista ya señalado por Lenin y por Trotsky 31/, elimina cualquier intento de establecer la existencia de un superimperialismo como lo había concebido Kautsky 32). Dicho enfoque es incompatible con las visiones apologéticas de un proceso de globalización-patrocinado por las estructuras orgánicas consideradas “superiores” de la empresa transnacional 33) y descarta la falsa superación de los Estados nacionales por las estructuras transnacionales como se desprende del planteo que hacen otros autores 34).

4. HACIA UN MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

La discusión realizada en los apartados anteriores nos entrega los elementos fundamentales para proponer ese marco teórico.

El examen del capitalismo contemporáneo debe partir de la hipótesis de que el modo de producción capitalista alcanzó, a partir de la Segunda Guerra Mundial, un alto grado de integración internacional bajo la hegemonía de Estados Unidos. Esta integración se hizo en base a la profundización y extensión de los procesos de concentración tecnológica; concentración económica, monopolización, conglomeración, centralización financiera, intervención estatal e internacionalización del capital. La corporación multinacional sería la célula o núcleo de esta nueva etapa del capitalismo. El orden de esta enumeración va desde la infraestructura productiva hasta las esferas de funcionamiento más abstractas y generales del sistema, es decir, la acción global y colectiva del Estado como expresión del alto grado de socialización de las fuerzas productivas logrado en esta etapa. La internacionalización del capital completaría esta globalización al mostrar que los procesos señalados están inscritos cada vez más en una economía internacional que, sin haber podido superar los marcos nacionales, actúa en un proceso contradictorio entre su base nacional y su alto grado de internacionalización. El orden señalado debe ser visto pues dialécticamente. Si bien se debe analizar primeramente el desarrollo de las fuerzas productivas que determina, en última instancia, el comportamiento del sistema, este mismo desarrollo depende de la capacidad del sistema de realizar la concentración económica a nivel de la empresa, de establecer los mecanismos de la competencia monopólica, de la centralización financiera, de la intervención estatal y de la internacionalización del capital y de la economía para aplicar los avances científicos y tecnológicos potenciados por el avance del proceso productivo. La determinación no es pues unilineal sino dialéctica. Ella funciona bajo la forma de tendencias, de exigencias de transformación y adaptación del conjunto del sistema;

adaptación que se hace por la vía de las crisis de largo plazo en las cuales la lucha de clases asume grados muy altos y que producen cortes revolucionarios en partes del sistema internacional. Sin embargo, la superación de una etapa de la contradicción entre el desarrollo de Las fuerzas productivas y las relaciones de producción sólo puede conseguirse por medio de la creación de condiciones necesarias y suficientes para una nueva etapa de acumulación basada en grados más altos de concentración y centralización. En consecuencia, toda vez que se llega a un de terminado nivel en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se crea una crisis global y se abre un nuevo período de contradicciones del sistema en un nivel superior a Los anteriores, nivel que exige un nuevo esfuerzo teórico y de análisis y nuevas soluciones de conjunto para inaugurar un nuevo período de acumulación de capital.

Nuestras investigaciones acerca de estas cuestiones fueron ya adelantadas en parte en el libro *Imperialismo y Dependencia* (Editorial Era) y en trabajos anteriores revisados para integrar ese libro (*Dependencia y Cambio Social* (1971), *la Crisis Norteamericana y América Latina* (1971), *Imperialismo y Corporaciones Multinacionales* (1973). Ellas apuntan a definir una etapa de recuperación económica del capitalismo de postguerra que va desde 1946 a 1966 y una etapa depresiva de largo plazo iniciada en 1967. Estas investigaciones indican que la actual etapa depresiva será rebasada después de un período de amplias reformas estructurales del sistema capitalista en cada país y a nivel internacional. Las características de una nueva etapa de crecimiento sostenido deberán ser enmarcadas por una nueva división internacional del trabajo que supone una nueva estructura del comercio mundial y de las relaciones internacionales financieras, militares y políticas. Estas relaciones establecerán los marcos para y se apoyarán al mismo tiempo en una nueva fase de concentración tecnológica y económica, monopolización, conglomeración, centralización de capital e intervención estatal e internacionalización del capital cuyas características esenciales empiezan a dibujarse en la etapa actual de crisis de largo plazo. La fuerza y extensión del nuevo período de recuperación dependerá sobre todo de la lucha política que se desencadene en la etapa actual y de las salidas revolucionarias y contrarrevolucionarias que se planteen en esta etapa de crisis aguda del sistema.

La complejidad de la temática en discusión nos obliga pues a seguir un camino cuidadoso avanzando de lo más concreto a lo más abstracto sin descuidar la necesidad de insertar los análisis más concretos en las determinaciones más generales del sistema, ni de integrar los pasos lógicos y los históricos.

El estudio de este proceso en su conjunto implica a su vez el estudio de relaciones y procesos, inmersos en él y que habrán de caracterizarlo. Algunos de ellos, a nuestro juicio los más relevantes y que deberían ser contemplados en el análisis son:

1. La Revolución Científico-Técnica con el fin de determinar qué direcciones sigue hoy día el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta qué punto se presenta una contradicción entre su desarrollo y la estructura socioeconómica actual del capitalismo y qué cambios tendrá que operar este sistema internacional para asimilar las potencialidades de desarrollo de las fuerzas productivas ya alcanzadas en el período actual y para profundizar su desarrollo.
2. La concentración económica, la monopolización y la centralización del capital para detectar los cambios en la estructura de la empresa, del mercado, de la organización y funcionamiento del capital y de los grupos económicos que se hacen necesarios para elevar el modo de producción capitalista a un nuevo nivel de lo que Marx llamó la "socialización" del capital. Esta socialización del capital, que no elimina la propiedad privada de los medios de producción y el régimen de salarios que fundamentan el modo de producción capitalista, es la única respuesta que puede dar el capitalismo al grado de socialización de las fuerzas productivas que supone la revolución científico - técnica.
3. El capitalismo monopolista de Estado. Solo a partir del examen detenido de los procesos anteriores es posible analizar las características de la intervención estatal en el proceso de acumulación, del funcionamiento del capitalismo de Estado y de la estructura de las formaciones sociales del capitalismo contemporáneo, tanto a nivel nacional como internacional. Se eliminará así cualquier desvío en el sentido de interpretar la acción del Estado fuera de las determinaciones esenciales del proceso de producción capitalista en su conjunto.
4. La internacionalización del capital, la corporación multinacional y la economía internacional. A partir de los análisis precedentes será posible situar, con mayor objetividad, las características del proceso de internacionalización del capital en el capitalismo contemporáneo sus efectos en la estructura de la empresa internacionalizada, la evolución de la división internacional del trabajo y sus efectos sobre la estructura de las relaciones económicas internacionales y las contradicciones inter-imperialistas y entre los centros imperialistas y las formaciones socio-económicas dependientes.

Un esfuerzo de investigación en esta área debe apoyarse en un estudio muy detenido de las contribuciones teóricas existentes el cual sólo se ha realizado en parte (véase el balance de la literatura en la parte final de este texto y continua en un esfuerzo permanente).

Esta tarea se hace posible por la existencia de fuentes empíricas; un gran aparato estadístico en los países capitalistas centrales, en los organismos internacionales y en instituciones universitarias y centros de investigación públicos o privados. Además, el congreso norteamericano y varias de sus agencias

gubernamentales vienen elaborando extensos trabajos de investigación empírica que han servido y servirán de base para muchos estudios.

Este esfuerzo se justifica porque el alto grado de integración de la economía mundial en la etapa contemporánea no permite entender los mecanismos internos de funcionamiento de nuestras economías y sociedades independientemente de una determinación correcta de las tendencias del capitalismo en escala internacional. Como lo hemos precisado en trabajos anteriores, tales tendencias juegan un papel condicionante de las estructuras internas cuyo funcionamiento concreto sólo puede ser aprehendido al analizar la acción de estas tendencias internacionales en confrontación con las determinaciones que nacen de las estructuras socioeconómicas internas que responden, de manera compleja y específica, a estos condicionamientos internacionales. El desarrollo concreto de nuestras sociedades es pues una resultante de esta dialéctica entre el condicionamiento internacional y las determinaciones de la estructura interna.

Todo esto hace parte también del rompimiento de los horizontes teóricos estrechos y subordinados a que se ha reducido nuestro esfuerzo intelectual entendido siempre desde una perspectiva provinciana y local que acorta nuestra capacidad de visión de un enemigo esencialmente internacional y cosmopolita, integrador de varias experiencias locales y capaz de trabajar en elevados niveles de abstracción, sólo limitado por su horizonte de clase que no permite aprehender el movimiento dialéctico de la superación del modo de producción capitalista y las formas superiores de existencia humana que deberán sustituirlo.

NOTAS

1. Fritz Sternberg, en su libro *Socialismo o Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1953, muestra con gran riqueza estadística el hecho señalado.
2. Fritz Sternberg, de tendencia luxemburguista, defiende abiertamente la tesis de que el surgimiento del socialismo limita la expansión del mercado capitalista en el libro citado en la nota anterior. Hansen y otros neo-keynesianos ponen especial énfasis en los límites crecientes a la expansión territorial, debido a la ocupación de las tierras vírgenes antes existentes (nueva frontera) particularmente en los Estados Unidos.
3. El rol de la estructura monopólica u oligopólica en la limitación del mercado tiene orígenes lejanos desde Hobson, (*The Imperialism*, 1902) Hilferding (*El Capital Financiero*, Teknos,) etc. Pero su tratamiento sistemático como factor explicativo de la tendencia hacia el estancamiento encuentra su máxima expresión

moderna en la obra de M. Kalecki (*The Theory of Economics Dynamics y Selected Essays in Dynamics of a Capitalist Economy*) y sus seguidores como Sylos Labini (*Oligopolio y Progreso Técnico*) así como el trabajo más o menos paralelo de Joseph Steindl (*Maturity and Stagnation in American Capitalism*).

A pesar de no referirse al fenómeno monopolístico, La explicación keynesiana del fracaso de la ley de Say y de la incapacidad del mercado de generar una demanda efectiva se basa en la idea de una rigidez de los salarios y hasta cierto punto de los precios que supone de hecho y no explícitamente el reconocimiento de una economía monopolística. I. Osádchaia lo afirma con gran propiedad: "La teoría keynesiana de la reproducción tiene como premisa la existencia del capitalismo monopolista. Es cierto que en Keynes no encontramos ni siquiera la mención de los monopolios ni la indicación de su influencia en el proceso de reproducción. Sin embargo, toda su teoría se erige sobre el reconocimiento de una de las consecuencias más importantes del dominio de las relaciones monopolistas. Keynes parte de que ha desaparecido la flexibilidad y movilidad de los precios, peculiar del capitalismo de la libre concurrencia' *En De Keynes a la Síntesis Neoclásica: Análisis Crítico*, Progreso 1975, p. 32. Este reconocimiento se hará más explícito en su discípulo Joan Robinson (*La Acumulación de Capital*) y sus seguidores de la escuela de Cambridge que recogen además la tradición kaleckiana y sraffiana, así como los trabajos de E. Chamberlain.

4. El rol de la productividad y de la falta de las nuevas oportunidades de innovaciones como explicación de la estagnación se encuentra presente sea en la ley de la productividad decreciente de Keynes sea en la ausencia de espacio para las invenciones revolucionarias de A.H. Hansen (Full Recovery of Stagnation) y sus seguidores, sea en las tesis sobre el desestímulo del monopolio a la innovación de Kalecki, Joan Robinson y demás teóricos de Cambridge. Estas tesis se proyectan con gran énfasis hacia los futuros teóricos del estancacionismo como Steindl, Sylos-Labini y Sweezy y Baran (particularmente en el libro *El Capital Monopólico* de 1966).
5. Tesis de origen keynesiana y neokeynesiana, apoyada en las tendencias demográficas del capitalismo maduro, que tendría especial consecuencia en la oferta de mano de obra y en el crecimiento de la demanda de bienes salarios. Ver particularmente los textos de Keynes y Hansen en Claudio Napoleoni, *El Futuro del Capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978.
6. Joseph Schumpeter, *Business Cycles*, 2 vols, New York, 1939. Kondratiev escribió dos artículos en que expone el resultado de sus investigaciones, Las cuales fueron publicadas en los años 20s y recuperados por Ernest Mandel, en *El Capitalismo Tardío* y últimamente hasta por la revista del Lloyd Bank. Su artículo de 1976 fue publicado en español recientemente por la revista *Perspectivas Económicas*, No. 26, 1979, editada en Washington por el Departamento de Estado. Sobre el debate entre Kondratiev y Trotsky respecto del automatismo de las crisis y sus recuperaciones y el intento de síntesis o conciliación realizado por Mandel entre ambas posiciones, véase Richard B. Day, "La Teoría del ciclo Prolongado de Kondratiev, Trotsky y

Mandel" en *Críticas de la Economía Política*, No. 4, México Julio-septiembre de 1977. La traducción del artículo de Kondratiev y una bibliografía amplia sobre las ondas largas se encuentra en Review, 1978, Binghamton.

7. La compilación de artículos más importantes se encuentra en Sevin and Clemence Hansen, *Readings in Business Cycle and National Income*, Londres, 1953. En español está la compilación de Luis A. Rojo Duque, *lecturas sobre la Teoría Económica del Desarrollo*, Gredos, Madrid. Una exposición sistemática del enfoque keynesiano sobre el ciclo se encuentra en R.C.O. Mathews, *Economic Cycles*, Cambridge.
8. Sobre el debate del derrumbe, además del excelente resumen de Paul Sweezy en *Teoría del Desarrollo Capitalista*, véase la compilación de textos de Bernstein, Cunow, Conrad Schemidt, Kautsky, Tugan Baranovski, Lenin, Hilferding, Otto Bauer, Rosa Luxemburg, Bujarin y Grossman que se encuentra en Lucio Coletti, *El Marxismo y el "Derrumbe" del Capitalismo*, Siglo XXI, 1978. Véase también el resumen de la discusión en los años 20s hechos por Natalie Moszkowska, *Contribución a la Crítica de las Teorías Modernas de las Crisis*, Siglo XXI, 1978. La postura del comunismo de izquierda se encuentra en Karl Korsch, Paul Mattick, Antón Pannekoek *¿Derrumbe del Capitalismo o Sujeto Revolucionario?* Siglo XXI, 1978. Para completar el cuadro con los economistas políticos clásicos y teóricos burgueses modernos, véase la compilación de Caludio Napoleoni, *El Futuro del Capitalismo*, Siglo XXI, 1978. Michael F. Bleany hace también un estudio histórico de Las concepciones del subconsumismo en *Teorías de las Crisis*, Nuestro Tiempo, 1977.
9. J. Strachey, *Naturaleza de La Crisis*,.. EL Caballito, México, 1973, publicado originalmente en 1935.
- E. Varga, *La Crisis y sus Consecuencias Políticas*, Ed. Europa, América Barcelona, 1935.
10. Maurice Dobb, *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971. Publicado originalmente en 1946.
11. Paul Sweezy, *Teorías del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, varias ediciones. Publicado originalmente en 1948.
12. La tesis del capitalismo post-cíclico se encuentra en toda la obra de Galbraith, hasta los años 70. Véase sobretodo *La Sociedad Opulenta* y *El Nuevo Estado Industrial*. Un defensor explícito de la capacidad de la intervención estatal y la planificación para eliminar las crisis es Andrew Schon Field, *El Capitalismo Moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966. El optimismo post-cíclico de Gunnar Myrdal. se reserva para Suecia y otros países de economía del bienestar, con fuertes críticas a Estados Unidos y exigencias de reformas que le permitirían alcanzar el estado europeo. Véase el suyo *Challenge to Affluence*, a Vintage Book, New York, 1965. Joseph Strachey sigue (con más elaboración teórica debido a su formación marxista) la misma línea en *El Capitalismo Contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960. La mayoría de los autores que citaremos en seguida defienden la misma teoría de la superación del ciclo económico.

13. Gunnar Myrdal, op. cit. y *El Estado del Futuro*, Fondo de Cultura Económica, México.
14. Véase Strachey, op. cit., sobre las implicaciones internacionales de su posición véase *El Fin del Imperio*, Fondo de la Cultura Económica. Véase Tibor Scitovsky, *Welfare and Competition*, Londres, 1952 y el clásico conservador de La economía del bienestar, A.C. Pigou. *The Economics of Welfare*. Maurice Dobb hizo una interesante discusión sobre economía del bienestar y planificación socialista. La tesis del Estado de bienestar no debe sin embargo ser confundida con un enfoque económico heredero de los neo-clásicos que buscan trazar las condiciones económicas optimistas para atender las necesidades humanas. La economía de bienestar debe ser considerada más bien como un instrumento para alcanzar los fines propuestos por un tipo de Estado que, según Los autores señalados, estaría implantando después de La 2a. Guerra Mundial.
15. Los autores de esta tesis, además de Galbraith, ya señalado, son sobremodo de tradición sociológica. Raymond Aron ha escrito *18 lecciones sobre la Sociedad Industrial* y otras 4 lecciones en la misma línea. Georges Friedman y Jean-Daniel Reynoud hacen un excelente resumen de esta tesis en el "Epílogo: La Sociedad Industrial y su porvenir" del libro *Historia General del Trabajo*, Vol. IV, editado por Alain Touraine quien ha apoyado La misma tesis hasta embarcarse en los planteamientos de la sociedad post-industrial. Véase también, Touraine, Fourastié y Friedman *Civilización Técnica y Sociedad de Masas*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1972.
16. Ralph Dahrendorf también es un clásico de este punto de vista en *Clases y Conflictos de Clase en La Sociedad Industrial*.
16. La exposición más sistemática de esta tesis se encuentra en Daniel Bell, *El Advenimiento de la Sociedad Post Industrial*, Alianza, Madrid, 1976. Otro exponente de La misma es Alain Touraine, *La Sociedad Post-Industrial*, Véase también Benjamín S. Kleinberg, *American Society in Post-Industrial Age*, Merril, 1973 y William Kuhns (ed), *The Post-Industrial Prophets Interpretations of Technology*, Harper, 1971. En una línea similar se encuentra el trabajo de Zbigniew Brezezinski, *La Era Tecnocrónica*. Paidós, 1970.
17. J.K. Galbraith, *The Affluent Society*, Houghton Mifflin Co. Boston, 1969.
18. Este es el período de la hegemonía ideológica de redescubrimientos del Marx joven, del hegelianismo de Marx, etc. En estos años los cristianos entregaron una versión sistemática de un Marx hegeliano a través de Jean Yves Calvés, *La Pensée de Karl Marx*; los existencialistas con Jean Paul Sartre, *Crítica de la Razón Dialéctica*; los hegelianos de la escuela de Frankfurt con Adorno Horkheimer y Habermas encontraron un expositor exitoso en Herbert Marcuse (*El Marxismo Soviético y El Hombre Unidimensional*) La versión humanista del marxismo se expresó en Schaff y Garaudy, y hasta Henri Lefebvre que empezó su autocrítica con *Los Problemas Contemporáneos de la Dialéctica* dentro de un marco marxista se derivó hacia el

hegelianismo con la Suma y La Resta. En este contexto son explicables las derivaciones estructuralistas de la reacción althuseriana.

19. La mejor exposición de la teoría del capitalismo monopolista de Estado se encuentra en Boccara y sus colaboradores, *Tratado Marxista de Economía Política - El Capitalismo Monopolista de Estado*, Fondo de Cultura Popular, véase también Paul Boccara, *El Capitalismo Monopolista de Estado*, Grijalbo, Colección 70, y Paul Boccara, *Et udes sur le Capitalisme Monopoliste d'Etat, Sa Crise et son Issue*, Editions Sociales, Paris, 1973. Este último trabajo es mucho más complejo teóricamente y corrige algunos errores apuntados: la relación entre la acumulación, la desvalorización del capital, la crisis, los monopolios y la intervención estatal es vista más en detalle y de manera compleja. Hay un intento de precisar el sentido histórico (fase) del capitalismo monopolista de Estado. Pero quedan las fallas aportadas en el esbozo de crítica que planteamos en el texto. Es necesario destacar que no todos los investigadores del campo socialista defienden estos puntos de vista. De hecho encontramos excelentes estudios sobre el capital monopólico así como el importante trabajo reciente de S. Menchikov, *Le Cycle Economique*, Editions Progrés, Moscú, 1976. Este libro reconstituye los elementos básicos de la acumulación y la reproducción del capitalismo contemporáneo y su carácter cíclico.

Otras exposiciones de la teoría se encuentran en:

Pesenti, *Lecciones de Economía Política y "Capitalismo Monopolista de Estado y Empresa Pública"*, *Investigación Económica*, No. 130; Chapakov, *Capitalismo Monopolista de Estado*, Progreso, Moscú.

Hay que destacar que las elaboraciones originales del concepto de capitalismo monopolista de Estado se encuentran en Lenin y Bujarin en los años 1916 a 1923, y no presentan las desviaciones que hemos señalado. Posteriormente Eugenio Varga retoma el concepto en los años 30 y lo reelabora en los años 40 y 50, particularmente en *Problemas Fundamentales de la Economía y de la Política del Imperialismo*, Ed. Cartago, 1957; donde hace una autocrítica de su posición de 1946 que, influenciada por los planteamientos de Stalin, hablaba de una fusión del Estado con los monopolios, operando exclusivamente en función de los intereses de estos últimos.

La crítica trotskista a la tesis del capitalismo monopolista de Estado se encuentra en Jacques Vallier, *Crítica al capitalismo Monopolista de Estado* Era, México.

20. La teoría del Estado en el capitalismo contemporáneo ha pasado por una importante renovación en los últimos años donde hay que resaltar las siguientes contribuciones:

Nicos Poulantzas, *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, Siglo XXI, México 1969.

Ralph Miliband, *El Estado en la Sociedad Capitalista*, México, Siglo XXI, 1970.

(Véase el debate entre Poulantzas y Miliband en *New Left Review*, números 58 (1969), 59 (1970), 82 (1973) y la crítica de Ernest Laclau, incluida en su libro *Política e Ideología en la Teoría Marxista*, Siglo XXI, 1978). Heins Rudolf Sonntag y Héctor Valecillos, *El Estado en el Capitalismo Contemporáneo*, Siglo XXI, 1977, reúnen artículos de varios autores, sobre todo alemanes que han buscado reinterpretar la teoría del Estado capitalista como parte del proceso de acumulación.

En Estados Unidos ligado al grupo Kapitalistate se ha desarrollado un amplio debate sobre el tema, pero se destaca la obra de James O' Connor, *La Crisis Fiscal del Estado*, Editorial Periferia, Buenos Aires.

La línea luxemburguista se encuentra bien representada en Paul Mattick, *Marx y Keynes*, Ed. Era, México.

No cabría indicar aquí los varios aportes que se refieren más a los aspectos políticos e ideológicos del problema o sus especificidades en el Tercer Mundo o países dependientes. En la primera área de preocupación se encuentra la avalancha de estudios de inspiración gramsciana.

21. *El Capital Monopólico*, Siglo XXI, 1968. Baran anticipó su análisis del capital monopólico en *Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, la parte. Las tesis de Sweezy se desarrollan en *El Capitalismo Moderno* y otros Ensayos y con Harry Magdof, *Dinámica del Capitalismo Norteamericano*, ambas publicadas por Editorial Nuestro Tiempo.
22. Para Marcuse ya hemos citado sus dos obras más influyentes. Gorz resume sus puntos de vista en *Estrategia Obrera y Neo Capitalismo*, Era, posteriormente ha cambiado sustancialmente su punto de vista sobre el tema.
23. Ernest Mandel, *El Capitalismo Tardío*, Era, México 1979. Estos planteamientos ya se esbozaban en sus obras anteriores (*Tratado de Economía Marxista y Ensayos sobre el Neo Capitalismo*, Editorial Era).
24. Frank trabaja cada vez más sobre el concepto de acumulación internacional del capital en una perspectiva histórica que incluye los movimientos de las ondas largas. En la misma dirección está el concepto de sistema capitalista mundial de Emmanuel Wallerstein (*The Modern World System*, Academic, 1979). Esta línea de estudios tiende a ignorar el concepto de modo de producción y retroceder el capitalismo hasta el Siglo XVI.
25. Samir Amia, *La Acumulación en Escala Mundial*, Siglo XXI. También Amin tiende a despreciar las contradicciones dentro del capitalismo y las características específicas de modos de producción en interacción y contradicción.

26. Christian Palloix, *Le Capitalisme Contemporaine*, 2 vols, P.U.F., Paris y *las Firmas Multinacionales en la Internacionalización del Capital*, Siglo XXI.
27. Véase Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, Era, México, 1978.
28. Las desviaciones hacia la concepción de un sistema internacional capitalista de tipo transnacional sin contradicciones internas sino solamente con las formas nacionales de mercado, inversión y Estado se bosquejan en los trabajos de Osvaldo Sunkel, particularmente en "Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina", *Estudios Internacionales*, No. 4, enero, marzo, 1971. Los trabajos de Hymer también siguen una dirección similar, véase "The Multinational Corporation and the Law of Uneven Development" in J. Bhagwati (ed.), *Economies and World Order*, Macmillan, N. York, 1971. Véase también Barnet y Muller, *Global Reachs: The Power of the Multinationl Corporations*, Simón and Schuster, 1974. Celso Furtado tiende también a aceptar la posibilidad de un sistema transnacional, véase "*Post-National Capitalism*" en LARU Studies. Vol. II No. 2 February, 1978 y "*La Concentración del Poder Económico en Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina*", *Estudios Internacionales*, No.4, Santiago de Chile, 1968.

Raymond Vernon es también un adepto de la idea de globalización y como un nuevo estadio del capitalismo en *Sovereignty at Bay: The Multinational Spread of Multinational Enterprises*, Basic y Books, Inc. 1971.

29. En primer lugar habría que destacar los trabajos de la escuela de pensamiento cepalina que ambicionan dar una interpretación de la economía capitalista mundial contemporánea:

Raúl Prebisch lanzó la noción del deterioro de los términos de intercambio, como fundamento del comercio de los países desarrollados o centrales y Los países subdesarrollados o periféricos en el Informe Económico de la CEPAL de 1949, republicado en *Economic Bulletin for Latin America*, Vol. VII, No.1, Febrero de 1962. En 1976 Prebisch anuncia un examen crítico de sus ideas en "Una crítica deL capitalismo Periférico", *Revista de la CEPAL* No.1, 1976. Véase también el informe de 1964, *Hacia una Política Comercial para eL Desarrollo*, UNCTAD. Aníbal Pinto ha sacado las consecuencias teóricas generales del pensamiento de la CEPAL sobre la economía mundial capitalista contemporánea en su trabajo con J. Kñakal, "El sistema Centro-Periferia 20 años después."

Arghiri Emmanuel en *Intercambio Desigual*, Siglo XXI, México parte de la problemática de Prebish, introduce el elemento valor trabajo en el comercio mundial y somete el campo teórico de Prebish al uso de categorías formales presuntamente marxistas.

Se debe destacar otros autores que buscaron interpretar el capitalismo mundial dentro de la problemática centro-periferia, desarrollo subdesarrollo: Gunnar Myrdal, *Economic Theory and Under - Developed Regions*, Londres, 1965; Francois Perrou, *L'Economie du XX éme Siécle*; Thomas Balogh, *The Economics of Poverty*,

Werdenfeld & Nicholson, Londres, 1966; H-W. Singer, *International Development: Growth and Change*, McGraw Hill, 1964.

Dentro de la tradición marxista se planteó una interpretación de la economía internacional imperialista contemporánea sin incluir la noción del ciclo y de la acumulación en escala internacional, principalmente en:

Paul Baran, *Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, 1958; Pierre Jalee, *El Pillaje del Tercer Mundo y El Tercer Mundo en la Economía Mundial*; Harry Magdof, *La Edad del Imperialismo, Nuestro Tiempo*, 1970. Se puede decir también que hay un intento de interpretación global del actual estadio del capitalismo como sistema mundial en Las obras apologéticas de Rostow, Lewis, Bendix, Hoselitz, etc.

30. Bujarin, *Imperialismo y Economía Mundial*, Siglo XXI.
31. Trotsky, *La Revolución Permanente*, varias ediciones.
32. Kautsky, *La Cuestión Colonial*, Feltrinelli, Milán, 1977 y Además de esta antología en italiano, se puede leer en español: *La Segunda Internacional y el Problema Nacional y Colonial*, Siglo XXI, México, 1978.
33. La empresa transnacional como opuesta al Estado nacional es una tesis de gran aceptación entre varios autores, véase La nota 25).
34. Sobre Las contradicciones internas del multilateralismo, véase X mi *Imperialismo y Dependencia*, op. cit, parte la.

III

Concentración económica y monopolio

Primera parte

La concentración económica

1- ACUMULACIÓN CAPITALISTA Y CONCENTRACIÓN

De lo que hemos visto, se puede deducir con claridad la relación directa que existe entre el desarrollo del capitalismo y el aumento de la concentración a todos los niveles. Esta relación profunda se explica porque el desarrollo capitalista se apoya fundamentalmente en la necesidad de elevar la tasa de ganancia, así como su monto absoluto. Estas dos motivaciones principales del desarrollo capitalista se asocian de manera intrínseca al proceso de acumulación de capital, cuyo resultado es el crecimiento económico en forma cíclica.

La acumulación de capital se realiza en base a la relación entre el valor de los productos, es decir, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos y el valor de la fuerza de trabajo, es decir, el tiempo de trabajo necesario para producir los bienes que consume la fuerza de trabajo para mantenerse activa y produciendo plusvalía. La transformación del trabajo excedente en plusvalía, diferencia al capitalismo de los otros modos de producción históricamente conocidos, en los cuales la explotación de la fuerza de trabajo asumía una forma directa de servidumbre del propio trabajador sin que mediaran las relaciones de mercado. En el capitalismo, por lo tanto, la clase dominante, los capitalistas, tiene necesidad de hacer crecer constantemente la plusvalía, que es la base de su dominio sobre la economía y la sociedad} y los capitalistas compiten furiosamente entre sí para aumentar su plusvalía y disponer de un mayor poder económico, del cual se derivan las otras formas de poder.

Para aumentar la masa y la tasa de su plusvalía, los capitalistas pueden recurrir a varios expedientes, siempre que dispongan de capital acumulado. En primer lugar, pueden aumentar simplemente el número de trabajadores cuya fuerza de trabajo explotan. Si al hacerlo conservan las relaciones de explotación anteriores, esto sólo afecta la masa de la plusvalía y no su tasa. En segundo lugar, pueden aumentar la cantidad de horas de trabajo que cumplen los trabajadores en cada jornada. A través de este método los capitalistas logran

aumentar su tasa de plusvalía a través de la plusvalía absoluta, como la llamó Marx, En tercer lugar, pueden disminuir la parte de la jornada de trabajo que se destina a pagar la fuerza de trabajo a través de lo que Marx llamó la plusvalía relativa¹.

Este último método está directamente relacionado con el aumento de la productividad del trabajo. Este puede ocurrir en las ramas de productos que consumen los trabajadores. En consecuencia, se hacen más baratos los productos que consume la fuerza de trabajo, disminuye su valor y consecuentemente su peso relativo en el valor. Asimismo, el aumento de la plusvalía relativa se puede dar en el interior de cada rama. Al aumentar la productividad, la misma cantidad de trabajadores produce en el mismo número de horas una mayor cantidad de productos. Si este aumento de productividad ocurre en una o algunas empresas dentro de una rama en que se aplican métodos de producción más atrasados, el capitalista puede vender estos productos por un precio solamente un poco inferior al del conjunto de la rama.

En este caso, el valor social del producto que él vende en el mercado es superior al valor de este producto en el interior de su empresa. Como él continúa pagando el mismo salario a su fuerza de trabajo, este sobre valor derivado del sobreprecio que él obtiene es embolsado por el capitalista, En este caso, aumenta no sólo la masa sino también la tasa de plusvalía sin aumentar la jornada de trabajo, Claro está que esta ventaja relativa se anula sí el conjunto de la rama adopta el nuevo método de producción y se vuelve a las proporciones anteriores.

Es por esta última razón que el capitalista busca asegurar la ventaja relativa adquirida en consecuencia de la mayor productividad, sea impidiendo el desarrollo de las empresas competidoras, sea buscando garantizar un precio monopolio o que no anule sus ventajas relativas.

La resistencia de los trabajadores al aumento de la plusvalía absoluta; iniciada con la lucha por la dictación de la ley que estableció el límite de 10 horas para la jornada de trabajo, lleva a los capitalistas, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, a aumentar la plusvalía relativa, buscando disminuir la relación entre el valor de la fuerza de trabajo y el de la mercancía producida por ella. Como vimos, esto puede ser obtenido a

¹ “Llamo plusvalía absoluta a la plusvalía producida por la simple prolongación de la jornada de trabajo, y plusvalía relativa a la plusvalía que proviene, por el contrario, de la abreviación del tiempo de trabajo necesario y del correspondiente cambio en la duración relativa de las dos partes en que se divide la jornada”. El Capital, Vol. I, cap. XII, p. 334.

través de dos métodos, de un lado, intensificando el trabajo en algunas empresas de una rama, o, de otro lado, disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo a través de la disminución del precio de los productos que son consumidos por los trabajadores.

Estos dos métodos incrementan la tendencia a la concentración económica a consecuencia del aumento de la productividad del trabajador. Por esto, como vimos en el capítulo anterior, el sistema capitalista conduce a una constante automatización del proceso de producción, de manera de aumentar al máximo posible la productividad del trabajo.

En capítulos posteriores discutiremos cómo este aumento de la productividad del trabajo, se liga a un aumento del monopolio que permite al capitalista vender los productos por un precio superior a su valor, obteniendo de esta manera una mayor plusvalía. En tales circunstancias, cada capitalista individual se veía en la necesidad de depender de sus rivales a través de un aumento constante de la productividad, que impidiese la consolidación monopólica de su rival. Se establece así un estímulo permanente al aumento de la productividad como instrumento esencial de la competencia capitalista. Al mismo tiempo, se desarrolla la ciencia y la tecnología para hacer frente a esas tareas, sustituyendo con grandes e impactantes iniciativas la mano del trabajador por las gigantescas máquinas modernas. La consecuencia lógica e histórica de este proceso, es la concentración de las unidades productivas. El desarrollo tecnológico promovido por el capitalismo lleva a una situación en que los trabajadores mueven unidades productivas cada vez mayores y concentradas, Por otro lado, al desarrollar este sistema productivo, se abrió camino hacia un gran crecimiento de la población, se llegó a la formación de un mercado mundial, se destruyeron las economías precapitalistas de varios países buscando conformar mercados nacionales, que se unen en un mercado mundial cada vez más grande. El capitalista fue logrando así un aumento creciente del mercado, lo cual produce la necesidad de unidades productivas más concentradas para atender a sus necesidades. Esto impulsa también el desarrollo de las técnicas de comunicación y de comercialización, que facilitan mucho este proceso de concentración, permitiendo que se atiendan a mercados cada vez más amplios.

Para poder atender a las necesidades de este proceso de concentración a nivel productivo, de comercialización, de transporte y comunicación, se hace necesario una concentración financiera cada vez más grande que responda a la expansión del sistema, buscando estas fórmulas cada vez más abiertas, más fáciles y dinámicas de ampliación del capital, entre las cuales, como examinaremos posteriormente, la más importante es la sociedad anónima. Además, evidentemente, de todas las formas de papeles ficticios y del sistema de créditos.

Finalmente, es inevitable que coronando este proceso de concentración a nivel productivo de comercialización, comunicación, transporte y financiamiento, se dé al mismo tiempo, una concentración del poder político que permita organizar el conjunto de estas masas sociales que se destinan a producir la plusvalía, buscando sustentar esta producción, dinamizarla, facilitarla, defenderla y garantizarla. Entre los defectos más importantes de la concentración de poder, está indudablemente, el gran crecimiento de las fuerzas militares, de la burocracia y de la intervención del Estado en la vida económica y social.

2- EL DEBATE EN TORNO A LA CONCENTRACIÓN

Frente a este proceso de concentración, se ha desarrollado una oposición por parte de los sectores afectados, lo que generó distintas corrientes teóricas antimonopólicas, las cuales no ven en el monopolio un resultado natural del desarrollo capitalista y creen que es posible combatirlo en el interior de este régimen económico.

El más destacado y militante ataque al proceso de concentración económica viene de sectores que defienden una posición liberal extremada, que adopta el punto de vista del movimiento antitrust. Este se transformó en el centro de atracción y organización de la lucha en contra del monopolio y la concentración en Estados Unidos.

Este punto de vista asocia directamente el aumento de la concentración económica y la disminución de la competencia, es decir, el monopolio.

Dentro de este punto de vista liberal, el crecimiento del monopolio se opone a la supervivencia del mercado, único factor capaz de garantizar que las empresas privadas funcionen con un sentido social, pues en la medida en que las empresas privadas estén bajo la acción de las leyes de mercado, ellas tienen que aumentar su eficiencia, su capacidad y su productividad, para garantizar su supervivencia y crecer. Por lo tanto, esta posición asocia la existencia del mercado y la competencia con la posibilidad del desarrollo económico, tecnológico, social, etc. Desde el punto de vista político, esta posición liberal identifica la democracia, la libertad con la existencia de pequeñas y medianas empresas privadas que no pueden controlar el conjunto de la economía, y, por lo tanto, no pueden imponer su punto de vista al conjunto de la sociedad, tienen que respetar las opiniones de los individuos que la componen. De esta manera, la existencia de la competencia y de la pequeña propiedad aparece para este punto de vista liberal, como una necesidad del sistema democrático, que él entiende como la forma suprema de realización del hombre.

El aumento de la concentración económica lleva, por lo tanto, según esta perspectiva, a una disminución del interés social de estas empresas, en la medida en que no están sometidas al mercado y no tienen necesidad de aumentar su eficiencia; al mismo tiempo, el crecimiento de estas empresas lleva a su dominio sobre la vida política nacional sometiendo a condiciones desiguales al conjunto de los ciudadanos.

La solución que estos sectores dan al proceso de concentración, es buscar neutralizarlo y restablecer las fuerzas del mercado. Esta perspectiva es la que orientó la formación de la subcomisión de antitrust y monopolio de la Comisión de Justicia del Senado norteamericano, que ha, indudablemente, realizado una tarea bastante constante de lucha en contra del proceso de concentración. El fracaso evidente de esta posición se advierte en los propios datos que ella presenta en sus estudios, que demuestran el crecimiento constante de la concentración económica en Estados Unidos.

Este movimiento antimonopólico nunca fue importante en otros países fuera de Estados Unidos. Este liberalismo puro corresponde esencialmente a un punto de vista pequeñoburgués, que no llegó a expresarse de una manera tan pura fuera de los Estados Unidos. En los otros países capitalistas en general, la presencia política e ideológica del movimiento obrero condujo la posición antimonopólica a una crítica de tipo social, buscando contrarrestar la fuerza del monopolio con la del Estado, del movimiento democrático y obrero organizados, posición esta que se identifica con el pensamiento de la Social Democracia posterior a la Primera Guerra Mundial.

En la época del "New Deal" se exacerbó el movimiento antimonopólico en Estados Unidos, que llevó a la constitución de la Comisión de Comercio Federal que representó un gran papel en los estudios sobre la concentración económica y en el establecimiento de una cierta presión y control sobre las grandes empresas, disminuyendo por un período no muy largo el crecimiento excesivo de la concentración empresarial.

En la década del 60 ha renacido un fuerte movimiento antimonopólico que hizo reactivar la subcomisión antitrust del Senado y otras comisiones y organizaciones de gobierno, acumulándose una amplia documentación sobre el tema. Así también organizaciones y movimientos populares, grupos políticos, etc., han sumado sus esfuerzos a la denuncia del imperialismo y de la acción de las grandes empresas. Ralph Nader llegó a crear una empresa privada cuyo objetivo es defender los accionistas y compradores, de estas empresas.

A pesar de su combatividad, a pesar de la importancia de sus estudios para el conocimiento de la actuación de los monopolios y del proceso de concentración económica, esta posición no representa de hecho una perspectiva históricamente consecuente. Ella expresa más bien los intereses de los sectores perjudicados por

la concentración económica que intentan impedir este proceso volviendo al pasado, hacia las pequeñas empresas, hacia una situación competitiva, hacia el laissez-faire, aunque se exige la acción del gobierno para garantizarlo. Representa en su conjunto, por lo tanto, una perspectiva de tipo conservadora. Su valor es solamente crítico, desde el punto de vista positivo,, no tiene nada que ofrecer.

El otro punto de vista, es de tipo apologético. El busca demostrar que el proceso de concentración económica representa, al contrario de lo que afirman los antitrust, un factor absolutamente positivo y necesario. Esta posición asocia la concentración económica a la racionalidad en el sistema productivo. Según ella, el desarrollo de la moderna tecnología obliga a las unidades productivas a concentrarse con el fin de obtener una mayor eficiencia y racionalidad.

De esta manera, el desarrollo de los trust y monopolios representaría en realidad, un desarrollo de la racionalidad administrativa, de la racionalidad económica, de la capacidad productiva de la humanidad. Asimismo se busca demostrar que sólo las grandes unidades productivas contemporáneas pueden desarrollar de manera correcta la ciencia y la tecnología en su interior, destinando grandes sumas a ese tipo de actividades que las pequeñas empresas son incapaces de realizar. De esta forma, la gran empresa contemporánea, los grandes monopolios serían un factor de desarrollo científico y tecnológico.

Al mismo tiempo se asocia el crecimiento de las unidades económicas al proceso de modernización de la sociedad en su conjunto, que pasaría por un proceso de "racionalización" de sus valores y actitudes. Esta conducta racional del hombre contemporáneo se ajusta a las normas de funcionamiento de las organizaciones empresariales cada vez más abstractas e impersonales, y que superan las formas de relación orgánica, personales, directas y poco racionales que se daban a nivel de las pequeñas unidades productivas.

En este proceso de modernización se incluye por fin la formación de una sociedad internacional. Varios autores, como Charles Klinderbeg, defienden entusiastamente este "mundo nuevo" que está siendo creado por las grandes corporaciones multinacionales.

Esta posición tiene muchas apariencias de verdad, pues ella escoge según un criterio valorativo y apologético ciertas tendencias empíricas, y las separa arbitrariamente de otras más desfavorables, aísla los hechos del contexto histórico concreto y los presenta a la luz de estas tendencias en curvas estadísticas crecientes como algo que no puede ser detenido. Encaradas las cosas de esta manera arbitraria, todos los aspectos negativos del capitalismo (como las crisis, el desempleo, la pobreza, la miseria, la explotación imperialista, etc.), aparecen como elementos irracionales, productos del pasado que el sistema deberá eliminar en la medida de

su desarrollo. Por principio, por los propios supuestos que la sostienen y por su razonamiento lineal, esta lógica simplista tiene que resultar en una "constatación empírica" de las ventajas del capitalismo o de la "sociedad industrial" o del nombre que se le dé a este modelo ideal de sociedad que no es más que la proyección ideal de las tendencias básicas del desarrollo de las fuerzas productivas con las formas que asume en el capitalismo monopolístico integrado.

Este punto de vista no toma en consideración asimismo, la acción correctora y modificadora de la conducta de los monopolios y de las grandes empresas que ejercen los otros sectores de la sociedad. La acción de los sindicatos, del movimiento democrático y popular, no permiten que el desarrollo de estas empresas tenga los efectos devastadores que su libre acción provocaría.

Por otro lado, debemos considerar que los aspectos positivos de la concentración serían mucho más desarrollados en el cuadro de una economía que atendiese a los intereses del conjunto de la sociedad y no a las necesidades del capital.

Así también, si nosotros analizamos el crecimiento económico realizado por la economía monopolística en relación al crecimiento posible en una economía planificada, según los ejemplos históricos que se poseen y el análisis empírico de los datos², se concluye que la economía planificada puede realizar un crecimiento económico mucho mayor que aquel que realiza una economía basada en grandes empresas monopolísticas.

Finalmente, hay que separar de manera bastante clara, la concentración económica en tanto respuesta racional a las necesidades de producción y circulación de productos entre los hombres y la forma específica que ella asume en el cuadro de una economía capitalista. Esta separación es absolutamente necesaria porque ella nos explica lo que en la forma actual de la concentración representa realmente las necesidades planteadas por el desarrollo de las fuerzas productivas y lo que es expresión de elementos del pasado, que impiden el aumento de la productividad. En vez de considerar que la concentración económica, bajo la forma de la gran empresa monopolística contemporánea, es un elemento de racionalidad, desarrollo tecnológico, modernidad, internacionalización positiva, como se presenta en la teoría apologética, el análisis objetivo de los hechos bajo una perspectiva histórica más amplia nos muestra, al contrario, la forma anárquica que ella sume, la cual la hace aprovechar de manera muy inferior la capacidad de desarrollo tecnológico de que dispone la sociedad

² Durante la época de la guerra fría se ha desarrollado una amplia literatura competitiva del desarrollo económico de la URSS y los EEUU.

moderna, la hace mucho menos moderna, mucho más una representante del pasado, incapaz de permitir una verdadera sociedad planificada en plano nacional e internacional. En el conjunto de nuestro trabajo, mostraremos la contradicción creciente que va surgiendo en el sistema capitalista, entre el desarrollo de las fuerzas productivas (que lleva indudablemente a la concentración) y la mantención de las relaciones de producción capitalistas, basadas en la propiedad privada de los medios de producción y en una lucha por el aumento constante de la tasa de plusvalía. De esa manera estas relaciones de producción se hacen contradictorias con el desarrollo de las fuerzas productivas, se hacen incapaces de continuarlo y se van convirtiendo históricamente en un factor de retraso, en un factor negativo. En consecuencia, la clase social que ese desarrollo de las fuerzas productivas promueve, el proletariado, se ve empujada a eliminar este sistema productivo y a impulsar una forma Superior de organización social.

Un tercer punto de vista, frente a la concentración económica promovida por el capitalismo, intenta contrarrestar esta tendencia, no buscando volver a una forma de pequeña propiedad, sino introduciendo y estimulando una oposición o balance de fuerzas en el interior de la sociedad existente.

Esta teoría, cuya figura más importante en Estados Unidos sería Galbraith³, y que corresponde, en general, a la posición de la social democracia europea y del laborismo inglés, busca demostrar que al lado del crecimiento de la empresa monopólica, que promueve la concentración, se desarrollan también sus oponentes. Estos son la organización sindical y política de los sectores afectados por este proceso de concentración, que imponen entonces medidas de control y modificación del comportamiento de estas empresas de manera de ajustarlo a las necesidades del conjunto de la población.

Llegamos así a una posición que sin ser completamente apologética, justifica la conservación del sistema capitalista buscando simplemente reformarlo.

Finalmente, hay un cuarto punto de vista, que tiene su expresión en figuras como Edward Masón, que busca demostrar que el crecimiento de las unidades empresariales de ninguna manera es contrario a la mantención de la competencia. Se trata de negar que hay una tendencia a la concentración en lo que respecta a la participación relativa de las grandes empresas en el conjunto de la producción, del capital, del patrimonio, etc. En resumen, esta posición busca negar la tendencia a la concentración creciente, afirmando que la

³ En su Libro *El Nuevo Estado Industrial*

economía capitalista norteamericana actual no es de ninguna manera una economía supermonopolizada y que los sectores monopólicos representan un sector minoritario dentro del conjunto de la economía. Para tal fin, se presenta un conjunto de datos bastante insuficientes y una argumentación bastante interesante. Edward Masón en su libro "Economic concentration and the monopoly problem",⁴ busca, después de un conjunto de análisis de los datos existentes, demostrar que ninguno de estos datos prueba que existe un proceso de concentración y que la concentración existente haya conducido a una situación de monopolio creciente o excesivo. Por lo tanto, como los datos son insuficientes, queda demostrado que, de hecho, no se realiza un verdadero proceso de concentración y monopolización.

Esta posición surge en todas las oportunidades en que se discute el problema. Se ha presentado por ejemplo en la discusión, bastante amplia y de carácter bastante técnico, realizada en el Senado Norteamericano en las sesiones sobre la concentración económica actual, a las cuales haremos referencia. La debilidad de su argumentación técnica es bastante manifiesta, no es el caso de entrar aquí en ese tipo de consideraciones, pero indudablemente esta posición tiene un carácter bastante académico, poco ligado a los procesos reales en curso en el país, se basa en argumentaciones muy técnicas, muy analíticas, en que se abandonan completamente argumentos de carácter más general que pudieran oponerse a ciertos datos estadísticos, y no merece realmente una contestación muy extensa, sino en la medida en que influye en el análisis de los datos, etc.⁵

Su valor estaría más bien en que obliga a precisar ciertos datos, a un mayor rigor de análisis, etc., que puede tener su utilidad pero que no sirve para la interpretación global del problema en discusión.

3- CONCEPTO Y TIPOLOGÍA DE LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA

Como hemos visto, hay diversos puntos de vista desde los cuales se puede estudiar el fenómeno histórico de la concentración. Por corresponder a intereses sociales decadentes o de conservación del sistema existente, ellos se resienten de parcialidad e insuficiencia para comprender esta realidad en todos sus complejos elementos. Se hace necesario, por lo tanto; llegar a un concepto dialéctico que nos permita tomar la concentración

⁴ Edward S. Mason. Economic Concentration and Monopoly Problem, Atheneum, New York, 1964.

⁵ Los principales textos y testimonios que representan esta posición están contenidos en el volumen I de "Overall and Conglomerates Aspects" de las sesiones sobre "Economic Concentration", Washington, 1964.

económica como fenómeno global que determina la evolución del modo de producción capitalista en su conjunto, distinguir los diversos elementos que lo forman y las relaciones que establecen entre sí” en un proceso histórico. Se hace necesario también distinguir entre la concentración en tanto consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en general y la forma que ella asume concretamente como consecuencia de la formación socioeconómica en que está inserta.

Por concentración económica entendemos un aumento de la dimensión de las unidades productivas como, fruto del desarrollo de la tecnología y de los métodos de trabajo cooperativo. En consecuencia, la concentración económica está asociada a un aumento de la participación relativa de las mayores unidades productivas en el conjunto de la producción y, por consiguiente, un número menor, de fábricas puede atender á las necesidades de producción de una población creciente.

Este proceso de concentración económica se expresa a través de varios indicadores. En primer lugar, a través del patrimonio de las empresas. Este no se compone solamente de las unidades productivas, las empresas capitalistas tienen muchas propiedades inmuebles o financieras que no forman parte del capital operativo. En muchos casos se puede desglosar este capital operativo de manera de disponer de un instrumento de medida más correcto. Para medir la concentración económica se busca determinar no sólo el aumento de valor del capital de cada empresa como la participación relativa de las principales empresas en el conjunto del patrimonio en estudio.

Este tipo de medida nos permite observar el grado de crecimiento de la parte fija del capital constante que, como hemos visto, es directamente más responsable por la concentración.

La concentración también se expresa por el número de trabajadores que se reúnen en cada empresa. Este indicador es muy significativo para establecer la importancia de la fuerza de trabajo que está bajo control de las grandes empresas. Otros indicadores importantes de la concentración se refieren al volumen físico y al valor financiero de la producción de las empresas más grandes en el conjunto del producto, sea por sector o a nivel nacional o internacional. Hay que tomar en consideración que el aumento de la productividad hace que un número menor de trabajadores pueda producir una cantidad mayor de productos. Dentro de una situación monopólica en que los productos son vendidos a un precio más alto que su valor, un número menor de trabajadores puede producir un valor financiero mucho más elevado. De esta manera, la concentración económica se expresa no sólo en un aumento de la producción física por trabajador sino también del valor financiero que él crea y el consecuente poder económico de las empresas de mayor desarrollo tecnológico. En consecuencia, los índices de participación relativa de la mano de obra de las grandes empresas en el conjunto

de la fuerza de trabajo, son siempre inferiores a los índices de participación relativa de las grandes empresas en el volumen físico y en el valor del producto total.

Un análisis más afinado de la concentración puede utilizar alternativamente otros indicadores, que tienen más bien una importancia técnica en la medición del fenómeno al permitir mayor precisión. Se pueden tomar como indicadores, el valor agregado producido por las empresas, el volumen de las ventas o de los productos embarcados, etc.

La concentración económica se puede realizar por medio del crecimiento interno de la empresa, a través de la reinversión de las ganancias obtenidas. La empresa capitalista puede recurrir también a otros mecanismos para financiar su crecimiento interno, a través de la emisión de nuevas acciones o por la obtención de préstamos.

En ambos casos se trata de un mecanismo de financiamiento externo. Pero su objetivo es el crecimiento interno de la empresa, el aumento o mejoría de sus unidades productivas y seguramente de la concentración económica al nivel de la empresa en expansión.

Pero la concentración puede realizarse de una manera completamente distinta, a través del crecimiento hacia afuera, por compra o absorción de otras empresas. Este crecimiento hacia afuera se puede hacer de manera directa con la compra pura y simple de otras empresas con recursos propios o externos, o aún a través de la emisión de acciones.

Otra alternativa de crecimiento hacia afuera es a través de la asociación o unión de empresas. Esta se puede hacer de maneras muy diferentes, que discutiremos con más detalle posteriormente.

El crecimiento interno de las empresas ha llevado al cambio del carácter mismo de las empresas. Originalmente, se formaron las sociedades limitadas que reunían los capitales de distintos capitalistas individuales, permitiéndoles concentrar sus recursos y superar sus límites individuales. A fines del siglo XIX, empiezan a surgir las sociedades anónimas. Ellas han permitido la concentración del capital privado de un gran número de particulares en manos de un grupo que lo administra en interés del capital en general. Las sociedades anónimas disponen de una enorme capacidad de acumulación de capital. Ellas se van posesionando progresivamente del conjunto del llamado "ahorro" nacional, concentrando los capitales de todos los sectores de la población y canalizándolos hacia la inversión.

A través de los mecanismos de creación de capital ficticio, de las emisiones que rebasan en mucho la capacidad del grupo económico que las realiza pero que se convierten en real capacidad financiera, las sociedades anónimas pueden, con la ayuda de los bancos, o de las compañías de seguridad o grupos financieros, especialmente creados con estos fines, ampliar la capacidad de acumulación de capital de la economía hacia límites muy elevados, sólo limitados, en último análisis, por la capacidad del mercado pa-ra consumir sus productos. Esto es posible porque este aumento de la concentración financiera que logran las sociedades anónimas permite también un aumento de la capacidad de concentración a nivel productivo, dando a estas empresas una movilidad económica y de inversión realmente enorme.

Con la sociedad anónima se crea, por lo tanto, la empresa moderna, la corporación, la cual evoluciona hacia una empresa de dimensiones internacionales y que tiene una capacidad de inversión muy elevada, utilizando siempre esta capacidad de inversión en nuevos campos económicos en un proceso de expansión sólo limitado por los fenómenos de carácter macroeconómico, las crisis económicas.

Estas empresas fueron creando nuevos sistemas de ampliación a través de la formación de subsidiarias, es decir, otras empresas bajo el control de una empresa central que va conformando un conjunto de actividades complementarias, que dio origen al proceso de formación de los trusts económicos, a fines del siglo XIX, base de la expansión imperialista.

En la actualidad estamos asistiendo al surgimiento de un nuevo tipo de inversión empresarial, que es el conglomerado, integración de empresas con actividades económicas no conectadas entre sí por una misma corporación, formando con ellas filiales y subsidiarias. A pesar de su dispersión en distintas actividades, esas empresas forman una misma unidad administrativa con sus balances consolidados, formándose un tipo de Corporación que no se conocía, por lo menos en la forma extremada que existe hoy día. Solamente en la década del 50 y particularmente en la década del 60, las empresas empezaron a crear ese nuevo padrón de comportamiento.

La evolución de la empresa capitalista, por lo tanto, va desde el empresario individual a la sociedad anónima, desde la empresa con una actividad, en un sector hacia el trust que diversifica sus sectores de actuación, buscando complementar sus actividades. Finalmente, surge la empresa conglomerada que reúne, bajo una misma dirección, un conjunto de actividades no ligadas entre si, con una inspiración puramente financiera.

Al mismo tiempo que se produce esa concentración al interior de las empresas, también se produce un proceso de concentración entre ellas. Ese proceso de concentración interempresarial puede asumir una forma puramente

asociativa o ya una forma de interligazón mas directa. Las asociaciones se forman en general, con objetivos de carácter monopolice para controlar mercados, como es el caso de los carteles, es decir, grupos de empresas que se congregan para controlar un mercado determinado o para controlar el precio de ciertos productos o para distribuirse un mercado, lo que supone ya un nivel de entendimiento mucho más profundo,

El nivel más elevado de asociación es aquel que se da a través de la interligazón de las empresas. Esta ligazón se puede dar a través de la inversión directa de una gran empresa en otras empresas menores o de interés para ella, formando asilo que se ha llamado un holding, es decir, una empresa central con ligazones con distintas empresas, sin incorporarlas a ella, pero buscando controlarlas. Una forma más compleja de interligazón son los grupos económicos, que son conjuntos de empresas y bancos que pueden ser trusts o holdings, interligados por lazos familiares o de otro tipo conformando una misma estrategia de crecimiento, control y obtención de ganancias.

Los grupos económicos suelen estar bajo la dirección centralizada de un jefe de familia que interliga a través de la estructura familiar las distintas empresas. Esta fue la forma dominante de interligazón durante gran parte del siglo pasado y de este siglo y que todavía tiene bastante importancia en el mundo empresarial europeo y japonés y, en menor escalaren Estados Unidos.

Los estudios sobre los grupos familiares han demostrado que un grupo muy pequeño de familias logra un control económico bastante grande sobre el conjunto de la economía.

Sin embargo en los últimos años, estos grupos económicos han crecido de tal manera y han establecido relaciones tan complejas entre si, que no se puede afirmar hasta qué punto estos grupos familiares logran controlar efectivamente las decisiones de las corporaciones en las que participan, asuntó que vamos a discutir posteriormente.

Finalmente, hay que llamar la atención sobre el hecho, que también será estudiado posteriormente, de que esté proceso de concentración empresarial ha asumido una forma cada vez más internacional, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial cuando las inversiones externas de Estados Unidos han aumentado enormemente. En la década del 50 las inversiones europeas y japonesas en el exterior también aumentaron enormemente; y en la década del 60, la interrelación entre empresas europeas de varios países, entre empresas norteamericanas y europeas, empresas norteamericanas y japonesas, y japonesas y europeas formaron una nueva realidad empresarial internacional bastante compleja, que se expresa en lo que se ha llamado las corporaciones multinacionales. Estas tienen gran parte de sus inversiones en el exterior y sus

negocios están definitivamente relacionados con sus inversiones externas y con la producción de sus filiales en el exterior. Pero como también el sistema bancario se ha desarrollado a nivel internacional, conformando empresas bancarias multinacionales, dando origen a formas de financiamiento y de relaciones absolutamente nuevas. En América Latina, África y Asia el capital internacional se ha asociado no solamente a intereses privados locales, sino también a los Estados de estos países, formando empresas mixtas. Se plantea así un proceso de complejidad anárquica de las inversiones internacionales y de las organizaciones empresariales a nivel internacional, creando nuevos tipos de empresas y grupos económicos.

La concentración económica a nivel internacional representa una tendencia absoluta del sistema, que puede disminuir en algunas circunstancias, pero que en su conjunto tiene un carácter irreversible y de complejidad constante. Una de las tareas más difíciles del capitalismo contemporáneo es la de racionalizar el complejo sistema internacional que se creó como consecuencia de estas tendencias.

4- MODOS DE CONCENTRACIÓN

La concentración económica puede ser estudiada bajo otro aspecto. En el ítem anterior vimos los tipos de concentración en función de la evolución de la empresa capitalista. En este apartado estudiaremos las formas en que puede darse al nivel de las necesidades del proceso productivo.

Desde este punto de vista, podemos distinguir tres modos de concentración: vertical, horizontal y conglomeración.

La concentración vertical es el proceso por el cual una misma empresa va incorporando a sus actividades la producción de distintos bienes que se encadenan entre sí dentro de un mismo proceso productivo. Se trata básicamente de una diferenciación de productos en el interior de una misma línea productiva.

Este modo de concentración parte de la necesidad de racionalizar el aprovechamiento de la capacidad instalada de una determinada empresa. En función del gran desarrollo tecnológico de los últimos cien años, se ha creado especialmente, la posibilidad de utilizar una determinada base productiva para producir una gran diversidad de productos. Por otro lado, los gastos en servicios y comercialización pueden ser mejor aprovechados si sirven a una diversidad mayor de productos. Se trata fundamentalmente de obtener mayores ventajas de las inversiones realizadas con nuevos aportes de capital relativamente bajos.

Al mismo tiempo, la concentración vertical permite aumentar la capacidad de compra de ciertas materias primas y otros bienes y servicios utilizados en común por los diferentes productos. La empresa aumenta así su poder competitivo como compradora y aparece como una potencia mayor frente a sus abastecedores. Con esto ella aumenta también su poder competitivo logrando rebajar los costos.

Así también, la concentración vertical aumenta el poder competitivo de la empresa frente a sus consumidores al aumentar la gama de productos que puede ofrecer. Es muy importante disponer de las distintas alternativas dentro de una misma línea industrial pues esto permite garantizar una relación más estable y más ofensiva con sus compradores. Lo mismo sucede con los consumidores finales del producto, que se habitúan a una marca que trasmite su prestigio hacia los otros productos de la línea. La publicidad gana así un efecto multiplicador.

Todas esas razones están ligadas al proceso productivo y se refieren fundamentalmente a su racionalización, abaratamiento y eficiencia. La concentración vertical responde por lo tanto a motivaciones técnicas y hay que suponer que, en general, ella refleja muy directamente el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y parece corresponder muy directamente a las necesidades del desarrollo económico en general. Este modo de concentración predominó en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX. El es el responsable final del proceso de monopolización que se opera en este período y está profundamente ligado al gran desarrollo de las fuerzas productivas que se operó en la segunda mitad del siglo XIX. Pero, paralelamente, los otros modos de concentración que analizaremos en seguida llegaron en ciertos momentos, a predominar y determinando en gran parte la forma final que asumió la empresa moderna.

El segundo modo de concentración que distinguimos es aquel que se realiza en un sentido horizontal. La concentración horizontal es el proceso por el cual una misma empresa diversifica los productos o sectores productivos dentro de un mismo mercado regional, nacional o internacional. El principio que orienta esta diversificación de actividades no es como en el caso anterior el de las necesidades del sistema productivo sino más bien el de las de control del mercado. La empresa busca controlar, en este caso, otros sectores con los cuales mantiene relaciones de compradores o vendedores. De esta manera, se realiza la concentración no sólo entre distintas ramas de la producción sino también entre la agricultura, la industria, el comercio y los servicios, coronándose este concierto con la incorporación del sector financiero, que tiende a convertirse en la empresa central que integra el conjunto de las actividades concentradas a través del control de las acciones de las distintas empresas integradas.

Las ventajas de este modo de concentración para las empresas se encuentran fundamentalmente en el control del abastecimiento y de los compradores de sus productos. Una empresa industrial que es propietaria de la empresa a la cual compra sus materias primas, de la empresa que comercializa sus productos, de la compañía de seguros en que asegura sus propiedades y trabajadores, de la empresa de publicidad que realiza sus anuncios, del diario y la televisión en que los divulga y del Banco que financia todos estos negocios, tiene evidentemente una posición privilegiada como compradora, vendedora y consumidora de servicios.

Como consecuencia de la concentración horizontal se logran eliminar las ganancias intermedias del sector comercial y de servicios que disminuyen la ganancia del sector industrial, como lo señaló Hilferding, señalando la motivación más inmediata de la concentración horizontal. Son evidentes también las superganancias que pueden obtenerse debido a la situación monopólica que la concentración horizontal puede permitir a una empresa o a un grupo económico. Son evidentes también los fraudes fiscales que le permiten a una empresa manejar sus finanzas con filiales o parientes de sus principales accionistas. Finalmente, el mismo Hilferding, ha apuntado el valor defensivo que tiene esta diversificación de actividades frente a las crisis económicas, permitiendo a la empresa compensar la pérdida de los sectores de menor rentabilidad con los ingresos de los sectores que sufren menos el efecto de las crisis. En este sentido, muchas inversiones en ciertas materias primas y en bienes inmuebles, se justifican porque ellas sufren menos directamente el efecto de los recesos económicos, a pesar de no ofrecer una rentabilidad muy alta. Lo mismo pasa con sectores poco atractivos en una política de corto plazo, como los servicios públicos y las empresas de energía. Estas inversiones tienen muchas veces un sentido meramente anticíclico.

Queda claro, de esta manera, que la concentración horizontal como en buena parte la vertical permite una mayor programación de los negocios de una empresa o de un grupo económico, dándole también un mayor control sobre las variables macroeconómicas.

Como lo señaló Hilferding, que estudió muy profundamente las consecuencias de este proceso de concentración sobre la estructura económica del capitalismo a fines del siglo XIX y principios del actual, este modo de concentración lleva necesariamente al predominio del capital financiero, entendido como la fusión del capital bancario con el industrial, sobre el resto de los capitales y el conjunto de la economía, la sociedad y la política.

La concentración horizontal llegó a su grado más elevado exactamente en el período estudiado por Hilferding y fue la base de la formación de los trusts económicos y del profundo proceso de monopolización de fines del siglo pasado. Ella ha entregado al capitalismo un recurso extraordinario para responder como organización empresarial, sobre todo financiera y administrativa, los problemas planteados por el gran desarrollo de las

fuerzas productivas en la segunda mitad del siglo pasado. Al contrario de la concentración vertical, que responde a las necesidades directas de este proceso de desarrollo, la concentración horizontal expresa más bien la adaptación del modo de producción capitalista a el.

El desarrollo de las fuerzas productivas crea irremediabilmente la necesidad de coordinación entre los distintos sectores productivos, ella sé expresa técnicamente en la creación del instrumento técnico del cuadro de input-output para responder a esas necesidades principalmente en una economía planificada. Pero nada justifica que este proceso de armonización entre distintas actividades económicas que se complementan se realice, en el interior de una empresa privada y siguiendo sus motivaciones de ganancia. Esta manera de producirse la concentración vertical expresa más bien el intento de dar prioridad a un principio anárquico de organización social sobre las necesidades de la economía en tanto actividad productiva. Los resultados de este proceso de concentración quedaron históricamente en evidencia lo que impide eludir la constatación de su carácter anárquico. La disputa por mercados y fuentes de materias primas que el implica, la necesidad de fortalecimiento militar para garantizar estos objetivos, la irracionalidad de la organización económica que crearon explotó necesariamente en la Primera Guerra Mundial, hija directa suya. Posteriormente, en la crisis de 1929 quedó en evidencia otra vez la incapacidad de estos métodos de concentración para resolver de manera real los problemas que originan las crisis.

Es evidente que la concentración vertical busca pues responder a problemas reales planteados por el desarrollo de las fuerzas productivas, la diferenciación entre sectores productivos que, con la base técnica anterior, se encontraban juntos, (un campesino medieval podía producir la materia prima de una tela, tejerla y venderla en el mercado realizando así operaciones que hoy día están separadas entre sí por vastos complejos económicos). Pero esta respuesta no está condicionada por los intereses de la racionalización del sistema productivo y administrativo de la sociedad para atender las necesidades humanas (tareas que realiza la planificación socialista) sino para conservar la propiedad privada de los medios de producción y la ganancia que de ella se deriva para los capitalistas. La empresa capitalista moderna es pues la expresión de esta resistencia más bien que de las fuerzas productivas que impulsaron la concentración.

En nuestros días, la concentración económica se viene realizando de un modo nuevo que hace muy complejo el análisis del fenómeno borrando en buena medida las diferencias entre concentración económica y centralización financiera. Trátase del proceso de conglomeración, que se define como la extensión del control de una corporación sobre un conjunto de empresas que producen bienes y actúan en sectores sin ninguna relación tecnológica entre sí.

Los conglomerados son empresas donde no se puede vislumbrar claramente una actividad económica principal en torno de la cual se organicen las otras. Ellos son más bien un conjunto indiferenciado bajo la dirección administrativa y financiera de una empresa central. La conglomeración existía ya a partir del principio de este siglo como un resultado de la diversificación económica generada por la concentración vertical y horizontal. A partir de un cierto límite, ya no se puede establecer una relación directa entre los productos de una gran empresa. Pero se supone que este tipo de conglomeración no es total pues cada producto conserva alguna relación tecnológica con algunos productos próximos, a pesar de no tener ya ninguna relación con otros productos distantes. Una empresa que produce refrigeradores, y al mismo tiempo autos y helicópteros, como la General Motors, está en una situación de este tipo. Los refrigeradores tienen muy poco en común con los helicópteros, pero pueden tener cierta relación (industria de motores, placas de acero, líneas de montaje, etc.) con la industria de autos. Por otro lado, los autos y helicópteros mantienen cierta relación tecnológica entre sí, etc. En este proceso de conglomeración siempre se puede encontrar cierta correlación entre los productos y servicios realizados por la empresa.

No pasa así en el actual proceso de conglomeración, en el cual raramente se encuentra una relación de dos sectores entré sí. La conglomeración en este caso no es un producto del exceso de actividades de la empresa, que termina por separar completamente los distintos sectores en que opera, sino que es producto de una política deliberada de concentración basada en la compra de empresas de acuerdo a fines financieros y especulativos. La conglomeración era antes un resultado alcanzado a disgusto, en forma no deliberada, debido a las dificultades que representa administrar un complejo económico con actividades completamente dispares entre sí y actuando en mercados completamente diversificados, y al cual se llegó debido al propio proceso de concentración que fue agotando la posibilidad de dominar los sectores próximos que, o se encontraban ya absorbidos por la empresa madre, o estaban dominados por competidores muy fuertes. Hoy día, la conglomeración fue asumida como una táctica de crecimiento empresarial, buscando transformar las desventajas en ventajas, aprovechándose de las extremas ventajas que proporcionan a la administración moderna las nuevas técnicas de dirección, organización y comunicación.

Si cuando discutimos la concentración horizontal nos limitábamos a su racionalidad, determinada más bien por las necesidades de defensa del modo de producción capitalista que de la racionalización del sistema productivo, mucho más irracional y anárquica tiene que ser para nosotros la conglomeración. Si la concentración horizontal se aproxima más bien a un proceso de centralización financiera y administrativa para resolver los problemas planteados por el desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de la economía capitalista, la conglomeración responde exclusivamente a las necesidades del capital de la centralización financiera para participar en la lucha competitiva y para encontrar una forma de colocar los recursos financieros sobrantes.

Por mayores que sean los esfuerzos de sus apologistas para encontrar razones para justificar su existencia, los conglomerados son nada más que un típico fenómeno de decadencia capitalista, de especulación financiera y de anarquía económica.

De esta manera, el proceso de concentración capitalista se va apartando progresivamente de las necesidades directas planteadas por la producción para asumir una forma cada vez más determinada por las necesidades de supervivencia de la propiedad privada de los medios de producción. Como lo veremos, ésta evolución que va desde la concentración vertical que, como vimos, responde muy directamente a una lógica del sistema productivo, hacia la concentración horizontal, que ya empieza a separarse bastante de las necesidades de interrelación racional entre los distintos sectores de la economía, termina en la conglomeración, expresión casi pura de una política nuevamente defensiva del capital, a costa de toda racionalidad administrativa y productiva.

Segunda parte

El Monopolio: Anulación y supervivencia del mercado ⁶

1- COMPETENCIA Y MONOPOLIO

La economía política clásica ha tomado la situación de competencia perfecta como el punto de partida de su análisis del capitalismo. Sus seguidores neoclásicos han seguido este mismo camino. La competencia aparece siempre como la condición necesaria para el funcionamiento y el desarrollo del capital. Así también, por extensión, la competencia es, desde el punto de vista de la concepción burguesa, la condición fundamental de desarrollo del individuo. En torno de la noción de competencia hay, por lo tanto, profundos intereses ideológicos, pues ella es la base misma del funcionamiento de la sociedad capitalista.

Sin embargo, los clásicos, particularmente Ricardo, ya habían percibido la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que amenazaba el funcionamiento de la sociedad capitalista y apuntaba hacia el fin de las condiciones absolutas de competencia.

Karl Marx, al estudiar el desarrollo del capitalismo, toma como condición necesaria de su desarrollo la lucha por la concentración, por el dominio del mercado y por contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que conforman un conjunto de elementos que empiezan a anular las condiciones de supervivencia de la competencia y, por lo tanto, del sistema capitalista. Marx veía así, que con el desarrollo del capitalismo, la competencia era sustituida por el monopolio, demostrando, antes de que el proceso de monopolización llegara a los extremos que conocemos a fines del siglo pasado y comienzos del siglo XX, que la forma monopólica correspondía al desarrollo necesario del modo de producción capitalista.

⁶El presente texto corresponde a la primera parte del capítulo cuarto. Faltan por desarrollar los siguientes temas: problemas de funcionamiento del monopolio, formas de monopolio, sus métodos de acción, el monopolio y la economía.

Las razones que llevan al monopolio son el aumento de la concentración, a nivel productivo y financiero, que lleva inevitablemente al dominio del mercado por un grupo cada vez más restringido de empresas y de éstas por un número cada vez relativamente menor de capitalistas. El fin último de la competencia no es llegar a una situación de equilibrio como puede llegarse a creer a partir de la teoría económica. El fin último de la competencia es el dominio del mercado por algunos en detrimento de muchos.

La competencia aparece como el instrumento por el cual los capitales individuales luchan unos contra los otros, buscando imponerse y abolir la independencia y la aparente autonomía de los demás. Todos los capitales individuales están condicionados por esta situación general de lucha a muerte. Con el desarrollo de esta lucha y la formación de polos de concentración se llega a crear una forma de monopolio de algunos capitales centralizados sobre los distintos capitales individuales a través de las sociedades por acciones, que son vistas por Marx como la forma última y extrema de abolición de la independencia de los capitales individuales. Vemos así, que el monopolio antes de ser una oposición a la competencia y un elemento absolutamente ajeno a ello, es el resultado natural de su desarrollo, lo que es plenamente comprensible desde un punto de vista dialéctico. No es así, sin embargo, para la economía burguesa, la cual uniforma absolutamente, estática de enfocar la realidad económica. El dinamismo en la concepción de la economía burguesa se da en el interior de una relación de equilibrio, por lo tanto, dentro de esa concepción de competencia debe funcionar solamente como un instrumento de restablecimiento del equilibrio constante entre los distintos sectores que se enfrentan en el mercado y, por lo tanto, no hay intrínsecamente en la noción de competencia, cualquier elemento que pueda llevarnos a la noción de monopolio. Por el contrario, el monopolio aparecería como una cosa absoluta y totalmente ajena a la competencia.

Por otro lado, Marx muestra también, al analizar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la relación intrínseca y contradictoria que hay entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la mantención de las relaciones de producción capitalistas. Esta contradicción se expresa muy claramente en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Esta tendencia es el resultado de la composición orgánica creciente del capital, en condiciones de mayor productividad. Con la composición orgánica creciente del capital, se produce un aumento del capital invertido, es decir, del capital constante más el capital variable. Como la tasa de ganancia se calcula como una relación entre la parte de la plusvalía que queda con el capitalista y el conjunto de la inversión hecha por la empresa (el capital invertido), la masa de plusvalía obtenida por el capital tiende a ser cada vez menor en relación al conjunto del capital invertido por el capitalista. Esto, produce, por lo tanto, una tendencia decreciente de la tasa de ganancia, contrarrestada sin embargo por algunos factores.

Marx no analizó de manera muy extensa todos los factores que contrarrestan la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Él hizo referencia a 4 ó 5 factores, pero no dio una importancia suficiente al papel de la situación de monopolio como factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El monopolio puede contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en primer lugar, a través del control de la demanda de los productos que componen su abastecimiento (materias primas, por ejemplo) lo que le permite obtener costos más bajos. En segundo lugar, el monopolio puede contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a través del aumento de los precios de los productos por encima de su valor. De esta manera el monopolio logra obligar que otros sectores sufran los efectos negativos de las superganancias que él obtiene a través del control del mercado. A través de los precios relativos o de las diferencias de costo a precios iguales, se forma una tasa de ganancia más elevada para las empresas monopolísticas. Asimismo, la política de precios del monopolio produce un aumento de la tasa de explotación del trabajo aumentando favorablemente al capital la relación entre los salarios y la ganancia.

Marx apunta 6 causas que contrarrestan la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que son, primero, el aumento del grado de explotación del trabajo, que permite, por lo tanto, obtener una tasa de plusvalía más elevada y con esto reducir los efectos del aumento del capital constante (condición que, como vimos, cumple el monopolio a nivel de las empresas dominantes). En segundo lugar, la reducción del salario por debajo de su valor, que tiene el mismo efecto anterior. En tercer lugar, el abaratamiento de los elementos componentes de los capitales constante y variable (sobre todo el aumento de productividad que lleva al abaratamiento de los elementos componentes del capital constante, pero también a la baja del precio de las materias primas y productos agrícolas por razones del mercado inestable que las caracteriza y debido a las condiciones monopolísticas de los compradores). La cuarta causa sería la superpoblación relativa que tiende a hacer caer los salarios y aumentar por lo tanto la tasa de ganancia. En quinto lugar, se encuentra el comercio exterior con todos sus mecanismos de abaratamiento de los productos (pues a él tienden a llegar los de mayor productividad) y el sistema colonial que logra aprovechar la mano de obra barata de los países coloniales; en el plano de comercio exterior hay que considerar también las superganancias obtenidas con las ventajas en el exterior, que tienen un carácter marginal en la producción. Por fin, el aumento del capital por acciones neutraliza en parte la tendencia decreciente de la tasa de ganancia al no incluirse el capital de beneficio de estos capitales en la cuota general de beneficio, pues reportan un beneficio inferior al beneficio medio.

Pero, como bien lo señala Marx, ninguna de estas causas que contrarrestan la ley son suficientes para anularla. El sistema funciona entonces a través de una búsqueda constante de superación de sus límites. Cuando llega hasta un cierto punto en que no puede continuar, se produce una crisis, la crisis es resuelta con un nuevo proceso de concentración y este nuevo proceso de concentración aumenta las contradicciones del

sistema y lleva a una crisis posterior y así consecutivamente, Estas contradicciones se expresan en el conflicto entre la extensión de la producción que el capital realiza necesariamente y el proceso de valorización, pues, como vimos, la extensión de la producción, el aumento de la productividad y la concentración llevan a una disminución de la tasa de ganancia, debido a la disminución relativa del valor que se incorpora al producto final. En ultimo análisis, el proceso de desarrolla del trabajo, entra en contradicción con el proceso de valorización.

El capital no desarrolla la productividad del trabajo con objetivos de aumentar la capacidad productiva del hombre, ni de disminuir el valor de los productos que consume, ni de hacer una expansión de la producción para atender a las necesidades humanas, el capital aumenta la productividad para aumentar la valorización del propio capital, es decir, para aumentar la tasa de plusvalía, para aumentar, por lo tanto, su poder del capital y su masa absoluta y su posición relativa frente a los otros factores de la producción y a los otros capitales. Sin embargo, como hemos visto, el desarrollo de la productividad hace caer el valor de los productos, hace disminuir la relación entre el trabajo vivo, agregado en cada operación al antiguo valor del producto o trabajo muerto, es decir, entre el capital variable y la plusvalía, de un lado, y el capital constante. Por lo tanto, el aumento de la productividad se vuelve históricamente en contra del capital, estableciéndose una contradicción insalvable.

Describiendo esta contradicción Marx dice: “el desarrollo de la productividad del trabajo se manifiesta de dos maneras, primero en la magnitud de las fuerzas productivas ya creadas, en el volumen de las condiciones de producción, ya se trate del volumen de su valor o del volumen de su cantidad, en que tienen lugar la nueva producción y en la magnitud absoluta del capital productivo ya acumulado. Segundo, en la relativa pequeñez, en proporción con el capital total de las fracciones del capital desembolsadas en salarios, es decir, en la cantidad relativamente mínima del trabajo vivo necesario para reproducir y valorizar un capital dado en vistas a una producción masiva, lo cual supone al mismo tiempo, la concentración del capital. En lo que se refiere a la fuerza de trabajo empleada, el desarrollo de las fuerzas productivas se manifiesta también en dos formas: primero, en el aumento del trabajo excedente, es decir, en la reducción del tiempo de trabajo ne-cesario para producir las fuerzas de trabajo; segundo, en la disminución de la cantidad de fuerza de trabajo, numero de obreros, que se emplea para poner en movimiento un capital dado”⁷. El resultado de este proceso, por lo tanto, es la superpoblación relativa qué el sistema no logra absorber y las crisis con formas

⁷ El Capital, Vol. III, capítulo XV, Págs. 645-6

de soluciones violentas y momentáneas para estas contradicciones existentes, violentas erupciones que por un instante restablecen el equilibrio roto.

De esa manera, “la verdadera barrera de la producción capitalista es el capital mismo: el capital y su valorización por él mismo aparecen como punto de partida y punto final, motor y fin de la producción; la producción es sólo una producción por el capital y no al revés: los medios de producción son simples medios de dar forma, alargándolo sin cesar, al proceso de la vida en beneficio de la sociedad de productores. Los límites que sirven de marco infranqueable a la conservación y valorización del valor capital se basan en la expropiación y el empobrecimiento de la gran masa de productores: esos dos factores, se hallan por tanto, en contradicción con los métodos de producción que el capital tiene que emplear para su propio fin y que tiende a promover un incremento ilimitado de la producción, un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo, para hacer de la producción un fin en sí. El medio desarrollo incondicional de la productividad social se halla enfrentado siempre con el fin límite: valorización del capital existente. Por lo tanto, si el régimen de producción capitalista es un medio histórico de desarrollar la fuerza productiva material y de crear el correspondiente mercado mundial, representa al mismo tiempo una contradicción permanente entre esa tarea histórica y las condiciones sociales de producción que le corresponden”⁸.

Podemos ver como el capital surgió y se desarrolló buscando romper con los monopolios precapitalistas, los monopolios feudales, sea en el interior de los feudos (con sus impedimentos al pleno desarrollo del intercambio) sea en los, burgos, en las ciudades medievales, donde los artesanos y la producción en general, estaban organizadas bajo un principio corporativo de carácter feudal que impedía la libre movilidad de la mano de obra, el libre desarrollo del capital. Al oponerse al monopolio precapitalista, el capital demuestra la superioridad histórica del libre cambio, sea en la práctica social, sea en la teoría, estableciendo a fines del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX, una forma de intercambio esencialmente basada en el libre cambio.

Pero, en este entonces aparecen las propias contradicciones del capital. Como lo dice Marx, en el Fundamento de la Crítica a la Economía Política, “la libre competencia es la forma adecuada del proceso productivo del capital. Cuanto más ella se desarrolla, las formas de su movimiento se manifiestan más en su pureza”. Ahí está exactamente la contradicción que nace dentro del capitalismo y de la ciencia económica burguesa. Cuando el capital llega al pleno desarrollo de las condiciones de competencia, no sólo a nivel nacional sino a

⁸ El Capital, Vol. III, cap. XV, p. 645

nivel internacional (bajo la hegemonía de Inglaterra y del libre-cambismo Inglés) se manifestaban sus tendencias monopolistas.

Tomemos el proceso en su conjunto: la dominación del capital es la primicia de la libre concurrencia. A través de ella, que se desarrolla en oposición al monopolio precapitalista, él establece la libre concurrencia para facilitar su pleno desarrollo. En la medida en que él se desarrolla, destruye los obstáculos impuestos por los modos de producción pasados, Pero, dice Marx, "en fin, cuando él comienza a sentir y ver que él se transforma en un obstáculo, busca refugio en formas que a pesar de proteger la dominación del capital, eliminan la libre concurrencia y anuncian la disolución de un modo de producción fundado sobre el capital"⁹.

En la segunda mitad del siglo XIX, las relaciones monopólicas se imponían progresivamente, no sólo a nivel nacional, sino también a nivel internacional. Y pasamos a fines del siglo, desde un régimen de libre competencia hacia un proteccionismo muy fuerte que fue la base del desarrollo de las nuevas potencias económicas surgidas en este período Alemania y Japón. Así, antes que el capital lograra desarrollar plenamente su propio medio ambiente que es la libre competencia, ya se anunciaba su decadencia y su sustitución por el monopolio.

A partir de fines del siglo pasado y comienzos del siglo XX, la ciencia burguesa empieza a tener que revisar sus posiciones libres cambistas y empieza a tener que buscar la justificación para una sociedad basada en relaciones monopólicas y buscar las leyes internas de esta sociedad, sin superar sin embargo, el punto de vista estático, antidualéctico que necesariamente tiene que tener el pensamiento de las clases dominantes en decadencia. De ninguna manera esta revisión trata de encontrar las contradicciones que supone la existencia de la forma monopólica y los límites que ella impone al desarrollo de las fuerzas productivas, sino que se trata simplemente de ver como es posible operar en el interior de una economía monopólica. Al mismo tiempo, la defensa del libre cambio queda en manos de la pequeña burguesía, que desarrollan un pensamiento anti-monopolista. Entre todos estos, fue el movimiento populista norteamericano quien dio origen a una fuerte tradición antitrust, altamente idealista, que busca restablecer la libre competencia en las condiciones de una economía crecientemente monopólica.

Por otro lado, el pensamiento marxista, siguiendo su línea teórica que planteaba el desarrollo necesario del monopolio, consigue ya a fines del siglo pasado y comienzos del siglo XX definir con mucha claridad las

⁹ Foudements de la Critique de l'Economie Politique, Anthropos, París, capítulo sobre la concurrencia, p. 167-8

tendencias fundamentales del desarrollo del monopolio en las discusiones entre Bernstein y Kautsky, en libros como *El Capital Financiero*, de Hilferding, y posteriormente, *La Acumulación de Capital* de Rosa Luxemburgo, *El Imperialismo Fase Superior*, del *Capitalismo de Lenin* y *El Imperialismo y la Economía Mundial* del Bujarin. En todos estos libros se parte de los análisis de la acumulación capitalista de Marx que se desarrolla frente a los nuevos datos y las nuevas formas de operación y de estructura que van surgiendo en el sistema capitalista.

Ellos han establecido, de esta manera, la relación necesaria entre la concentración económica y el monopolio. A pesar de que la concentración económica no es una condición suficiente para la existencia del monopolio, ella es su condición necesaria y es desde ella que este arranca. Muchos autores han intentado demostrar que la concentración no supone necesariamente el monopolio. Como una afirmación, analítica abstracta, es plenamente correcta puesto que el concepto de concentración se refiere a una realidad distinta de la monopolización. La concentración se refiere a la importancia relativa de algunas pocas empresas en el conjunto de la producción y el monopolio se refiere a la capacidad de estas empresas de controlar el mercado. Pero, desde un punto de vista histórico la concentración produce el monopolio, al crear las condiciones materiales para que algunas empresas dominen el mercado, al identificarse con la lucha por el dominio de unas empresas sobre otras, al permitir la consolidación de profundas desigualdades tecnológicas, financieras y administrativas entre las empresas. En la medida que, como vimos en los capítulos anteriores, la concentración tecnológica y económica son elementos esenciales y necesarios del desarrollo del capitalismo, también inmediatamente podemos demostrar, por lo tanto, que el monopolio es la forma necesaria del desarrollo del capitalismo como sistema, con todas las contradicciones que implica.

La concentración permite a cierto número de empresas tener un comportamiento en el mercado con el fin de acumular las ventajas relativas que van obteniendo a través de las distintas circunstancias del sistema productivo. Estas empresas, no sólo buscan vender sus productos haciéndolos aceptados por los compradores, sino que buscan imponerlos a precios más elevados que le permitan obtener tasas de ganancia más altas. Para obtener tal fin, tienen necesariamente que destruir al competidor o anular su capacidad de oposición a esas prácticas.

Al mismo tiempo, la concentración económica permite a las empresas actuar sobre el estado de manera más poderosa y garantizar su actuación para proteger sus productos de la competencia externa. El proteccionismo fue uno de los instrumentos fundamentales de Alemania y Japón para obtener una tasa de ganancia más elevada en el interior de sus economías y para garantizar las condiciones monopólicas de sus productos.

La concentración al imponer el dominio de ciertas empresas sobre otras o al resultar de este dominio, se deja mezclar directamente con el proceso de monopolización. Esta no rompe completamente con las condiciones de la competencia lo que nos lleva a tomar el concepto de competencia desde una perspectiva muy diferente de la ciencia económica burguesa. Lenin ya mostraba en su Imperialismo, que la competencia no se queda solamente a nivel de una lucha entre empresas, sino que se extiende hasta la lucha por el dominio del mercado nacional y, a través de ella, por el dominio del mercado internacional que compromete los estados nacionales y lleva a la formación de los bloques de naciones y al imperialismo como forma necesaria de garantía de mercado interno y de mercado externo para los países imperialistas, sea para sus productos, sea para sus inversiones. La concentración económica que, como vimos en capítulos anteriores, tiende a internacionalizarse, encuentra también su paralelo a nivel de la competencia: la lucha por el dominio de la economía nacional e internacional a través del control del estado, de la formación de los bloques de naciones y del imperialismo.

Con esos elementos, podemos hacer una discusión mas teórica ;sobre la relación entre la competencia y el monopolio. Como vimos, la competencia es el modus operandi del capital; Es a través de ella que el capital se desarrolla. Ella produce un espejismo tal, que todo el sistema capitalista es visto desde el punto de vista de sus leyes, lo que lleva a una serie de paroxismos que la ciencia burguesa, sobre todo en sus manifestaciones vulgares, ingenuamente recoge en toda su dimensión. La competencia es la expresión condensada de las relaciones de producción capitalista desde el punto de vista de la competencia, el precio es un producto de la relación que establecen entre sí los distintos sectores de la economía: el trabajo que recibe un salario* el capital que recibe una ganancia y el dueño de la tierra que recibe la renta de la tierra. El precio aparece como la suma de los costos de estos distintos factores. La base del costo desaparece y así también la relación de Valor que lo fundamenta. Desde el punto de vista del capitalista no le interesa el valor, lo que le interesa son los costos inmediatos y el precio por el cual vende, pues ellos son los que tienen importancia para su actividad operativa. Así se expresa Marx: "Además, es claro que toda noción de valor desaparece entonces, sólo queda la noción de precio en el sentido de que una cierta cantidad de dinero se paga a los poseedores de la fuerza de trabajo, del capital y de la tierra, Pero qué es el dinero, no es una cosa sino una forma determinada de valor que, por lo tanto, a su vez, supone valor"¹⁰.

¹⁰ El Capital, Vol. III, Cap. L, p. 1314.

Pero, al capitalista no le interesan estas cosas. "Para el capitalista individual no tiene importancia que las mercancías se vendan o no de acuerdo con sus valores. La determinación misma del valor no le interesa, desde un principio es algo que sucede sin saberlo el en virtud de relaciones sobre las que nada puede, ya que no son los valores sino los precios de producción distintos de los valores los que constituyen los precios medios reguladores en cada esfera de producción. La determinación del valor en sí, en cada esfera particular de producción, sólo interesa al capitalista individual y al capital, sólo influye sobre ellos, en la medida en que una cantidad más o menos grande de trabajo es necesaria para la producción de mercancías, según si la fuerza productiva del trabajo aumente o disminuya, lo que permite, en caso de estar dado los precios existentes de mercado, realizar un beneficio extra, en otro, le obliga a aumentar el precio de las mercancías ya que una parte más importante de salario, de capital constante y de interés, grava el producto parcial o la mercancía aislada, Así, pues, la determinación del valor sólo interesa cuando los gastos de producción de esas mercancías se encuentran aumentados o disminuidos colocándola así en una situación excepcional"¹¹. De ahí, que los cálculos de los capitalistas y los economistas vulgares que sólo racionalizan sus intereses concretos no introduzcan la noción de valor, incluso reaccionen en contra de ella, pues un correcto entendimiento del valor demuestra evidentemente los límites de la producción capitalista, cosa que ideológicamente el capitalismo no tiene interés en demostrar.

Vemos, por lo tanto, que en la economía capitalista funciona una relación dialéctica entre el valor y la competencia. En el funcionamiento ordinario de la economía, el capitalista no puede de ninguna manera ignorar la forma concreta como se presentan para él las relaciones entre capital y trabajo de estos con los otros sectores de la economía. Y así es, porque evidentemente, el modo de producción capitalista como cualquier otro, dice Marx, no se limita a la reproducción incesante de los bienes materiales, reproduce también las relaciones económico-sociales y las categorías económicas que enmarcan la creación del producto.

¿Cuál es entonces el verdadero rol que cumple la competencia, sino es en ella, en el mercado que se establece el valor de los productos en el cual se asienta en última instancia el intercambio? ¿Cuál es el rol del mercado? "Los precios de mercado, dice Marx, sólo son constantes en el cambio, es decir, de su medida calculada en un período bastante largo provienen, precisamente, las medias respectivas del salario del beneficio y de la renta, magnitudes constantes que en última instancia determinan los precios de mercado. Así pues, los precios oscilan en torno a un valor, y esta oscilación en torno a un valor es garantizada por la competencia. Es la

¹¹ El Capital, Vol. III, Cap. L, p. 1324-5

competencia la que hace que se regule de alguna forma los precios en función de mayor o menor oferta, de tal manera que se restituya una situación que permita el funcionamiento histórico de la ley del valor”.

En otro texto, Marx clarifica mucho más el rol regulador que tiene la competencia para restablecer la ley del valor: “La competencia sólo puede actuar sobre la cuota de beneficio en la medida en que influye sobre los precios de las mercancías, sólo puede hacer que dentro de una misma esfera de producción, los productores vendan sus mercancías a los mismos precios y que, dentro de esferas de producción distintas, a precios que les asegure el mismo beneficio, el mismo suplemento proporcional al precio de la mercancía que ya está determinado en parte por el salario. Por consiguiente, la competencia sólo puede suprimir las desigualdades de una cuota de beneficio”¹². Es así evidente, que Marx atribuía a la competencia un rol de guiador que permitiría restablecer la media general de la tasa de ganancia, así como llevaría al establecimiento de un precio similar al valor, no necesariamente en cada momento del proceso, sino a largo plazo, como una tendencia a igualar el precio al valor.

Al estudiar el efecto del monopolio sobre la economía capitalista (a pesar de que hablaba del viejo monopolio precapitalista ya no del nuevo monopolio capitalista) Marx ya nos daba algunas indicaciones básicas sobre el efecto que tiene el monopolio sobre el precio y sobre la tasa de plusvalía:

“Si la nivelación de la plusvalía para dar el beneficio medio tropieza en las distintas esferas de producción como monopolios artificiales o naturales, y más especialmente en el monopolio de la propiedad de la tierra, haciendo posible el establecimiento de un precio monopolístico” superior al precio de producción y al valor de las mercancías sobre las que actúa el monopolio, los límites determinados por el valor de las mercancías no desaparecerían por ello. El precio de monopolio de ciertas mercancías transferiría, únicamente, una parte del beneficio realizado por los otros productores de mercancías hacia las mercancías a precio de monopolio. La distribución de la plusvalía entre las diversas esferas particulares sufriría indirectamente una perturbación local, pero no se modificaría el límite de la plusvalía”.

De esa manera, Marx creía que los límites en que el precio del monopolio afectaría a la normalización de los precios de las mercancías serían definidos netamente y podrían ser exactamente calculados. Vemos así, que la actuación del monopolio aun de manera restringida como la veía Marx en esa época, no tiene evidentemente, el efecto de impedir la formación de un precio, sino de permitir márgenes mayores o menores de apropiación

¹² El Capital, Vol. III, cap. L, p. 1316.

de excedente de manera a permitir una desigualdad dentro del sistema productivo en su conjunto. Este es, como lo veremos posteriormente, el efecto fundamental del monopolio, pues él acentúa y lleva a límites extremos el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista.

Por otro lado, la competencia, según la economía burguesa, tiene un rol de acicate del costo, de la disminución del costo y por lo tanto de estímulo al progreso técnico, que en el capitalismo resulta fundamentalmente de la búsqueda por alcanzar costos más bajos. Dejando de lado lo que hay de ideológico en esto (pues gran parte de la lucha por la rebaja de costo, se hizo en base a peores condiciones de vida y de trabajo para los obreros y a su super explotación aumentando sus horas de trabajo, etc.) es indudable, que la lucha por la disminución de los costos llevó al progreso técnico. La búsqueda por alcanzar costos más bajos llevó a la introducción de la maquinaria en la producción, el aumento de la división del trabajo, su intensificación y todo el proceso de concentración que nosotros conocemos hoy día. Vemos así que en este caso hay una contradicción necesaria.

La competencia lleva al progreso técnico, el progreso técnico lleva a la concentración, y la concentración lleva a una forma monopólica de actuación. La forma monopólica, como vemos por lo tanto, no es históricamente opuesta a la competencia. No podemos hablar nunca de un monopolio puro, absoluto y total, lo cual nos llevaría a pensar en una situación en que existiera solamente un capitalista ofreciendo sus productos al mercado frente a una masa de compradores. Esa situación es evidentemente absurda y extrema, a pesar de que no haría desaparecer completamente las relaciones capitalistas pues existiría la relación de mercado y la relación asalariada. Supone tal grado de concentración de la producción, tal grado de concentración del capital, etc., que de ninguna manera podría suponerse un funcionamiento privado de esta economía, sino que habría que suponer, evidentemente, la superación del propio capital para poder realizar una economía de ese tipo. Es decir, ya superaríamos la condición de monopolio para pasar a una economía de carácter colectivo.

En ese sentido, por lo tanto, cuando se piensa en monopolio, se piensa en un proceso de monopolización. Proceso éste que, como lo resaltó Lenin, no es de ninguna manera una eliminación de la competencia, sino la creación de formas superiores de ella, entre grandes grupos económicos, entre naciones y entre bloques de naciones. Estas formas superiores asumen un carácter distinto de la competencia entre los pequeños productores independientes o aun entre empresas individuales. De ahí que Lenin haya afirmado la necesidad de estudiar el monopolio no como una eliminación de la competencia sino como una expresión especial de ella, es decir, como una competencia monopólica, con sus leyes propias que afectan el funcionamiento de las empresas en cada mercado especial y en el conjunto de la economía.

Estos son los conceptos analizados por Hilferding, desarrollados por Lenin, Rosa Luxemburgo, en parte, y por Bujarin, además de muchos otros autores marxistas que en el período se preocuparon del tema. Sin embargo, en la década de los años 20, un poco retrasados históricamente, los académicos de la economía burguesa, los neoclásicos, descubrieron teóricamente el monopolio. Es necesario resaltar que en los manuales y los textos de economía siempre se sitúa el comienzo de la teoría del monopolio en estos teóricos que dijeron algunas ideas muy interesantes, quizás un poco limitadas sobre el monopolio en su época. De hecho, en 1926, Sraffa escribió un artículo que quedó como un clásico sobre la competencia en condiciones de monopolio y Chamberlain escribió su libro sobre la competencia monopolística que también se quedó como texto clásico conjuntamente con un texto de Juan Robinson en el mismo período¹³. La tarea que realizaron estos autores fue poner la competencia monopolística (o las formas imperfectas de competencia, como lo han entendido el problema dejándolo en un estado muy preliminar a su verdadero entendimiento) en el cuadro de las categorías económicas neoclásicas, lo que lleva, evidentemente, a un gran empobrecimiento de su análisis.

En tanto Lenin, Hilferding, etc., situaban el análisis del monopolio en el cuadro del desarrollo de la economía capitalista mundial y llegaba, a la comprensión de una hueva etapa histórica del desarrollo capitalista, estos autores van a trabajar dentro de sus nociones de equilibrio, competencia y monopolio, que conduce hacia una problemática microeconómica bastante falsa. Pues, como estos teóricos eliminan el concepto del valor y parten del precio como igual al valor, consecuentemente toman el precio como expresión de las relaciones de producción y no como una expresión del conflicto entre las relaciones de producción y la competencia. En sus análisis desaparece la noción del valor y la noción del trabajo necesario, etc., y se trabaja con las variaciones de los precios en torno de una situación de equilibrio. Desde que no exista la competencia de una manera pura, se hace difícil establecer estas relaciones de equilibrio. Toda la cuestión teórica pasa a ser la de encontrar que situaciones de competencia, se pueden producir cuando hay un cierto nivel de monopolio. De esta manera, el monopolio aparece más bien como un factor de imperfección de las relaciones normales de competencia. Se puede así llegar a formulaciones bastante abstractas sobre el movimiento de precios y el restablecimiento de equilibrio.

Toda esa formalización teórica oculta, en general, el carácter nacional e internacional del monopolio, así como el rol del estado y, a pesar de los avances formales que introduce, se queda profundamente atrasada en

¹³ Piero Sraffa, “Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia” Trimestre Económico, Vol. IX, N° 2, 1942; Chamberlain, *Teoría de la Competencia Monopolística*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946; Juan Robinson, *The Economics of Imperfect Competition*.

relación a la conceptualización teórica, menos formalizada pero más, compleja y relevante históricamente, que ya habían alcanzado los autores marxistas. En realidad, los autores marxistas no se preocuparon mucho de los aspectos operativos del monopolio, puesto que no tenían ninguna empresa para dirigir en ese momento en ningún país capitalista y su preocupación era la crítica del capitalismo y no, evidentemente, ayudar a que operase el sistema capitalista.

Se llega así, por lo tanto, a la idea de una competencia monopólica, de una competencia entre monopolios, por la conquista de los mercados individuales y por la conquista de la preferencia de los compradores a nivel global. Eso dentro del campo microeconómico es bastante limitado y desde el punto de vista marxista la competencia monopólica aparece, por lo tanto, como una lucha por la conquista de los mercados nacionales, por el control del estado para garantizar estas conquistas, por la conquista de las materias primas, por la conquista del mercado internacional, por el dominio de las colonias, y, por lo tanto, la competencia monopólica desde una perspectiva marxista no es de ninguna manera un fenómeno esencialmente: microeconómico, a pesar de que pueda tener aspectos microeconómicos.

IV

Revolución científico-técnica y capitalismo contemporáneo *

(*) México, 1975. Borradores para la discusión UNAM.

1. CAPITALISMO Y DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Antes de pasar al estudio más general de las relaciones entre la concentración tecnológica y el conjunto de la formación social capitalista contemporánea, creemos ser conveniente retomar el hilo de nuestra exposición y establecer más sintéticamente las conclusiones a que hemos llegado hasta ahora.

En la primera y segunda parte de esta sección, hemos estudiado la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y los procesos de concentración, formación del excedente económico e inversión. En seguida, hemos examinado la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el sistema de trabajo, o sea, en lo referente a la estructura del empleo, así como a la división del trabajo y a la jornada de trabajo. En esta oportunidad intentamos mostrar que las leyes generales de desarrollo de la tecnología bajo el dominio del capitalismo se orienta en el sentido de la liberación progresiva del hombre respecto del trabajo productivo directo y de su sustitución por la máquina. A este proceso general lo llamamos automatización.

Vimos también que a partir de la 2a. guerra mundial la revolución científico técnica y el proceso de automatización han dado un salto de calidad en el desarrollo de las fuerzas productivas, al posibilitar que el hombre se libere, no solamente de la actividad productiva directa, sino también del control y de la dirección de las máquinas tareas que pasan a ser realizadas por las computadoras que sustituyen el trabajo humano en una gran parte de las actividades de servicio, de gestión, de control, de contabilidad, etc. Tales cambios se operan no solo a nivel de la empresa como de toda la sociedad, alcanzando los sectores más amplios de la actividad económica. A ese nuevo tipo de desarrollo de las fuerzas productivas que elimine la actividad humana del control y dirección de la producción para entregarla a las máquinas electrónicas computadoras, llamamos automación. Este proceso de automatización en general y de automación, en particular, eleva en muchas veces el índice de concentración de la actividad económica y, de otro lado, la productividad del trabajo.

El aumento de la concentración económica produce cambios en la estructura económica social al llevar a una socialización de la actividad, productiva y de la actividad económica en su conjunto.

La intensificación de la concentración refuerza las posibilidades de aumento en la productividad y en la automación en general del trabajo. En consecuencia tales cambios llevan a un aumento del excedente económico, es decir, de la relación entre el trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo y la producción por ella alcanzada. Se hace posible aumentar la remuneración en bienes de la fuerza de trabajo, sin que ello impida que el excedente se haga cada vez mayor.

Son muchos los problemas que plantea para el modo de producción capitalista este aumento de la productividad del trabajo:

La masa física de los excedentes producidos por los trabajadores permite a una cantidad cada vez mayor de personas dejar de dedicarse a la actividad productiva directa. Pero, como el excedente es propiedad de los dueños de los medios de producción los capitalistas, la planeación de la producción y del consumo no es objeto de un control social y asume la forma de masas gigantescas de bienes transformados en ganancias privadas. Esta situación es en si contradictoria. El aumento de la masa de bienes transformados en ganancia entra en contradicción con los intereses de la sociedad en su conjunto. Las distintas fuerzas sociales presionan por apoderarse de esta masa e imponen la acción del Estado para apropiarse de parte de ella bajo la forma de impuesto así como para intervenir en la orientación del proceso productivo. Esa intervención se hace necesaria frente a los límites del capital individual para dirigir y planificar la producción en su conjunto. El propio capital individual es obligado a reconocer la necesidad de esta intervención como una manera de asegurar la reproducción del sistema productivo en su conjunto. Pero tiene que celar para que esta intervención se oriente en favor de la conservación de modo de producción existente, de la defensa y aumento de la tasa de ganancia, del aumento de las condiciones que generan y garantizan en poder de la clase dominante. El excedente producido pasa así a servir para aumentar el aparato represivo del estado, aumentar la calificación de la mano de obra, mantener un ejército industrial de reserva, ampliar los servicios que presta la sociedad a las minorías privilegiadas y amplificar los mecanismos culturales que permiten promover y justificar el orden existente. La supervivencia de la burguesía como clase pasa a depender cada vez más de la acción de un aparato social nacional que unifica la voluntad de la clase en su conjunto y al cual hay que mantener.

El aumento de la productividad del trabajo se refleja, también sobre el valor de los productos en el sentido de disminuir la cantidad de trabajo incorporada en cada bien individual, al disminuirse el tiempo socialmente necesario para producirlo. Sin embargo, el capital resiste a este proceso de desvalorización que amenaza su reproducción buscando establecer una relación monopólica que le permita vender productos a precios superiores al valor y retirar de ellos una mayor masa de plusvalía, dejando a las medianas y pequeñas empresas la carga del proceso de desvalorización y produciendo una redistribución de la plusvalía al interior de los capitalistas y aumentándose en consecuencia, el proceso de concentración y centralización. Dispone así el capitalista de una masa creciente de plusvalía que le permite hacer nuevas inversiones con tecnología altamente concentrada y se produce un efecto recurrente sobre la tecnología acentuándose su concentración. Vemos así que el capital para poder atender a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas (que, como vimos, acentúa la concentración y la formación de amplios excedentes) tiene que producir una centralización muy fuerte de los capitales para atender el carácter alta mente concentrado de las nuevas inversiones. Sin

embargo la distribución del ingreso, la relación entre el consumo productivo y el social, el necesario y el suntuario, se hace cada vez más desigual en función de la diferencia entre el precio de la fuerza de trabajo y los excedentes producidos que se quedan en manos del capitalista.

Hay en consecuencia un desestímulo a la inversión por el lado de la demanda. Se hace necesario para el capitalismo estimular esa demanda, a través de mecanismos indirectos como la competencia militar y la acción del Estado. El capitalismo orienta así el desarrollo de la producción y de la tecnología en función de una demanda artificial y no de la del atendimento de las necesidades humanas. El capital produce sus propias necesidades y se convierte así en una relación social que limita el desarrollo de la mayoría de la población.

Por otro lado, el capitalismo tiene al mismo tiempo que desarrollar enormemente la socialización del capital privado, de manera a atender las necesidades de concentración y centralización de la actividad productiva, sin embargo como esta centralización de capital se hace en función de la conservación de la propiedad privada de los medios de producción, ella esta constantemente sufriendo barreras y límites, al operar en el sentido de fortalecer el control de un sector minoritario sobre la mayoría de los propietarios privados. Se agrega así a la explotación de la fuerza de trabajo, la redistribución de los excedentes producidos interna al capital a favor de sus sectores monopolistas minoritarios.

Esta situación tiene evidentemente un efecto sobre el desarrollo de las fuerzas productivas al limitarlo según los intereses de esta minoría.

Vimos así, como se va aumentando históricamente la contradicción entre las tendencias de desarrollo de la tecnología en el sentido de una mayor productividad, concentración de la actividad económica en general y la capacidad del capitalismo de incorporar esos cambios al interior de los estrechos límites de la propiedad privada.

Este se esfuerza entonces, por subyugar estas fuerzas sociales aumentando su control sobre los excedentes producidos y orientándolos hacia un tipo de inversión y consumo que permita su conservación como sistema. Con eso limita el crecimiento económica y aumenta la contradicción entre las potencialidades históricas que libera y su utilización para la humanidad. Pero los efectos de la automatización no se restringen a estos fenómenos de orden económico que se insierten en el proceso de la acumulación del capital, sino que también tiene efectos sobre el propio proceso del trabajo. La nueva tecnología va a permitir un cambio en la estructura del empleo en el sentido de disminuir el peso relativo de los productores directos en favor de los técnicos y científicos, y del personal de servicio y sobre todo de un nuevo tipo de servicios ligado al desarrollo reciente de la tecnología.

Sin embargo este, crecimiento de la actividad intelectual de control, de gerencia, de administración, en detrimento de la actividad directamente productiva no va a eliminar completamente el trabajo no intelectual que recibe un nuevo estímulo al crearse nuevas actividades de conservación y limpieza de las máquinas las cuales crecen con el aumento de las superficies y de la cantidad de las maquinarias, de los transportes, de los edificios y de las instalaciones que genera el avance tecnológico.

La investigación científica tendrá que preocuparse por lo tanto en disminuir estas tareas de conservación y limpieza, pasos que no han sido dados suficientemente. De esa manera la nueva tecnología abre un campo nuevo en lo que respecta a las gradaciones del trabajo, a la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Se produce un abismo creciente entre estos trabajadores intelectuales cada vez más desarrollados exigiendo una formación previa y especializada y una actividad cada vez menos creadora y menos productiva que es la actividad de conservación y limpieza.

De esa manera los cambios tecnológicos producen una nueva estructura, de empleo y una nueva división del trabajo que en muchos sentidos es una liberación del trabajador de cargas importantes que representaron un peso enorme en el pasado, si la produce también un cambio importante en la organización misma del trabajo al suprimir gran parte de la jerarquía de trabajo anteriormente existente y al sustituir los grandes grupos humanos altamente disciplinados y jerarquizados por pequeños grupos de trabajo que tienen que mantener una estrecha colaboración creativa en su actividad de control de las máquinas y que ejercen también un conjunto diferenciado de funciones que suprime en buena medida las especializaciones como exigió el sistema de trabajo industrial. Se podría superar así el trabajo en serie o en migajas que especializa, a los trabajadores en actividades cada vez menos creativas y más apartadas de los objetivos generales de la producción y que someten a los trabajadores al ritmo de las máquinas, enhenándolo sea al producto final sea al control de sus propias condiciones de trabajo.

La automatización permitirá superar en gran parte estos límites y plantea la posibilidad de nuevas formas de organización de la producción de carácter cada vez más democráticas y comunitarias, que las hacen entrar en una contradicción cada vez más violenta con la conservación de las relaciones de producción capitalistas.

Estas nuevas formas de organización de la producción, como vimos, pueden servir de base a un nuevo modo de producción de carácter comunista.

Según algunos autores como Richta, esa nueva base tecnológica es absolutamente contradictoria con el modo de producción capitalista y aún misma con la formación social transitoria, entre capitalismo y comunismo que es el socialismo. Estas nuevas condiciones de producción impuestas por la revolución científico-técnica plantearían la necesidad de relaciones de trabajo absolutamente nuevas, formas de propiedad absolutamente nuevas, super estructura ideológica, absolutamente nueva, es decir todo un modo de producción nuevo. Así mismo es evidente que este proceso de aumento general de la productividad significa una disminución del tiempo de trabajo necesario, lo que significa menos horas de trabajo para producir una misma cantidad de productos.

Esto lleva a dos alternativas: o la disminución de la jornada de trabajo o el desempleo. Hemos examinado como este proceso de crecimiento de la producción y de la productividad en el interior del capitalismo conduce antes al desempleo que a la *disminución* de la jornada de trabajo puesto que el capitalista tiene que aumentar su plusvalía y esto se obtiene siempre que la jornada de trabajo no se disminuya en una *proporción* similar al aumento de la productividad. Hemos visto también el carácter permanente que asume el desempleo en la sociedad capitalista contemporánea y la necesidad y tendencia de esa sociedad de aumentar las tasas de desempleo a no ser que lograrse aumentar la producción y el consumo en un nivel similar a aquel en que se desarrollan las fuerzas productivas.

Por otro lado la disminución de la jornada de trabajo que se ha logrado ya en el capitalismo como resultado de la presión de los trabajadores no ha conducido a una utilización racional del tiempo libre sino a un tipo de ocio que llevo, más bien al consumo de un nuevo tipo de espectáculos y diversiones dirigidos al gozo hedonista que permita obtener nuevas ganancias con la explotación de pasiones e instintos humanos de la manera más comercial. Se produce como resultado una pérdida de las conquistas realizadas a través de la disminución de la jornada del trabajo, y así también fenómenos culturales que acrecientan el irracionalismo propio del sistema.

La industrialización del ocio ha producido fenómenos nuevos de desorganización social, de atochamiento de los caminos, de los centros de turismo y de esparcimiento produciendo una negación del descanso que se busca en estos momentos de ocio.

En función del razonamiento que hemos realizado hasta el momento se nos hace posible intentar establecer algunas relaciones más generales entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de producción capitalista particularmente en la etapa actual. Podríamos resumir esta relación esencialmente en una dialéctica entre el límite que representa el modo de producción capitalista para el desarrollo de las fuerzas productivas

y la necesidad que tiene este modo de producción de continuar ese desarrollo para poder conservarse y sobrevivir históricamente.

El modo de producción capitalista busca desarrollar todos los factores de socialización que pueden caber a su interior para a través de ellos responder a los problemas impuestos por el desarrollo de las fuerzas productivas. Es así que el capitalismo busca concentrar la actividad productiva y establecer una relación de monopolio que de alguna forma controle o sustituya o se imponga, sobre las relaciones ciegas del mercado.

Impone la centralización de los capitales individuales para poder posesionarse de estas vastas fuerzas productivas y del producto de su actividad, buscan desarrollar las formas de programación y planeamiento a través del capitalismo de Estado y busca también desarrollar las formas internacionales de integración del capital, y de los mercados.

A través de una especie de socialización de las formas privadas de apropiación, el capital va buscando adaptarse a su base productiva y al mismo tiempo va creando condiciones para continuar el desarrollo de ella, el que va planteando nuevas contradicciones con las relaciones capitalistas de producción.

Podremos constatar en primer lugar que la relación entre modo de producción capitalista y las fuerzas productivas que les sirven de base es una relación esencialmente contradictoria que va obligando al capitalismo a modificar esas relaciones de producción, cambiando las formas propiamente capitalistas por formas deformadas que representan un compromiso entre el carácter privado de la apropiación y el carácter social de la producción.

Es a través de estos compromisos que los capitalistas mantienen su control sobre la sociedad, mantienen su poder y su riqueza. Y no sólo las mantienen como las acrecientan de muchas y muchas veces. Pero al hacerlo, aumentan también la contradicción entre los intereses de los capitalistas y los intereses del conjunto de la sociedad, que se ve limitada en su desarrollo por la supervivencia de los intereses de esta minoría, que limitan su capacidad de apropiación de la riqueza social.

El capitalismo logra mantener un cierto desarrollo de las fuerzas productivas a través de su modificación y de su adaptación pero, por otro, él impone también fuertes límites al desarrollo de las fuerzas productivas, límites que son el resultado de su intento de orientar al máximo posible ese desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los límites de la apropiación privada de los medios de producción. Hemos visto los varios ejemplos históricos en que los monopolios han limitado el desarrollo de la tecnología de dos maneras: de un lado al no utilizar conocimientos tecnológicos ya descubiertos, lo que se hace posible por la capacidad

que tienen el monopolio de controlar sus inversiones, sin temer que un competidor utilice la nueva tecnología en detrimento de su control de mercado. Por otro lado, los monopolios han controlado el conocimiento y orientado la investigación más bien en el sentido de desarrollar las invenciones ya existentes para mejorar su presentación y disminuir su resistencia y durabilidad de manera a aumentar su consumo y no para la obtención y desarrollo de nuevas técnicas de producción o de mejoría de calidad de los productos.

Los monopolios buscan controlar el desarrollo del conocimiento en direcciones que son contrarias o los intereses de los consumidores, buscan deteriorar la calidad de los productos para obligar su reposición constante, buscan dar una presentación a los productos que estimula su compra pero que muchas veces entra en contradicción con la calidad de estos productos y con los usos que puedan tener.

De esta forma se produce una contradicción entre los recursos que dispone el monopolio para producir el desarrollo de la tecnología y el control que sobre ella ejerce en el sentido de aplicar estos conocimientos en función de intereses privados que se chocan con los de la sociedad en su conjunto.

De esta manera podemos establecer claramente como la conservación de las relaciones de producción capitalistas bajo la forma monopólica se presenta, como un límite al desarrollo -de la tecnología y un factor de su deformación.

Hay un orden de problemas distintos en lo que respecta a la relación entre el capitalismo monopólico y el desarrollo de la tecnología. El se refiere al carácter limitado que tienen las soluciones institucionales, organizativas, etc. que da el capitalismo monopólico a las necesidades impuestas por la concentración tecnológica. La concentración tecnológica exige al mismo tiempo una concentración similar de la actividad científica en general. Para responder a eso vimos como el capitalismo desarrolla grandes unidades productivas u administrativas empresariales, la intervención del Estado (máximo organismo de centralización y concentración de actividades que posee el capitalismo contemporáneo) para a través de estos mecanismos lograr atender a las necesidades de orientar, concentrar y centralizar la actividad de desarrollo del conocimiento.

Sin embargo, a pesar de todos los elogios que la teoría administrativa burguesa ha hecho a la empresa contemporánea en sus formas más avanzadas como la empresa multinacional o a sus formas más adaptadas a la etapa actual del capitalismo como los conglomerados, a pesar del alto grado de concentración y centralización que alcanzaron las empresas contemporáneas, ellas son muchas veces inferior al desarrollo ya alcanzado y sobre todo al potencial de las fuerzas productivas creadas o en proceso de creación por la revolución científico-técnica,

Vimos por ejemplo como en los países socialistas, para responder a los problemas planteados por la automatización, se ha desarrollado una nueva, forma de gestión por ramas económicas enteras y por regiones que son evidentemente muchas veces superiores en su capacidad de concentración de decisiones, de organización y planificación de actividades que los estrechos límites de las empresas aún las multinacionales. Por mayores que sean, las empresas son un organismo competitivo que busca ocultar sus movimientos de las otras, aún cuando hayan relaciones monopolícas de no confrontación, y son por lo tanto una expresión del pasado, una expresión de una forma de gestión que no responde más o. las exigencias del proceso de conocimiento y de la tecnología contemporánea.

Hay todo un orden de fenómenos que muestra los límites del modo de producción capitalista para mantener el desarrollo contemporáneo de la tecnología. Se trata de la incapacidad de este modo de producción para organizar y planificar al conocimiento científico que es cada vez más una actividad internacional de colaboración, de equipo, de comunicación rápida de todos los conocimientos que se van produciendo y de su síntesis.

Todo esto supone un proceso de planeación del conocimiento, de organización racional de la actividad científica que involucra decenas de millares de científicos en escala universal.

El capitalismo no sólo por su concepción misma de lo. actividad científica, del papel del científico y del conocimiento científico como actividad individual y parcializada pero también por las condiciones institucionales que genera, una sociedad basada en la propiedad privada, de los medios de producción no está capacitado o, responder a las exigencias de planeación de *co* nacimiento científico. Es así que el capitalismo representa un bloqueo, un límite al desarrollo contemporáneo de las fuerzas productivas en su aspecto fundamental o sea el desarrollo planificado del conocimiento científico el cual, como vimos, se transforma en el centro de desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas.

No sólo el capital no puede planear el conocimiento científico mismo en la escala que se hace necesaria en nuestra época sino que sus intentos de planeamiento se orientan hacia una problemática falsa que es la de adaptación de productos a los intereses del mercado. El dominio del "marketing" sobre la investigación científica, el dominio de lo que se llama desarrollo sobre la *investigación* representa un desperdicio de recursos, una forma de impedir que el conocimiento humano se oriente de manera sistemática y con la plenitud de sus posibilidades hacia el dominio de la naturaleza.

Por fin, el monopolio, al restringir la investigación científica a los intereses limitados de las empresas ayuda a desarrollar y a mantener la concepción analítica de la ciencia que está cada vez más superada por las

necesidades de la revolución científica. Estamos en un estadio del conocimiento científico en el que este ya no se puede reducir a los límites de las disciplinas tradicionales, ni tampoco de ciertos objetivos de conocimiento limitados a la obtención de ciertos productos en especial.

La ciencia hoy día se desarrolla dentro de un plano cada vez más amplio de integración entre los varios aspectos de lo humano y de la naturaleza y se ve cada vez más involucrada en una concepción dialéctica del proceso histórico, de la historia humana y de la historia de la naturaleza. El desarrollo de la ciencia entra así violentamente en choque con la concepción capitalista del mundo, con la organización de la producción capitalista, con la forma, empresarial en que se organiza el mundo productivo capitalista, con las relaciones de producción basadas en la propiedad privada y en los límites de un mundo salarial estrecho que no se compatibiliza de ninguna manera con la actividad, científica.

Todos estos factores muestran que, para la producción del conocimiento científico y de la tecnología, el actual modo de producción capitalista representa un límite que se va haciendo cada vez más estrecho, a pesar de que el sistema ha buscado y encontrado varias formas de adaptación que le permiten mantenerse y extender su dominación.

El modo de producción capitalista representa también un límite a la aplicación del conocimiento científico y de la tecnología, moderna, por varias razones. En primer lugar, debido al ciclo de cambio tecnológico cada vez más corto que lleva a la desvalorización del capital invertido.

Solo a través de un fuerte poder monopólico se puede garantizar que no se introduzca una tecnología existente o no se desarrolle una potencial, por que representa inversiones muy grandes que van a desvalorizar y hasta, anular completamente las inversiones ya realizadas. La existencia de relaciones monopólicas permite asegurar que la empresa rival o empresas rivales no realizarán inversiones con esas nuevas tecnologías. El ciclo de envejecimiento del capital es cada vez más rápido y no corresponde a un envejecimiento real de los medios de producción existentes sino a su obsolescencia desde el punto de vista, del desarrollo general del conocimiento de la tecnología.

Por otro lado, los gastos en investigación suponen peligrosos riesgos para una empresa competitiva, pues un proyecto que toma a veces 10 a 15 años puede desarrollarse en una dirección técnica equivocada y ser superados por otros que parten de la orientación correcta o simplemente más avanzada, haciendo obsoletas enormes inversiones en recursos humanos y materiales.

Es necesario señalar que el costo de los productos ya no puede ser calculado en función simplemente del tiempo de trabajo necesario para producirlos pero también tiene en función del tiempo de trabajo necesario para producir la tecnología utilizada. Esto supone un costo muy alto que los monopolios hacen lo posible para, no pagar directamente y cargarlos a la sociedad en su conjunto. Pero por otro lado su ansia de dominar los resultados de las investigaciones monopolio amenté introduce una serie de contradicciones entre el monopolio y los intereses de la investigación en general.

Esas afirmaciones podrían parecer absurdas en un momento en que sobre todo en los últimos quince años el gran énfasis de la teoría económica, de la sociología, de la filosofía, etc. ha sido exactamente en señalar el exagerado desarrollo de la tecnología en el mundo moderno. Sin embargo estos planteamientos son una expresión de las limitaciones del capitalismo que lleva la ciencia social a la aceptación de estrecha de las capacidades humanas. Es verdad que hubo en los últimos años un enorme "boom" tecnológico pero es también verdad que él fue muy inferior a la capacidad del hombre de desarrollar la ciencia y la tecnología y que se orientó en un sentido negativo para la humanidad produciendo una cantidad, de problemas nuevos. Ellos son una consecuencia, del sentido cepita lista que lo orientó, de su falta de planeamiento, del desarrollo insuficiente, de alguna ramas del saber, de la no previsión del efecto de la adopción de ciertas tecnologías o de su adopción en contra de orientaciones científicas explícitas.

Al contrario de la falsa problemática postulada por varios "teóricos" del capitalismo contemporáneo, el problema actual de la humanidad no es el de su gran capacidad de producción de tecnología, sino el de las limitaciones que impone el capitalismo contemporáneo a su pleno y equilibrado desarrollo; el de haber introducido una gran cantidad de nuevas tecnologías, productos, sistemas de producción sin tener una capacidad, como sistema social de absorberlas en el sentido de los intereses mayoritarios. Las innovaciones son adoptadas a medio camino, no producen todas las modificaciones que potencialmente pueden producir, no asumen la totalidad de sus potencialidades históricas. Para terminar esta sección citemos dos textos de J. D. Bernal en su libro "La Ciencia en nuestro tiempo". Su autoridad como científico, nos permite constatar con mayor seguridad este fenómeno general al cual hemos dedicado el presente capítulo. Dice Bernal: Desde luego los científicos británicos y de otros países capitalistas advierten que sus programas de investigación son aplazados indefinidamente por más profesionales que sean, salvo cuando tienen interés militar.

También advierten que las aplicaciones de la ciencia a la industria son inadecuadas y dilatorias y que la enseñanza científica es obstaculizada por *la falta de edificios apropiados* y los bajos sueldos de los profesores"¹.

¹Op. Cit. Pág. 476

Bernal que prosigue en el mismo libro (Pág. 4-4-6): “los éxitos más notables de la ciencia dirigida por los monopolios -como el nylon y la televisión nos impiden advertir todas las cosas que no se hacen no obstante que ya son posibles técnicamente. Lo que ocurre es que sólo unas cuantas personas conocen las posibilidades de aplicación de los resultados obtenidos por la investigación científica, y por lo tanto únicamente ellas saben cuan pocos de los inmensos recursos que ofrece el conocimiento son utilizados debido q. la mala dirección y a las restricciones que sufre todo aquello que no promete ganancias inmediatas. De un modo o de otro la ciencia no ha sido puesto al servicio de la humanidad, y no son las formas particulares de las sociedades divididas en clases las que han restringido a la ciencia sino la esencia misma de dichas sociedades, la explotación del hombre por el hombre.”

2. ¿CREO LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA UNA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL?

Basados en los cambios que se vienen produciendo en las fuerzas productivas de la sociedad, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial se han elaborado varias teorías respecto de una pretendida sociedad post-industrial que ya se estaría realizando en nuestro tiempo. En primer lugar es indudable, como vimos, que las tendencias de desarrollo de las fuerzas productivas en nuestra época tienden a configurar un nuevo tipo de base económica que rompe los cuadros de la vieja economía industrial. Sin embargo, no se han aplicado todavía estos conocimientos en un ritmo suficientemente rápido para pensar que las modificaciones que ya se operaron son suficientes para plantear el paso definitivo a una nueva sociedad. Como lo vimos queda por demostrar todavía la capacidad del modo de producción capitalista para llevar adelante esa revolución y para aplicar sus resultados. Este es el primer problema que se hace necesario plantear.

Antes de hablar de las llamadas sociedades post-industriales, es necesario destacar que estamos solamente en el comienzo, en la primera etapa de la revolución científico técnica y que esta no se ha producido completamente y no se ha -convertido totalmente en una realidad. Lo que conocemos es so lamente su prehistoria, su comienzo, estamos muy distante aún de todas las potencialidades que plantearía una nueva sociedad basada en ella.

En segundo lugar no se puede establecer una relación directa entre los cambios en las fuerzas productivas en general y el conjunto de la sociedad. Como hemos buscado demostrar en este trabajo, estos cambios producen, solamente tensiones y contradicciones al interior de la sociedad existente pero por si solos no

pueden generar transformaciones definitivas del modo de producción existente. Por el contrario, ese busca limitar sus alcances y canalizar las potencialidades productivas hacia direcciones compatibles con su supervivencia. No se puede pues establecer una relación unívoca y directa entre los cambios en las fuerzas productivas que están en proceso y las formas socioles e ideológicas existentes. Más bien las formas ideológicas y sociales existentes son, como vimos, adaptaciones a las condiciones planteadas por el desarrollo de las fuerzas productivas; adaptaciones incompletas, insuficientes, incapaces de resolver la contradicción básica que está por detrás de sus formas concretas de desarrollo histórico.

No podemos analizar en esta sección, dedicada al estudio de la tecnología en sus relaciones con el capitalismo contemporáneo, de manera suficientemente completa, los cambios sociales y políticos producidos por estos cambios tecnológicos. Hay que pasar por muchas mediaciones antes de que podamos establecer realmente todos los alcances socioeconómicos que produce el pleno desarrollo de la revolución científico-técnica.

Podemos sin embargo apuntar algunos aspectos generales y realizar algunas hipótesis en torno de los problemas planteados por el desarrollo de las fuerzas productivas a la formación social capitalista en su conjunto.

En primer lugar es indudable (y varios son los autores que han planteado este problema), que vivimos en un nuevo ritmo de cambios sociales.

Sin embargo, hay que mirar con muchos cuidado estos cambios sociales para poder separar lo que es producto de un avance de la tecnología y lo que es producto de las limitaciones del modo de producción existente. Ciertos autores, como Alvin Toffler, en su libro "El Shok del Futuro", intentan establecer una relación entre ciertos comportamientos típicos de la sociedad capitalista norteamericana y el desarrollo y el ritmo de transformación de la tecnología contemporánea. De hecho este ritmo de transformación es cada vez más intenso pero muchas de las transformaciones que se presentan en la sociedad contemporánea no son más que usos abusivos orientados por las necesidades de aumentar el consumo, de mantener una venta de productos así buscando una obsolescencia constante de los productos a través de cambios en aspectos no esenciales de los mismos. Esto ha pasado particularmente con la industria de bienes de consumo durable como los autos y las televisiones, que año a año han integrado modificaciones sin ninguna significación real que simplemente ocultaban la total incapacidad de la industria automovilística de renovarse sustancialmente durante los últimos treinta y tantos años. La investigación en la industria automovilística se ha demostrado incapaz de resolver los verdaderos problemas planteados por los efectos negativos del auto sobre la sociedad y la naturaleza. Por el contrario, la industria automovilística ha intentado impedir el desarrollo de la investigación del auto eléctrico y de otras alternativas a los carros existentes.

Sin embargo, para autores como Toffler y otros la industria de autos presenta un ritmo de transformación muy intenso. Pero tratase simplemente de aspectos exteriores e inesenciales de los productos. Como dijimos, es indudable que los ritmos del cambio social se han intensificado enormemente en nuestro tiempo. Basta mirar las inversiones que se produjeron en post-guerra para ver que gran parte de los que representa nuestro mundo hoy día fue incorporado en menos de una generación: la televisión, el plástico, el avión, supersónico, el aumento del tiempo libre, todo eso son fenómenos muy recientes (de la post-guerra para adelante) que se han introducido abruptamente en la vida humana. La comunicación instantánea a nivel internacional, oral y visual, los patrones de consumo absurdamente nuevos, la posibilidad de transportación rapidísima en relación a los patrones del pasado, el acceso a fuentes de información cada vez más amplias, es indudable que todos estos cambios tienen efectos muy grandes en la estructura social.

Pero sus efectos son mediatizados por las estructuras existentes. Gran parte de las especulaciones de McLuhan sobre los efectos sociales de la comunicación televisiva que crearía una nueva organización tribal son en el fondo una discusión respecto de su utilización por una sociedad de clases determinada por los intereses del capitalismo.

Ellos no hacen más que reflejar en el futuro una estructura social existente, que no tiene nada que ver directamente con el aparato mismo de televisión y con las potencialidades que él representa desde el punto de vista del conocimiento y de la comunicación. La introducción de estos inventos en la vida cotidiana tiene muchas veces efectos en sí mismos desgarradores que suponen un cambio de comportamiento. Por eso se hace absolutamente necesario la planificación, control e investigación de los efectos de su introducción y de la orientación que hay que dar a la sociedad en su conjunto para absorberlos. Es evidente que el capitalismo no está organizado de manera tal que pueda llegar a este grado de planificación, sin embargo esta necesidad es reconocida por el propio sistema y el complejo aparato de estudio de opinión pública es cada vez más desarrollado.

Si bien que la orientación de este aparato está condicionado para servir de base a la acción de publicidad de las empresas, con el objetivo de alcanzar mejores resultados comerciales y no tiene un objetivo de planificar la utilización de estos nuevos inventos desde un punto de vista humano más general ellos revelan una necesidad creciente de medir los efectos de las innovaciones sobre la vida social. La ciudad contemporánea entra en crisis y se muestra incapaz de absorber los cambios tecnológicos. El problema de planeamiento urbano asume así un carácter necesario, la planeación urbana no puede sin embargo, quedarse en los límites simplemente de una concepción tecnocrática.

A pesar de que muchas de las decisiones tienen un carácter técnico que rebasa las posibilidades de decisión de los ciudadanos siempre existe una gran cantidad de opciones que se plantean dentro del nivel de desarrollo tecnológico existente. Además, ni siempre es aconsejable la utilización del último nivel de desarrollo tecnológico. Cada vez se hace más necesario que se introduzca al planeamiento urbano y que este se haga en estrecha dependencia de la participación de aquellos que lo utilizan.

El proceso de planeación a nivel de las empresas, de las zonas residenciales, de los grupos sindicales, de las escuelas, etc. se va convirtiendo en una necesidad social que refleja en escala menor, la cuestión general del planeamiento social. Es evidente que todos estos cambios tecnológicos plantean la necesidad de su absorción como conocimiento por la población planteando problemas nuevos a nivel de la educación formal y de la utilización de los instrumentos de comunicación existentes para reflejar los nuevos avances del conocimiento humano.

El segundo aspecto que hay que tomar en consideración, es el efecto de la revolución científica técnica sobre la organización del proceso de conocimiento mismo, lo que podemos llamar la planificación de la investigación científica y de su utilización. De inmediato se plantea el problema de que, es dada la lucha de clases a nivel internacional, la investigación científica se dirige cada vez más hacia los aspectos de control social que hacia el desarrollo mismo de la sociedad. El desarrollo de la industria de guerra, de la investigación dirigida a problemas militares, al desarrollo de los sistemas de control policía co demuestran claramente que la dirección que asume la investigación científica está determinada por el carácter decadente de la sociedad actual, por su necesidad de defenderse del desarrollo de las clases revolucionarias, de mantener una situación social que es reaccionaria y que sofoca las posibilidades que la sociedad actual puede realizar en el plano del conocimiento y su aplicación.

Á pesar de los enormes gastos con la investigación científica contemporánea ella se ha demostrado incapaz de resolver, ver problemas tan angustiantes y definitivos para la supervivencia humana como lo son el hambre, la defensa del medio ambiente, las enfermedades más graves, etc.

En consecuencia, al contrario de lo que la apología de la ciencia actual nos quiere impingir, se presenta una contradicción entre las necesidades humanas actuales y la forma como se practica la ciencia. Esta contradicción se puede plantear en un sentido metafísica o en un sentido histórico. En el primer sentido, ella se presenta, como una oposición entre la ciencia y las necesidades humanas en general las que rebasan las posibilidades concretas de desarrollo del conocimiento de la ciencia y que responde a una esencia humana histórica.

De otro lado, podemos concebir las necesidades humanas como un proceso histórico, un producto del propio desarrollo de la humanidad. Según tal entendimiento, esas necesidades se presentan no como una realidad a-histórica y abstracta del ser humano sino como una conciencia creciente de las posibilidades concretas que el posible desarrollo de la ciencia permite entregar para atender a ciertas necesidades biológicas, psicológicas, culturales, históricamente dadas. En consecuencia del creciente dominio del hombre sobre la naturaleza se van creando conceptos nuevos sobre las necesidades y demandas concretas que se convierten en factores de movilización social. Ellos encuentran su fundamento en el propio desarrollo de la conciencia humana y en ciertas condiciones concretas provocadas por el desarrollo de la ciencia y del propio modo de producción capitalista, su penetración en escala mundial, su disolución de viejas economías y relaciones sociales» Pero esos avances cada vez menos importantes se juntan a su incapacidad de entregar una respuesta total a los nuevos problemas y aspiraciones que genera. El actual grado de desarrollo a las fuerzas productivas permitiría claramente superar el desempleo, la pobreza, el hambre, ciertas enfermedades de masa debidas a la carencia de medios de vida.

Estamos indudablemente en el umbral de una sociedad de bienestar y lo que impide que se alcance esa sociedad son ciertas relaciones sociales existentes que se fundamentan en la supervivencia del modo de producción capitalista. La investigación científica no planeada que sigue simplemente a ciertas motivaciones de ganancia, o de tipo empírica o personal o teórica, no puede ajustarse a las necesidades de nuestro tiempo. En ese sentido el capitalismo ha logrado desarrollar la investigación científica y planificarla para resolver ciertos problemas que le interesan sobre todo en el campo militar donde se juega la vida o la muerte, ha llegado a un cierto nivel de planeación de la producción de científicos y de su utilización, pero es indudable que los problemas que se plantean en nuestro tiempo exigen que esta planeación alcance un carácter nacional e internacional, interdisciplinario e integrado y que se centralice en la respuesta de ciertos problemas claves de las mayorías del mundo contemporáneo.

De esa forma llegamos a una tercera cuestión: ¿qué relaciones hay entre el desarrollo de las fuerzas productivas, la automatización en particular y las clases sociales? Es indudable que este tema no puede ser tratado sin mediaciones puesto que no hay una relación directa entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las clases sociales, puesto que se supone un análisis más detenido de las relaciones de producción, de las formas ideológicas, de las maneras como el sistema se -adapta a las condiciones existentes. Sin embargo se puede observar ciertas tendencias generales y analizarlas en un sentido dialéctico que muestre las contradicciones entre ese desarrollo de las fuerzas productivas y la actual estructura de clases. Al mismo tiempo, ellas nos muestran las adaptaciones que esa estructura hace para responder los influjos que generan los cambios en las fuerzas productivas.

Varios teóricos han intentado demostrar que los cambios operados en las fuerzas productivas conducen a un nuevo tipo de sociedad post-industrial que plantearía el fin de las clases sociales y de las ideologías. Ellos han insistido particularmente en plantear el fin del proletariado como clase revolucionaria. Esta tesis exagera, en primer lugar, el grado de aplicación de las transformaciones tecnológicas posibles dentro del sistema actual y los cambios que se han operado en el sistema. Hemos visto como la automatización no ha sido todavía integrada masivamente a la economía actual, vimos como las grandes potencialidades de cambios en los sistemas de transporte, productivo y de servicios no fueron aún aplicadas. Plantear que las clases se han extinguido en función de transformaciones que de hecho no se han operado todavía sería absurdo.

Pero hay que hacer una pregunta más amplia; ¿La futura aplicación de esa tecnología nos llevaría al fin de las clases sociales? Es indudable que la nueva base productiva en que se apoya la sociedad, la revolución científico técnica es incompatible con las relaciones de producción capitalistas, en este sentido esos avances entran en contradicción con las estructuras de clase existentes. En la medida en que el proceso productivo se hace cada vez más un proceso que separa al hombre de la actividad productiva directa y que reduce el costo de los productos y la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlos, se está atacando fuertemente la base misma de la relación asalariada, se está creando la posibilidad de la abundancia, que permita cambiar radicalmente el criterio de la remuneración de la fuerza de trabajo, que corroe la base de existencia de la estrecha medida empresarial para la producción de los bienes. Además, como lo señala Richta, las transformaciones científicas de la producción pueden producir cambios que rompen de manera muy profunda los cálculos primitivos respecto de la composición orgánica del capital.

El proceso de automatización, a pesar de plantear la posibilidad del fin de las clases no puede realizarla independiente de otras condiciones de carácter social y político como son la propiedad colectiva de los medios de producción, el establecimiento de nuevas relaciones de producción, de nuevas formas de poder y de gobierno.

En las condiciones presentes, el proceso de automatización busca adaptarse a las relaciones de clase existentes, lo que reduce la capacidad revolucionaria y transformadora del proceso de adaptación al mismo tiempo que se desarrolla genera, junto a un sector altamente avanzado, otros sectores de trabajadores no calificados, de desempleados, de subocupados disfrazados en un sector de servicios que responde a las demandas de la estructura de clases existente, se transforma en negocio el tiempo libre creado por la automatización. Los ideólogos proponen en consecuencia consolidar esa situación en función de un nuevo factor de discriminación social, la diferencia de Q, I. Los de menos Q, I. deberán dedicarse a servir a los de mayor grado de inteligencia, redistribuyéndose así los ingresos sin cambiar el carácter de la sociedad.

Es indudable, sin embargo, el hecho de que hay una fuerte tensión entre las potencialidades planteadas por el proceso de automatización y la estructura de clases existente, actúa en el sentido del definitivo rompimiento de la actual estructura de clases. Es decir, las condiciones objetivas actúan en contra de la estructura de clase existente, pero, como vimos, hay muchos procesos de adaptación que podrán extender los límites históricos de la, sociedad actual. Sin embargo, la contradicción señalada no deja de contar en el desarrollo de la situación actual que produce una dialéctica entre las tendencias transformadoras que potencialmente presenta el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura de clases existente que condiciona los procesos de adaptación y que las realiza para buscar impedir la solución de la contradicción.

Los efectos sociales de los cambios tecnológicos generados por la automatización recién se pueden conocer pues esta se encuentra aún en sus comienzos. Fue la automatización en su fase anterior (trabajo en serie, sistema de máquinas, correas de propulsión, energía eléctrica) la que creó al moderno proletariado. Un proletariado más productivo pero más sometido a la máquina y a la organización industrial. La mayor productividad permitía un aumento de sus padrones de consumo sin afectar seriamente las ganancias del capitalista. Proyecta su disciplina y organización en la fábrica a sus organizaciones sindicales y políticas y aumenta enormemente su poder de presión en la empresa y en la sociedad.

Las mejorías en el padrón de vida del obrero organizado, apoyadas en su mejor organización y capacidad de utilizar, dentro del sistema, los avances en la productividad del trabajo, se han demostrado muy limitadas: Las dificultades de transporte aumentaron el número de horas dedicadas a desplazarse para, el trabajo disminuyendo en parte los efectos de la mejor jornada de trabajo; la deterioración de la calidad de los productos acompañó su rebaja de precios; las mejorías de moradía se ligaban al desplazamiento hacia áreas suburbanas lejanas; la asistencia médica no elimina las bajas condiciones de salubridad de los barrios obreros; las nuevas posibilidades de educación se chocan con los estrechos límites del ambiente social, la desadaptación de los currículos a la conciencia obrera, etc.

Así mismo esos cambios reducidos no alcanzan los trabajadores no calificados que aun representan la mayoría de la clase y ni mucho menos a los desempleados abiertos o disfrazados que representan importantes sectores de las masas proletarias y que condicionan en gran parte el padrón general de vida, de las mismas. Muchos de ellos son originarios de países dependientes donde el proceso de pauperización ha seguido su curso llevando enormes masas campesinas a la condición de un inestable subproletariado.

A pesar de esas evidentes limitaciones de la expansión del consumo de bienes y servicios, en las últimas décadas se desarrolló una literatura que pretendía vender la idea de una clase obrera que había superado

definitivamente la miseria y el empobrecimiento y que había cambiado esencialmente su psicología y su conciencia.

Por otro lado, no hay que asociar necesariamente las conquistas obreras en el plano de su ingreso, de su educación y de su organización con un proceso de identificación con el régimen capitalista. Esto depende del grado que alcanzó su conciencia de clase que le permite entender las limitaciones de las conquistas realizadas. En los períodos históricos en que el sistema existente produce cambios internos en función de un desarrollo de las fuerzas productivas las fuerzas sociales se orientan hacia una lucha por la distribución de esos resultados y no por la transformación de todo el sistema. Esa lucha produce tensiones y mantiene cohesionada la clase pero puede rebajar la conciencia política de las nuevas generaciones habituadas a conquistas reformistas. De esta manera cuando el período de acumulación de capital es sustituido por una etapa de crisis, puede darse una gran confusión e impreparación política para la situación revolucionaria que se crea.

No se trata por lo tanto de un proceso de identificación de la clase obrera con el orden capitalista sino de oscilaciones cíclicas en la conciencia de sectores importantes y no corriente de la clase. No hay ninguna determinación absoluta que vaya del aumento de la productividad media a la mejoría del salario y de las conquistas obreras y de esos a la conciencia reformista y de esa a la "integración" al sistema de poder e ideológico. En todos esos momentos del proceso opera el desarrollo anterior del movimiento obrero, de su organización y conciencia y su capacidad de adaptarse a las circunstancias generadas por un aumento de la acumulación del capital. Tanto mayor sea esta organización y conciencia más amplia y generalizada es la participación de la clase en los beneficios logrados por la nueva tecnología y mayor es su capacidad de utilizar las mejorías de vida y educacionales y las conquistas políticas en beneficio de una conciencia revolucionaria superior.

Pero algunas teorías van más lejos en su determinismo tecnológico y afirman que el desarrollo de la tecnología disminuye y tiende a hacer desaparecer el proletariado industrial al sustituirlo por unidades productivas automatizadas.

Hemos visto, en la segunda sección de este trabajo, la efectiva tendencia a la baja relativa de la mano de obra obrera en el conjunto de la fuerza de trabajo. En ese sentido la clase obrera ha disminuido en la etapa actual la importancia numérica que pudo alcanzar en el auge del capitalismo. Hay que señalar sin embargo dos aspectos del problema.

En primer lugar, la baja en la proporción de obreros industriales en la mano de obra no fue significativa. Lo que se produjo fue antes un estancamiento del ascenso verificado en la segunda mitad del siglo pasado e inicio de este. Lo que si cambió sustancialmente fue la composición de los otros sectores de la fuerza de trabajo. Este se dio en dos sentidos disminuyeron masiva y radicalmente los trabajadores autónomos y campesinos y aumentaron los trabajadores asalariados en el sector terciario o de servicios. Este aumento masivo de los salarizados hace crecer el proletariado o los vendedores de la fuerza de trabajo. Las pautas de comportamiento de ese nuevo proletariado varían desde una actitud nostálgica hacia formas de vida anterior hasta una asunción creciente de su rol de proletario. Se produce así un acercamiento mayor entre ese sector de la población y los obreros industriales en el plano organizativo, ideológico y político. Eso permite una mayor influencia social del proletariado industrial.

En segundo lugar, el valor relativo de la producción que corresponda al sector industrial sigue creciendo. Asimismo, crece la parte de la producción nacional e internacional que se cataliza, bajo régimen asalariado. Por estas dos vías se acrecienta la fuerza económica del proletariado industrial.

No podemos aceptar así que la automatización, tal como se vino traduciendo hay llevado a un aplastamiento social de la clase obrera ni mucho menos a su desaparecimiento como clase. Por el contrario, a pesar de que su número no tiende a aumentar proporcionalmente a otros sectores, su posición estratégica en la economía y la sociedad se ha aumentado significativamente.

Quedaría por preguntar: ¿pero una aplicación masiva de la automación no llevaría a la destrucción de la clase obrera, a su sustitución por las máquinas?.

Como vimos esta pregunta exige dos clarificaciones. En primer lugar, la aplicación tan masiva y radical de la automación no se encuentra tan a la vista. En la aplicación existen te la eliminación tan definitiva de la mano de obra no se ha presentado (véase el fenómeno del crecimiento de los encargados de la mantención). En segundo lugar, tenemos serias razones para creer como lo hemos expuesto a un cambio tan radical de las fuerzas productivas no se podrá realizar dentro del modo de producción capitalista.

Vemos así que, a pesar de los importantes cambios en la estructura de clases capitalista sucedidos en las ultimas décadas ellos no apoyan de ninguna, manera un determinismo tecnológico que quiere transformar en realidad las simples proyecciones no críticas que hace hacia el futuro de las tendencias sociales tales como se presentan en el interior de la sociedad actual y en cortos períodos de tiempo.

Este amplio desarrollo de la ciencia y del dominio del conocimiento sobre la naturaleza, ha planteado en muchos la idea de la posibilidad de la constitución de una sociedad dirigida por los científicos. De esta forma, Saint-Simón ya ha imaginado una sociedad donde los sabios fuesen realmente los dirigentes, También Platón había imaginado una sociedad bajo la dirección de los filósofos. La idea sería, por lo tanto, que los científicos, por su conocimiento de la realidad objetiva, por su ausencia de interés particular frente a los grupos en confrontación, por su competencia, podrían representar entonces la expresión más correcta de una posible dirección de la sociedad.

El conocimiento, al tener leyes internas que lo rigen, sería de todas formas producto del desarrollo de aquellos que lo ejercen directamente, es decir, los científicos; y no podría estar, entonces, condicionado por determinaciones externas de políticos u otros que lo impidan y que no tengan la competencia para determinar las acciones científicas. De esa forma, los científicos, de un lado podrían plantearse como posibles dirigentes de la sociedad, y de otro, exigir de la sociedad la más absoluta prescindencia respecto de sus actividades como científicos, las que tendrían, por tanto, que desarrollarse según los intereses internos de la ciencia, de acuerdo con la competencia de los científicos.

De esa forma se busca establecer una dicotomía entre la democracia y el conocimiento; sin embargo, como sabemos nosotros, el desarrollo del conocimiento contemporáneo es un producto de la democratización. El conocimiento no puede ser pensado como una actividad encerrada en sí misma, sino como un producto de la relación viva y multilateral de todos los hombres con la naturaleza y con los otros hombres. De tal modo, la masa de conocimientos de la humanidad se hace cada vez más amplia, y la actividad de los científicos se transforma, cada vez más en una actividad de síntesis, de sistematización de este conocimiento generado colectivamente.

La idea, de que el conocimiento es actividad de una -minoría y que sigue simplemente ciertas leyes de desarrollo entre un sujeto abstracto y un objeto abstracto que es la naturaleza, entra en profunda contradicción con el carácter mismo de la ciencia contemporánea, que es una ciencia basada, fundamentalmente en los resultados de la experimentación, de la organización, de la actividad del conocimiento en la escala de los grandes grupos humanos, que se vincula cada vez más con el desarrollo de la actividad del conocimiento entendida como una actividad social amplia. Asimismo, la liberación de tiempo de trabajo que supone los avances de la automatización, supone también la posibilidad de desarrollo de un muy amplio número de personas dedicadas a las actividades del conocimiento en general, por lo tanto, se apoya necesariamente en la democratización del conocimiento.

3. LA TECNOLOGÍA Y EL HOMBRE

a) El carácter contradictorio del desarrollo tecnológico.

El pensamiento medieval y el romántico veían la tecnología y en su suprema creación la máquina una amenaza para el hombre, su cultura, su ambiente. La máquina sería una imposición de la mecánica y de la frialdad sobre las relaciones humanas. Ella rompe el mundo natural que se rige por un equilibrio secreto cuya disolución lleva a la ruina. La máquina impone también el imperio de lo vulgar, de la producción en serie, de calidad inferior. La máquina amenaza pues la civilización y la cultura y la sustituye por el reino de las masas ignorantes conducidas por dictadoras carismáticas. La riqueza de la experiencia individual, íntima, espiritual de cada persona humana quedaría aplastada por un mundo masivo y despersonalizado.

La crítica metafísica a la tecnología se puede hacer desde el punto de vista de un orden espiritual roto por sus creaturas, o desde una perspectiva naturista que anhele restablecer un equilibrio natural ahogado por el ritmo y la temporalidad impuesta por las máquinas y la utilización que ellas hacen de los medios naturales.

En contra de esta reacción el iluminismo del siglo XVIII estableció una excesiva confianza en la razón mecánica y en su subproducto principal la máquina. El esquema renascentista que igualaba conocimiento y poder llega a su auge la realidad está ahí, solo el desconocimiento y la falta de investigación racional impide al hombre de conocerla. La ciencia abre un camino infinito de aproximación del espíritu a la realidad. La razón es el guía para establecer esta total identidad entre la conciencia y la realidad. Si el hombre puede aspirar así a dirigir todo el universo a través de la razón. La tecnología y la máquina aparecen como expresiones de esta intervención de la razón y su imposición sobre el caos de la naturaleza fenomenal. Hegel dio a esta imposición de la razón el carácter de un movimiento histórico en el cual la unidad perdida entre el ente de la razón (Dios) y el mundo material (su creación) se reencontraban. El positivismo restableció el papel de la investigación empírica en el esquema iluminista del progreso ilimitado y un neo-positivismo, neokantiano volvió a establecer el papel de la razón o del a-priori; en síntesis con la investigación empírica entendida ahora como verificación de hipótesis y no como simple inducción. El esquema del progreso se hace menos lineal, el azar se impone en el esquema del conocimiento. La civilización burguesa empieza a dudar, en sus sectores más avanzados, del determinismo racionalista. Luckaes se encargó de mostrar el vínculo entre el irracionalismo y el imperialismo -como etapa de descomposición del capitalismo. Adorno y Honck-beimer encontraron la ligazón entre el idealismo racionalista del iluminismo, su esquema determinista y la negación de la libertad humana en él implícita, y el fracaso histórico del liberalismo.

Solo el marxismo pudo escapar de estas falsas disyuntivas entre naturaleza y razón, entre instinto y cultura, entre libertad y necesidad. Al romper el idealismo del esquema hegeliano Marx y Engels habían superado también la necesidad de un determinismo histórico cerrado. Por la primera vez en la historia de la filosofía pudieron construir un sistema filosófico abierto, con una dialéctica de la libertad. El conocimiento, la razón no aparecen como un sujeto histórico sino como un producto de la actividad humana, entendida como material y social. El trabajo productivo deja de ser una oposición a la razón, acto solitario del pensador, para incorporarse como parte de su proceso creativo. Es sobre la praxis histórica síntesis de la acción humana sobre la naturaleza, que se instituye el conocimiento. La filosofía, rompe por fin con la metafísica sin caer en el empirismo positivista, (que por su unilateralidad va a tener que buscar su complemento en una Religión de la Humanidad).

Dentro del esquema marxista la lucha por la dominación de la naturaleza y su sometimiento a los fines humanos aparece como un proceso histórico en el cual se compromete la humanidad como trabajadores y como estudiosos de ese proceso material de sometimiento. La conquista y el dominio sobre la naturaleza es un resultado del trabajo que realizan amplias masas de trabajadores y no de una ciencia y razón puras que se desarrollan en la cabeza de algunos hombres. Pero la síntesis y abstracción de ese proceso concreto del trabajo es hecha por sectores minoritarios que disfrutan del ocio suficiente para dedicarse a la actividad puramente intelectual. Esa se va convirtiendo en un trabajo aparte en contradicción con el manual o directamente productivo. Aquél se va conviniendo incluso en el arte de organizar el proceso de trabajo bajo las condiciones de explotación que permiten y perpetúan esa diferenciación. La ciencia nace y se desarrolla así en un fuerte compromiso ideológico, lógico con la dominación de clases, envuelta no solo en los misterios de la naturaleza extraña que ella solo lograba entender en aspectos muy reducidos sino también en las enormes compensaciones sociales que el acto de conocer involucra.

La crítica de la ciencia y de la tecnología están presentes en el propio análisis de su carácter y de su génesis. La ciencia y la técnica no son fenómenos en sí, independientes de un régimen de producción dado que se desdobra en proceso de circulación y distribución. Es pues en el contexto de los modos de producción específicos que se debe analizar el fenómeno de la tecnología y de la ciencia.

El carácter clasista del conocimiento científico lo separó durante siglos de la actividad directamente productiva. Solo cuando la clase dominante pasó a ser interesada en la producción material acrecentada como medio de ejercer la explotación del trabajo que genera sus ganancias fue cuando se produjo el salto dialéctico que nos llevó a la industria moderna en la cual se tiende a transformar la actividad productiva en una actividad aplicada de la ciencia.

Para el análisis del modo de producción capitalista es pues de especial relieve el análisis de la tecnología, es decir de la aplicación de la ciencia a la actividad productiva; a la creación de los medios de producción y al establecimiento de la forma de utilizarlos.

Esto quiere decir que la ciencia es al mismo tiempo una manera de someter las fuerzas de la naturaleza al control de la humanidad como todo y una forma de impedir que ese control se ejerza en favor de esta humanidad, en la medida que se desarrolla al interior y como factor de consolidación de un régimen de explotación que somete la gran mayoría de los seres humanos a la dominación de una minoría.

Este carácter contradictorio de la actividad científica y de la tecnología es absolutamente esencial a su comprensión. Ella nos muestra su carácter liberador y progresista como contradictorio con el fin opresor y conservador para el cual es concebida. Esta contradicción no es una característica esencial de la ciencia, y de la tecnología. Ella es un producto de su génesis histórica al interior de un sistema de explotación del hombre sobre el hombre. La naturaleza progresiva es producto del propio desarrollo histórico de la humanidad a través de un largo proceso de lucha de clases en el cual las masas han ganado un papel creciente y una capacidad acrecentado de dirección de sus propios destinos. Al apoyarse más ampliamente sobre la capacidad productiva de esas masas, al asegurarles derechos ciudadanos que fueron fruto de sus luchas, al tener que ampliar sus conocimientos, al necesitarlas como consumidoras, el capitalismo liberó fuerzas sociales nuevas y desató un proceso histórico que ya no pudo contener en los límites razonables para la mantención de su dominación. El cono cimiento humano fue parte de este mismo proceso. Empezó una expansión que suplantó de mucho los límites del modo de producción que lo estimuló.

El objetivo de acrecentar la productividad del trabajo para aumentar la plusvalía relativa es en si independiente del resultado de aumentar la capacidad de humanidad de producir un mayor excedente en un menor período de trabajo. Así mismo, los resultados de la aplicación de la tecnología más avanzada no son iguales a las potencias que ella encierra. La jornada de trabajo solo disminuye como resultado de las luchas obreras y los excedentes producidos no son destinados al consumo mayoritario o a nuevas inversiones de interés social. Por fin, el avance tecnológico logrado es una alternativa entre otras que podrían preocuparse sistemáticamente de la relación entre el avance de la productividad, las condiciones de trabajo y las intereses psicológicos de los trabajadores.

Pero aún que todas esas condiciones fuesen logradas y el capitalista fuese obligado a optar no por la tecnología que produce mayor volumen relativo de plusvalía, sino por la que atiende a objetivos sociales más amplios, esto no aseguraría el pleno florecimiento de las capacidades liberadoras de la tecnología.

La producción colectiva que se hace según los principios científicos supone la sumisión del trabajador individual a normas y prácticas decididas de manera ajena a su voluntad y conocimiento. El trabajador está sometido así a ritmos y movimientos determinados por los intereses del capitalista y por las necesidades de la máquina y de la organización de la producción. El no controla el proceso de trabajo *en* su conjunto y tiene que *anular su* voluntad y subjetividad en función de las necesidades "objetivas" y "racionales" de la producción. Aparentemente, se trata de una sumisión a las exigencias "técnicas" impuestas por el maquinismo industrial. De hecho, esas exigencias "técnicas" responden a una voluntad, a un concepto del trabajo a una necesidad de los explotadores y no solamente a las necesidades objetivas de la producción. El trabajador se ve así frente a la necesidad de dominar el proceso productivo en su conjunto para imponer una nueva orientación del proceso del trabajo. Tal orientación tendría que responder a una nueva voluntad social que supone el ejercicio de la propiedad de los medios de producción, de la administración del Estado y de la empresa, de la orientación de la actividad científica y de investigación tecnológica. La superación de la, enajenación del trabajador al proceso productivo supone así un cambio radical y completo del modo de producción existente hacia uno nuevo.

Por otro lado, el trabajador individual se ve enajenado también del producto de su trabajo. Al vender su fuerza de trabajo al capitalista él vende también el resultado de su actividad. Cuanto más colectivo se hace el proceso de trabajo más específica es la actividad del trabajador individual en un momento de una cadena productiva mucho más amplia. El producto final de su trabajo le es completamente ajeno y asimismo su propio sentido social. El único camino para permitir a los trabajadores de alcanzar una comprensión y dominio de su actividad productiva es, otra vez, el poder colectivo sobre los medios de producción que determine socialmente las pautas de la producción según los intereses sociales.

El desarrollo de la producción colectiva plantea la necesidad de la propiedad colectiva, de los medios de producción y el control obrero sobre la economía y la sociedad como una necesidad técnica de mantener el proceso productivo, elevar su poder creador y hacer reconciliar el trabajador con su trabajo.

Se rescata así el valor revolucionario del desarrollo de la tecnología bajo el capitalismo, el cual sólo florecerá completamente cuando este modo de producción sea superado.

b) Conocimiento y poder

El avance del conocimiento humano, es decir, del dominio del hombre sobre la naturaleza, ha significado siempre un rompimiento del equilibrio de las relaciones existentes entre el hombre y la naturaleza, afectando el conjunto de la estructura económico social y planteando nuevas formas de relaciones humanas. Por esa razón, el desarrollo de la tecnología se ha presentado muchas veces como un proceso de pérdida de control del hombre sobre su propia, realidad y como un poder nefasto que tiende a destruir al hombre mismo. El mito de Prometeo es la expresión de este miedo al avance de la ciencia y de la tecnología. El dominio del hombre sobre la naturaleza es al mismo tiempo un proceso de rompimiento de su ingenuidad, y de aceptación necesaria de su responsabilidad, como ser conciente, de su libertad para definir su propio destino, los objetos, la naturaleza en fin. Lo que era antes un ser en sí pasa a ser un ser para sí, que depende de la libertad humana, que es producto de la decisión humana. Este proceso lleva necesariamente a una reacción romántica en su contra, una búsqueda por restablecer el equilibrio perdido por detener el proceso del conocimiento y de su aplicación. Se establece en cada nuevo salto del conocimiento, una oposición entre el nuevo mundo que es producto del trabajo humano, del conocimiento humano, del desarrollo de su capacidad de intervención sobre la naturaleza y el viejo mundo que se identifica con "la naturaleza" en su estado puro, el instinto, la belleza natural del Ser humano. Por otro lado la defensa del progreso constante del conocimiento asume formas ingenuas como en el caso del pensamiento iluminista que es la gran base del pensamiento progresista burgués contemporáneo, la visión iluminista ha establecido una correlación directa entre conocimiento, progreso y avance humano. Una relación no dialéctica que lleva a una visión acrítica del proceso de conocimiento. Pues es evidente que dentro del proceso de conocimiento existe un aspecto positivo y un aspecto negativo y los dos son complementarios y hacen parte de este proceso mismo. De un lado el conocimiento es poder sobre la naturaleza, es poder para el hombre en su conjunto, es poder para la humanidad, es poder de utilización de la naturaleza para los fines humanos, pero al ser poder en general, es también poder para ciertos individuos para los que pueden manejarlo e instrumentalizarlo para dominar y explotar otros individuos; es poder para destruir y no sólo para construir.

Una u otra concepción del proceso del conocimiento lo identifica con una relación entre medios y fines. El conocimiento sería un medio para obtener ciertos fines, la pura dominación de los medios físicos y materiales. Frente a este instrumento material se plantean los fines humanos, como expresión del proceso espiritual y moral: el mundo de los valores. Esta antítesis entre ser material y moral, entre el conocimiento como un medio y los objetivos como fines espirituales, es un desarrollo de la visión cristiana y puritana que postula la división entre un orden espiritual y otro material.

Dentro de esta visión la tecnología aparece como determinada por ciertos valores humanos que le son independientes.

Se establece una crítica a la enajenación del hombre a la tecnología y al instrumentalismo. Esta enajenación se proyecta al campo de las ideas y convierte el horizonte técnico en la base de todo conocimiento. Esta forma de barbarie moderna ha sufrido críticas muy fuertes por parte del pensamiento de tipo espiritualista que busca someter de alguna forma este mundo instrumental al mundo de las ideas y de los valores. El marxismo rompe con estas antítesis y demuestra como le tecnología, el proceso de dominio concreto de la naturaleza a través de la acción humana, está ligada al mismo tiempo al desarrollo de la capacidad de conocer del hombre y también a su capacidad de ser, de proponerse lo que hacer, de establecer nuevos objetivos morales. Los fines no son independientes de los medios, la capacidad de plantearse ciertos fines no está ajena a la base material en que se apoya.

No hay una separación estricta, una separación tajante entre un mundo espiritual y moral y mundo material sino que estos dos mundos no son más que partes de un mismo proceso general.

Marx demuestra, por un lado, como el capitalismo, al plantear una actitud nueva frente al conocimiento y la necesidad de romper las fronteras que impiden el dominio creciente sobre la naturaleza, al intentar llevar ese dominio a todos los campos, al entender la naturaleza como un instrumento para la transformación de la realidad para la producción, establece las bases del completo dominio de la ciencia sobre la naturaleza, de la completa sumisión de la naturaleza a los fines humanos; establece así la base de una producción de carácter social, de una producción humana no sólo rompiendo los límites de la pequeña unidad familiar sino también rompiendo los límites de la ciudad, de la nación, imponiendo como un fenómeno universal el proceso de la producción.

Marx muestra también como este proceso productivo, al ser sometido a las leyes del modo de producción capitalista basado en la apropiación privada de los medios de producción, a la búsqueda creciente de las ganancias, a la anarquía necesaria del proceso de producción capitalista, al oponerse en la práctica a una utilización de la tecnología para una humanidad única y someterla a los intereses de una humanidad dividida en clases opuestas, provoca al mismo tiempo un proceso de enajenación de los trabajadores, de los productores directos y pervierte el sentido mismo del proceso de dominio de la naturaleza. Y así se explica el instrumentalismo no como una perversión de la tecnología misma sino como una perversión de un sistema que no puede identificar claramente ese gran desarrollo tecnológico con los intereses de la sociedad en su conjunto, no puede por lo tanto identificar el desarrollo de los instrumentos con el de la humanidad, tiene que

establecer de cierta forma, una neutralidad en el análisis del instrumento y en su desarrollo para que no se revele su sentido concreto en una sociedad de clases que es el de servir al dominio de una minoría sobre una mayoría.

El instrumentalismo no es la entrega del hombre al instrumento, el instrumentalismo es la ocultación del proceso de dominación del hombre por el hombre a través de su enajenación aparente al instrumento. La enajenación del hombre al instrumento es en el fondo la enajenación del hombre al otro hombre.

Como vimos, el proceso de enajenación se realiza bajo distintos niveles. De un lado el trabajador se enajena al producto que no determina, puesto que este producto se hace en función de un mercado neutral que aparece como expresión de un fenómeno natural y es determinado en su aspecto, su presentación, su sentido y sus objetivos por los intereses de los dueños del capital que determinan lo que se produce y cómo se produce.

El desarrollo de la fábrica moderna y de la producción en serie separa radicalmente al productor individual del resultado final de su trabajo. El individuo pasa a ser simplemente parte de un proceso productivo amplio, de un proceso social de producción cuyo resultado final él desconoce. El productor desconoce la relación entre su trabajo y el producto final. Esa relación se establece a través de la tecnología, la ciencia, la administración general de la empresa que está en manos del capitalista.

En un segundo nivel se presenta la enajenación del obrero, del trabajador a la máquina. Enajenación esa que es con secuencia del proceso de objetivación de la producción transformada en movimientos, ritmos determinados que se someten a las necesidades impuestas por la máxima productividad que puede lograr la máquina. El principio de la máxima productividad es presentando como un principio objetivo y racional: la plena utilización de la capacidad de movimiento, de acción y de uso de los muslos, energía y de los trabajadores al utilizar un poder material existente que son las máquinas y materias primas que les cabe combinar.

Toda subjetividad se concentra por lo tanto en el propietario de los medios de producción y se expresa en el ritmo y en los movimientos de las máquinas. La única voluntad que rige el trabajo es la del capitalismo que se expresa neutralmente como un proceso de sumisión del trabajador a la máquina. El trabajo pasa a ser por lo tanto una actividad ajena al trabajador, determinada por principios externos al movimiento de su cuerpo y de su cerebro, a su subjetividad, a sus intereses como ser humano, su tiempo de trabajo se hace así absolutamente ajeno a su realidad individual, se hace cada vez más un tiempo en que él no se realiza, en que no vive, en que no produce nada para sí mismo sino un salario que le permite supervivir fuera de este tiempo

de trabajo. Está en el ocio, en el tiempo extra de trabajo, en lo que le sobra de la jornada, de trabajo toda su potencialidad de vivir.

La enajenación al producto y a la máquina se proyecta la sociedad en su conjunto en la cual el Individuo está sometido a productos cuyas calidades útiles están envueltas en una capa de complejas relaciones de intercambio que transforma los bienes con los cuales convive en un mundo de mercancías, de bienes intercambiables según su valor a los cuales sólo se puede tener acceso en la medida que se dispone de un correspondiente a este valor, una expresión suya que es el dinero. Esta realidad externa está completamente interiorizada en los individuos que se sienten sometidos a este poder invisible que les impide de posesionarse de las mercancías como bienes materiales y útiles. Se produce así una realidad social que permite al hombre morir de hambre estando al frente del alimento que necesita, si es que no tiene el dinero para tener acceso a él. La enajenación del hombre al producto, a la máquina, a la mercancía se proyecta a los productos culturales de la acción humanas sus instituciones se convierten en seres en sí mismos, sus conocimientos se convierten en realidades fijas que le impiden avanzar en nuevos conocimientos, sus leyes morales y costumbres se convierten en seres eternos que se oponen al desarrollo. Esta enajenación del hombre a sus productos es un fenómeno que rebasa el nivel de la técnica y es un condicionante de ella. La técnica como otros productos culturales pasa a ser un ser que domina y somete al hombre en vez de ser un producto suyo. En consecuencia, el individuo se ve sometido a ciertas reglamentaciones técnicas, a ciertos objetos que a pesar de ser un producto de la actividad y del conocimiento científico se presentan como fuerzas extrañas que lo someten y le impide desarrollarse como tal.

Como vimos, esta sumisión del individuo a sus propios productos es consecuencia del carácter general de las relaciones sociales a las cuales él está sometido. Relaciones éstas que ocultan en la sumisión del trabajador al producto y a la máquina, y de todos los miembros de la sociedad al dinero, al Estado, a la tecnología, al conocimiento a los valores, a las instituciones, el proceso por el cual los hombres se someten a los hombres mismos.

La esencia de la sociedad no puede revelarse a sí misma porque ella es la explotación. Las relaciones existentes se presentan como fuerzas naturales para que no puedan ser transformadas, el conocimiento se convierte en ideología y en fuente de dominación, en expresión de los intereses de una clase que somete a las otras clases y cuyos pensamientos, intereses y forma de ver el mundo se convierte en forma dominante en el resto de la sociedad.

La lucha en contra del dominio de la tecnología de sus efectos negativos sobre el hombre, de la sumisión del hombre a la tecnología es en el fondo una forma de ocultar las relaciones sociales reales, el verdadero papel de la tecnología y las razones por las cuales los individuos se someten a ella y las razones por las cuales, en vez de un instrumento de liberación, ella se convierte en un instrumento de dominación.

La sumisión del hombre a la máquina tiene que ser y so lo puede ser resuelta en la medida en que los productores se posesionen de los medios de producción y que las máquinas sirvan a los trabajadores y se utilicen según los principios de la planificación social del trabajo. Hemos planteado las limitaciones que presentan la máquina, el fenómeno industrial y la producción en serie conlleva en sí misma factores objetivos de dominación y sujeción material del trabajador, los cuales puede aceptar libremente si sabe que los resultados de su trabajo tienen un sentido social y si él controla colectivamente su participación en el proceso productivo. Le esa manera puede aminorar al máximo los inevitables males provocados por la objetivación de la actividad productiva, que somete el productor a los ritmos y movimientos de la maquinaria. Pero la manera radical de resolver este problema es el desarrollo de la máquina hasta sus últimas consecuencias automatizándola completamente. Solo liberando a los trabajadores de la sumisión al ritmo de la máquina, al terminarse el proceso de la automatización puede liberar el trabajador de la rutina embrutecedora del trabajo manual. El retardamiento de la investigación y aplicación de la automatización retarda el proceso de liberación del hombre y el desaparecimiento de la contradicción entre trabajo manual e intelectual, base de la futura sociedad comunista. En un sistema en que los productores son los dueños de los medios de producción ellos buscarán elevar al máximo posible la automatización.

Dentro del modo de producción capitalista los sindicatos, los consejos de empresa y los órganos de representación de los trabajadores pueden actuar en el sentido de disminuir la enajenación de los trabajadores, cambiando su relación con los productos hasta ciertos límites al establecer una reglamentación amplia de la actividad productiva, intentando influenciar la administración de las empresas, limitando la actuación de los capitalistas, conociendo sus planes de producción, imponiendo mejores condiciones de trabajo, reglas de salubridad, etc. Esta intervención tiene sin embargo un sentido limitado y se convierte en una lucha corporativa y estrecha que puede llevar muchas veces los trabajadores a una posición contraria al avance tecno lógico al no dominar los efectos sociales que este produce. Este es caso de la reacción de los sindicatos en contra de la aplicación de la automatización que provoca el desempleo.

En la etapa socialista, la determinación del sentido de la planificación de la producción en su conjunto por los trabajadores organizados en el Partido y en el Estado, de la producción de cada empresa por los consejos de administración, de la producción de cada trabajador según los consejos de las unidades menores de producción

no elimina totalmente la enajenación del hombre al producto, a la máquina y a las instituciones pero crea las condiciones últimas para esto. La emulación socialista al establecer un principio distinto de premio para la dedicación a la producción, al dar un sentido colectivo al interés del trabajador por aumentar la productividad muestra también que hay varias formas por las cuales se puede aproximar el trabajador de las condiciones de control de sus propias condiciones de trabajo. La revolución científico técnica permite superar los límites de desarrollo de las fuerzas productivas en que está basado hasta ahora el modo de producción socialista.

El sistema industrial era incapaz de resolver de manera definitiva la escasez de productos y de eliminar el trabajo humano como base del proceso productivo. La automatización, la quimización, la sumisión total de la producción a la ciencia, que forman la base de la revolución científico-técnica van a permitir la eliminación del trabajo manual como base de la producción y la escasez como forma fundamental de existencia y como base de la organización social, y abre así la posibilidad de liberación material del hombre de la sumisión a la máquina. La profundización del conocimiento científico y del dominio del hombre sobre la naturaleza, al contrario de representar un proceso de desarrollo de fuerzas que se le oponen aumenta su responsabilidad, social, plantea cada vez más la libertad como factor determinante del desarrollo humano. La relación entre conocimiento y poder se establece así a partir de un nuevo principio general de poder. El conocimiento no significa sumisión a lo determinado sino su misión de los determinismos a los fines humanos en resumen institución de la libertad como principio de organización social, conocimiento se plantea como posibilidad de destrucción pero también y esencialmente como poder de construcción: él será, destructivo en la medida en que se impongan los intereses sociales de cadentes en su lucha por sobrevivir y constructivo en la medida que se impongan los intereses sociales nuevos por instaurarse. El conocimiento será instrumento de una élite y mitificado en códigos inamovibles, sólo en la medida en que existan los intereses para esta manipulación fetichizadora. Pero es evidente también que en la medida en que al conocimiento se hace cada vez más amplio, cada vez más social, cada vez más resultado de un trabajo colectivo de la humanidad en su conjunto, se hace también más difícil que se restrinja al dominio de una élite; se plantea la posibilidad histórica de su democratización de que sirva a una sociedad verdaderamente democrática, una sociedad sin clases.

4. TECNOLOGÍA Y AMBIENTE

Los efectos de la tecnología no afectan solamente al plano de la relación del trabajador con la máquina y con el producto. Hay que estudiar la relación entre el avance de la tecnología y los medios de vida del hombre, lo que se ha dado en llamar en los últimos años la calidad de vida. La ecología, ciencia dedicada al estudio de la relación hombre ambiente, surgió originalmente dentro de la perspectiva que buscaba establecer una relación de equilibrio entre el hombre y su medio ambiente. Desde ese punto de vista la naturaleza es el elemento central y el hombre el elemento secundario, en consecuencia el equilibrio que se busca encontrar mantener es entre los elementos naturales en sí mismos. Tal concepción tiene un sentido reaccionario al intentar restablecer una naturaleza pura, que procede y es independiente de la transformación que de ella realiza el hombre. En nuestros días, casi no existe una naturaleza pura, puesto que el proceso de expansión del hombre sobre la tierra ha eliminado casi completamente la posibilidad de mantener una naturaleza no humana. Son muy pocas las regiones del mundo donde todavía se puede hablar de una naturaleza "virgen".

Sin embargo, el problema ecológico no deja de tener un sentido fundamental para la vinculación entre el hombre y su ambiente. La concepción analítica de la ciencia que hizo desarrollar cada uno de sus disciplinas independientemente de la totalidad que conforma el universo tiene que ser superado, pues sus efectos se han demostrado perturbadores para la sobrevivencia del hombre, entendido como ser de un universo y específicamente del planeta tierra. Planeta en el cual el hombre ejerce una dominación absoluta iniciando recién su conquista del espacio extra terrestre. Fue en los años de la crisis capitalista que alcanzó su auge para desaparecer casi completamente durante el auge económico que siguió al fin de la 2a. Guerra Mundial. Ahora, retorna cuando la crisis vuelve al centro del sistema. En los últimos años el tema de la ecología se puso de nuevo en el orden del día, después de un largo período de ostracismo. Para evitar un enfoque reaccionario se trata de buscar una concepción de la ecología que sea esencialmente dinámica y que permita entender el hombre como ser conquistador de la naturaleza, que la somete a sus fines sin sacrificar el pleno desarrollo de las capacidades creadoras de la naturaleza.

Al contrario se trata de encontrar soluciones tecnológicas que tomen la naturaleza en su complejidad física, química y biológica, como unidad individual planetaria y regional. Tratase de entender que la capacidad de abstracción que produce el enfoque analítico es solamente un momento del proceso del conocimiento. En seguida, hay que reintegrar estos conceptos y mecanismos estudiados en forma independiente de su ambiente concreto en una realidad social y natural que es concreta única, singular, compleja y temporalmente situada.

Para estimular este enfoque, se hace necesario que cambie el concepto de la inversión.

En ese sentido se ha buscado restablecer el concepto de deseconomías externas buscando ligar al concepto de costo no sólo a los costos directos de inversión de una empresa determinada sino a los costos más amplios que ella supone desde el punto de vista de sus efectos sobre el conjunto de la economía. Claro está que este concepto de deseconomías externas es una visión muy estrecha del problema general que aparece bajo una forma más coherente si lo analizamos desde el punto de vista de la planificación, pues no se trate simplemente de analizar cada inversión separada sino de integrar cada una de las inversiones dentro de un plano general donde se analicen sus efectos sobre la sociedad y la naturaleza en su conjunto. Es interesante ver como la mentalidad analítica capitalista es capaz de introducir siempre una forma de conceptualizar problemas generales que les permita mantenerse en un nivel microeconómico sometido a la experiencia de las empresas individualizadas. Esta nueva política de costo tiene que tomar en consideración las consecuencias negativas de un consumismo que aumenta los desperdicios en general y lleva a la destrucción de una cantidad exorbitante de elementos naturales bajo la forma de la quema y otras maneras de destrucción de materias orgánicas en alta escala. Esta actividad destructiva es, en primer lugar, un efecto de la intensificación del consumo de bienes de calidad inferior, hechos adrede para obligar a su constante renovación en el mercado. Esa destrucción no es pues un resultado necesario del avance tecnológico; ella está por lo tanto directamente ligada al tipo de producción que brota de la sociedad capitalista contemporánea.

En seguida se plantea el tema, de la contaminación. Esta es un resultado directo de la utilización de ciertos carburantes, la quema de ciertos productos y materias primas que producen la presencia de elementos contaminantes en la atmósfera. Se sabe bien que uno de los más importantes factores en la, contaminación es la utilización intensa de los motores de carburantes aplicados en los autos y también en el consumo de carbón y petróleo para producción de energía. La posibilidad de eliminar los autos a gasolina está planteada desde principios del siglo, como una de las alternativas del desarrollo de la tecnología de los autos. Ella fue abandonada bajo la presión de los intereses de las compañías petroleras que solo en los últimos años ha empezado a. cambiar su orientación y en otro sentido. Esto significa que, dentro de un cierto período, habrá realmente cambios importantes en la industria automotriz y en la tecnología de los motores de los autos. El consumo de energía de manera intensa sin el mínimo cuidado con la conservación de los productos naturales plantea la posibilidad de alternativas tecnológicas a la energía basada en productos naturales como el carbón, el petróleo, etc. Este se ha convertido en un tema de gran urgencia por la perspectiva de agotamiento más o menos rápido de estos bienes y por el desperdicio que significa la pérdida de tan importantes materiales orgánicos útiles para la producción de otros tipos de productos. Esto muestra como la irracionalidad orienta el desarrollo de la producción contemporánea. Las leyes del mercado y los intereses de los grupos privados

llevan a una utilización irracional de los recursos existentes, al desperdicio, a la contaminación, a la destrucción de las fuentes principales de energía.

Se plantea un tercer orden de problemas al considera, se un posible crecimiento de la población que según se cree provocará un aumento hacia el doble de la desocupación existente hasta fines del siglo y que por otro lado exigirá el consumo de una cantidad muy superior de productos. Conocemos los efectos del gran desarrollo de las zonas urbanas en la liquidación de importantes regiones de producción agrícola, en el aumento de la distancia entre los locales de trabajo y de habitación. Es un hecho aceptado la irracionalidad de los centros urbanos contemporáneos.

El nuevo malthusianismo tiene orígenes muy importantes. En primer lugar refleja el necesario razonamiento de un orden social decadente frente a la presión sobre los recursos existentes. Ella no puede responder a esta presión ampliando estos recursos por su incapacidad de continuar el desarrollo de las fuerzas productivas. Al contrario ella tiene que eliminar la presión sobre los recursos: la población las necesidades humanas que no puede eliminar.

En segundo lugar, el neo-malthusianismo refleja el temor de las minorías privilegiadas nacionales que tienden a auto-limitar crecimiento frente a la necesidad de expansión de brazos de los más débiles. Frente a un Asia super poblada que agiganta su rebelión, una América Latina que recién emerge como gran des concentraciones humanas, un África aun despoblada que entra en fase de rebeldía, los dominadores de Europa y los Estados Unidos se sienten amenazados. Es un problema geopolítico grandes consecuencias en la medida que el movimiento de liberación colonial se hace cada vez más conciente de su destino socialista.

En tercer lugar, el consumo de millones de anticonceptivos es un factor de enriquecimiento de poderosas empresas y es un negocio muy lucrativo. La tasa de ganancia comanda así los planes de limitación de natalidad.

El crecimiento no controlado de la población, el carácter inhumano del crecimiento urbano contemporáneo son productos de una anarquía económica y social que tiene sus raíces fuertemente hincadas en el carácter anárquico e irracional del modo de producción capitalista. Y ellos no serán puestos bajo el control humano si continúan a predominar los intereses que loa generan. La relación entre población y recursos naturales y la distribución racional de la población en el espacio físico exigen un esfuerzo de planificación global que tiene que considerar sobre todo la capacidad de transformar en trabajadores productivos las actuales masas de desempleados y subempleados y de liberar el desarrollo de las fuerzas productivas de los límites sociales que hoy día las ahogan.

El enfoque capitalista no está orientado a resolver los problemas de la destrucción de los recursos naturales, de contaminación ambiental y de desproporción entre recursos y consumo. Se ha producido, en los últimos años un vasto movimiento de publicidad de esas cuestiones. Ello no está impulsado por el interés real de resolver estos problemas sino más bien por el interés de desarrollar una industria, de anticontaminación del medio ambiente que se demuestra muy lucrativa y que ha estimulado enormemente los apetitos de los grandes capitales. En torno al debate sobre la ecología se prepara el desarrollo ya bastante avanzado de una importante industria que representará una parte muy significativa de las inversiones de capital en los próximos años, se prepara también un aumento de precio de las materias primas ligadas a los energéticos, particularmente el petróleo que ya aumentó enormemente su producción. Se desarrolla un campo nuevo de inversiones en el campo de los llamados transportes masivos y están por aplicarse nuevos inventos en este campo. Estas políticas son planeadas y pensadas de manera a no anular el origen de los problemas del desperdicio, contaminación y agotamiento de fuentes energéticas. En vez de limitar el consumo irracional y destructivo, en vez de lograr una mejoría de los productos, en vez de buscar un tipo de solución colectiva para los problemas a través de la planificación, lo que se busca es un nuevo tipo de consumo, el consumo de los anticontaminantes

En la medida en que el hombre domina la naturaleza aumenta su poder para intervenir en ella en un sentido constructivo o destructivo. Hemos visto como un sistema competitivo, basado en la propiedad privada y su interés del lucro, en la anarquía de la producción y en la explotación del hombre por el hombre limita el desarrollo de las potencialidades constructivas de la tecnología. Cabe señalar sin embargo el otro aspecto negativo de la persistencia, de una sociedad dividida en intereses de clases opuestos e irreconciliables y en grupos económicos internacionales y nacionales en confrontación. La guerra es la única forma de resolver definitivamente y radicalmente una contradicción de intereses existentes. Si en el principio del siglo la guerra se transformó en un fenómeno continental europeo (1914-18), en el mediados del siglo ella se hizo intercontinental (1939-45). Después de la segunda guerra mundial ella se hizo permanente y planetaria. Permanente en el sentido del desarrollo de una corrida de armamentos que no puede detenerse frente a la eminencia de la guerra, pero también en el sentido de la transformación de las guerras locales e insurreccionales en enfrentamientos entre sistemas económicos y naciones. Desde la liquidación de la resistencia griega y filipina se ha empezado un proceso de amplificación de las guerras coloniales. En Corea y Vietnam del Sur el proceso de enfrentamiento tiende a hacerse mucho más coherente y amenaza escalar hasta convertirse en guerra mundial. En el Oriente Medio nuevamente esta posibilidad se dibuja a pesar de la no delimitación tan clara de los aliados de los dos bandos. En la primera guerra de Indochina, en Cuba, en Argelia, en el Congo se presentaron situaciones límites.

Pero el carácter planetario de la guerra fría ese proceso y de una posible conflagración es determinado por un gran número de factores.

En primer lugar por el carácter planetario del conflicto entre capitalismo y socialismo que son dos modos de producción de vocación universal. La clase revolucionaria que se levanta al interior del régimen decadente se reconoce como clase universal, mientras la burguesía también reafirma el contenido universal de su revolución.

En segundo lugar el carácter planetario del conflicto se justifica por el carácter universal de la tecnología contemporánea lo cual viene de la propia esencia de los modos de producción que la crearon. Esta universalización de la tecnología alcanza muy directamente el campo militar.

La bomba nuclear y el desarrollo de los sistemas de propulsión y de proyectiles en escala intercontinental transforman el conflicto bélico posible en un acto planetario. El carácter expansivo de la destrucción nuclear lleva los efectos de la guerra fuera de su escenario y tiende a alcanzar toda la tierra. El propio acto de investigar y realizar pruebas nucleares tiene efectos de contaminación atmosférica y hasta las centrales nucleares pueden tener graves efectos contaminantes. El hombre ha liberado así un poder destructivo que puede tener un efecto planetario.

La guerra bacteriológica agrega un nuevo campo destructivo que nace directamente del dominio que la biología y la química alcanzaron del mando. La posibilidad de desatar plagas en el campo enemigo no puede asegurarse de ninguna manera como fenómeno localizado. Asimismo, procesos de desalojamiento, y destrucción del escenario de guerra adversa ríe tiene necesario efectos erosivos generales.

La posibilidad de usar la estratosfera como base de acción militar ha transformado enormemente el sentido de la guerra y ha dado un contenido mucho más concreto a la palabra planetario. Directamente ligado a las investigaciones espaciales ha surgido la posibilidad de provocar amplios fenómenos naturales como huracanes, lluvias, etc. con objetivos militares.

Si agregamos a estos campos nuevos de la acción militar el desarrollo de nuevas y poderosas armas con el uso del láser tenemos una visión panorámica del vasto arsenal destructivo de nivel planetario que alcanzó la humanidad.

La masa de inversiones que suponen la investigación la fabricación y la operación de esos sistemas destructivos crece proporciones que rebasan de mucho los recursos utilizados para fines constructivos y tienden a superar el poder de centralización de capitales en el modo de producción capitalista a no ser que el Estado alcance un

nivel de intervención y gestión económica que tiende a superar los límites de una economía basada en la propiedad privada. Esto está provocando una discusión muy fuerte en los países capitalistas sobre la conveniencia de mantener la corrida armamentista. En los países socialistas, esta inconveniencia ha sido siempre aceptada donde origina constantes propuestas de desarmamiento.

Como la industria de guerra ha sido el campo más dinámico de la acumulación capitalista de la post guerra y el reclutamiento militar una de las medidas anticíclicas y de "pleno empleo" más efectivas los cambios calitativos de la tecnología militar en curso afectan gravemente las perspectivas de la acumulación del capital.

Disminución del número de reclutas por el carácter altamente automatizado de las operaciones militares, formación de un ejército profesional debido al carácter altamente especializado de las nuevas armas, centralización de capital que rebasa la capacidad de las empresas, bancos y grupos económicos existentes en los países capitalistas, y las consecuentes dificultades de mantener una posición hegemónica en la corrida armamentista forman un terrible desafío a la acumulación capitalista actual.

Las nuevas opciones de inversión conservan muchas de las características señaladas: la industria de aparatos para protección, del ambiente, la de transportes de masa, el desarrollo de formas de planeación urbana bajo control privado forman un nuevo conjunto de inversiones muy significativas en volumen y en efectos secundarios sobre la economía pero no solamente no logran sustituir los efectos expansionistas de la industria, de guerra hasta la década del 60 como tienen efectos similares sobre la mano de obra desempleada y sobre la centralización del capital.

Muchos años faltan aun para que el modo de producción capitalista pueda realizar los cambios institucionales económicos y políticos que le permita estar a la altura del desafío que la tecnología universal por él mismo desarrollada pueda ser asimilado dentro del sistema.